

VINCENTIANA

Año 59 - N. 2

Abril-Junio 2015



Comentario a la RATIO FORMATIONIS

CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN
CURIA GENERAL

Sumario

Introducción

151 Nota del Editor

De la Curia General

153 Momento de Meditación: el Voto de Castidad

157 Circular sobre el Tempo Forte (1-8 de marzo de 2015)

Desde el Superior General

167 Cuaresma 2015: En marcha hacia el camino de la reconciliación, de la paz y la humildad

172 Año de la colaboración en la Familia Vicentina en todo el mundo

174 Segunda Reflexión por el Superior General del Año de Colaboración

Entrevista de Relieve

179 De Misionero Vicenciano a Cardenal Vaticano. Berhaneyesus Demerew Souraphiel, C.M.
John T. Maher, C.M.

De interés actual

185 Buenos Propósitos, Bons Propos. El Desarrollo de una Práctica en nuestra Tradición Vicentina
William B. Moriarty, C.M.

195 Un modelo para actuar como mentor en la Familia Vicenciana – *Robert P. Maloney, C.M.*

Tema: Comentario a la *Ratio Formationis*

209 Preámbulo & Capítulo 1
Consideraciones generales y orientaciones para la formación – *Corpus Juan Delgado Rubio, C.M.*

219 Capítulo 2
Ministerio de promoción de vocaciones en la Congregación de la Misión
Carlos Albeiro Velásquez Bravo, C.M.

229 Capítulo 3
Formación en la etapa previa al seminario interno – *Basil Thottamkara, C.M.*

232 Capítulo 4
El Seminario Interno – *Corpus Juan Delgado Rubio, C.M.*

238 Capítulo 5
La relevancia del año apostólico durante la formación inicial – *Gustave Itela Llanga, C.M.*

244 Capítulo 6
Formación de Hermanos Vicencianos después del Seminario Interno – *Célestin Farcas, C.M.*

250 Capítulo 7
Formación en la etapa del Seminario Mayor – *François Benolo, C.M.*

255 Capítulo 8
Formación permanente – *Hugh F. O'Donnell, C.M.*

INTRODUCCIÓN

Nota del Editor

John T. Maher, C.M.

El tema de este número es el seguimiento de la *Ratio Formationis*, publicada en diciembre de 2014. Es un documento importante, que trata todos los aspectos de la formación inicial y permanente. Con el Consejo General, la Junta Editorial de Vincentiana estimó que sería muy útil tener misioneros con experiencia de formación que ofreciesen comentarios sobre cada una de los ocho secciones de la *Ratio*.

Así como son importantes las reflexiones sobre la *Ratio*, también lo son las ideas de los misioneros que han consagrado gran parte de su vida comprometidos con el ministerio de la formación. El P. Barry Moriarty es una de esas personas. ¡Ha servido como Director del Seminario Interno durante muchos años, con la experiencia única de haberlo hecho en dos provincias y en dos continentes! Su artículo sobre “Los Buenos Propósitos” es una visión global del racional histórico y teológico para este fenómeno únicamente Vicenciano.

Una realidad emergente para proporcionar auténtica formación para misioneros y laicos es la del mentor. Buenos mentores pueden instruir, inspirar, amonestar, y asistir a los que sirven, para desarrollar competencias en el ministerio y para la vida. En su artículo, el P. Robert Maloney revisa el sujeto del mentor desde la era de los clásicos; en los Evangelios, cómo instruye Jesús a sus discípulos; a través de la vida de S. Vicente, y durante casi cuatrocientos años desde que sus seguidores han gestionado su carisma de caridad para evangelizar y servir a los pobres. El P. Maloney concluye ofreciendo valores nucleares y acciones prácticas para promover un método de ayuda para reflexionar sobre el camino de Jesús y de S. Vicente.

Al comienzo de este año, la Congregación de la Misión recibió la noticia del nombramiento de un nuevo cardenal de nuestras filas. Nuestro misionero de Etiopía, Berhaneyesus Demerew Souraphiel, C.M., Arzobispo de Addis Abeba, fue notificado por medio de la Radio Vaticana que sería creado cardenal en el consistorio de febrero de 2014. Este honor otorgado por el Papa Francisco a nuestro cohermano no se le dio para su propio provecho, sino como un gesto de respeto hacia el pueblo católico de Etiopía. Así, nuestro más reciente cardenal Vicenciano es el protagonista de la “entrevista directa” de este número. La historia de la vida del Cardenal Berhaneyesus Demerew Souraphiel, C.M. es una historia conmovedora e iluminadora.

Finalmente, como una nota personal, escribo para informarles que éste es mi último número como Editor de *Vincentiana* y Director de Comunicaciones y Publicaciones en la Curia General. Después de trabajar cuatro años, vuelvo a mi provincia hogareña de Filadelfia, la Provincia Este de los Estados Unidos, para un nuevo destino. Ha sido un honor y un privilegio servir en este trabajo, y una oportunidad poco común para ver la Congregación desde una perspectiva histórica e internacional. Esta ha sido una experiencia retadora y enriquecedora, por la que yo siempre estaré agradecido.

Deseo ofrecer mis agradecimientos al P. Gregorio Gay, Superior General, y al Consejo General por esta oportunidad, juntamente con la Junta Editorial de *Vincentiana* por sus ideas y apoyo. Deseo dar mi tributo al editor anterior, P. Julio Suescun, C.M., que fue un mentor sabio ya que aprendí los muchos detalles para realizar *Vincentiana*. Otro último grupo al que quiero dedicar un reconocimiento particular es a nuestros traductores, que han sido tan increíblemente generosos en su servicio a *Vincentiana*. Ha habido momentos en que la perspectiva de sacar a tiempo un número parecía dudosa, pero los traductores siempre cumplieron, debido a su experiencia y generoso servicio. El trabajo de un traductor con frecuencia resulta tedioso y agotador. Sin embargo, el ejemplo desinteresado de misioneros, Hijas de la Caridad, y laicos en la Familia Vicenciana, que han dado generosamente parte de su tiempo y talento para traducir, es la historia exitosa real detrás de *Vincentiana*.

Dejo la editorial agradecido por esta oportunidad (¡aunque un poco agotado!). Les agradezco a ustedes, fieles lectores y subscriptores, su interés y patrocinio de *Vincentiana*. En cuanto a mi despedida, las palabras de un contemporáneo del Beato Federico Ozanam, el sacerdote francés Lacordaire, son el mejor resumen: "Todo lo que sé sobre el mañana es que la Providencia de Dios ascenderá antes que el sol".

DE LA CURIA GENERAL

Momento de Meditación: el Voto de Castidad

“Oh, Señores, pidámosle a Dios insistentemente que nos conceda esta virtud de la pureza. Si la poseemos, atraeremos hacia nosotros muchas otras, pero si no la poseemos estamos perdidos, la Misión está perdida”.

San Vicente de Paúl

Cuando hablaba en sus conferencias sobre el voto de castidad, San Vicente parecía preferir la palabra “pureza”. En la cita de San Vicente mencionada al inicio, encontramos el corazón de su enseñanza sobre este tema. El santo se refiere a la pureza como una virtud tan básica e importante que si la conseguimos, por gracia de Dios, también nos atraerá otras virtudes.

Para Tomás de Aquino amar es “desear el bien del otro”. Esto requiere negarnos a nosotros mismos. Cuando deseamos de corazón una relación casta, no hay espacio para el ego, cuando habitualmente ‘deseamos el bien del otro’ aprendemos a amar de como Jesús enseñó. Sin embargo, en el momento en que el otro se transforma en un medio potencial para mi propia satisfacción, la corrupción entra a formar parte de la ecuación.

Jesús enseñaba a sus discípulos a escoger el último lugar. Esta no es una elección fácil en el mundo del “yo, primero”. Pero cuando esta elección se hace habitual, la virtud de la pureza crece en nosotros casi sin notarla, pero ciertamente por la gracia de Dios. La elección viene a ser parte integral de la vida, de modo que actuar de otra forma, llega a ser una opción extraña e inaceptable.

Esta fue la elección que San Vicente vio como necesaria para sus cohermanos y para su misión; si sus seguidores querían crecer en esta virtud de la pureza, tenían que aprender a “elegir” una vida casta en sus relaciones por medio de la práctica y la repetición. En el centro, está la elección del amor. Nuestras Constituciones enmarcan el voto de castidad en el contexto de una vida de oración comprometida (tanto en lo personal como en lo comunitario), un apostolado definido y una comunidad local, junto al deseo de crecer en autodisciplina e integridad:

“La íntima unión con Cristo, la comunión verdaderamente fraterna, la afanosa labor en el apostolado y la ascética aprobada por la experiencia de la Iglesia, harán vigorosa nuestra castidad. Ella es, además, por la continua y madura respuesta a la vocación divina, fuente de espiritual fecundidad en el mundo y contribuye, en gran manera a conseguir la realización plena, incluso humana” (Const. No. 30).

Muchos podrán definir la castidad para un célibe, a través de la emisión de los votos, en términos de una simple abstinencia sexual; sin embargo, esta definición falla tanto en la manera como comprende la virtud que San Vicente recomienda, como en la forma en que el amor es definido por Santo Tomás. Nuestras relaciones dejan de ser castas en el momento en que otros llegan a ser un objeto o un medio para nuestros fines. Tal vez sea más obvio que ver al otro como un medio potencial para adquirir posición o poder. ¡Qué fácil es hacerse amigo del rico cuando hay una posibilidad de disfrutar de buenas cosas por medio de ellos! ¡Qué fácil es estar cerca de gente poderosa para que nos vean también como poderosos!

Poco después de haber sido nombrado como párroco, tenía que agrandar la oficina para los colaboradores de la parroquia. Uno de los primeros puntos a ejecutar era el que la oficina tuviera una ventana de vidrio en la puerta. Esto aseguraba que mientras las conversaciones allí dentro se reservaban como privadas, eran, al mismo tiempo, visibles para quienes transitaban por el pasillo.

La instalación de vidrios en las puertas de las oficinas fue uno de los tantos cambios realizados debido a los escándalos de mala conducta del clero. De hecho, casi todos los lugares donde el sacerdote podía reunirse en privado, pasaron por algún rediseño, incluyendo el confesionario. Estos cambios recuerdan aquella antigua norma vicenciana que, cuando un cohermano se reúne con una mujer, la puerta debe permanecer abierta. Por un tiempo, muchos vieron esta norma como anacrónica; sin embargo, los escándalos recientes del clero nos ayudan a ver la sabiduría de esta precaución.

La finalidad de estas prácticas sencillas en sí mismas, no necesariamente detendrán la mala conducta o promoverán una vida casta. Por el contrario, solo ayudan a defendernos como ministros de acusaciones potencialmente falsas, pero nos recuerdan que otros pueden ver nuestras acciones como ministros. Por el bien de la misión, nuestras relaciones con los demás necesitan ser puras y transparentes a los ojos de otros, ya que éstos son los ojos de nuestro Salvador.

La transparencia también es un valor clave en la administración financiera de los apostolados, las comunidades locales y las provincias. La práctica empresarial consistente en tener nuestras cuentas y asuntos económicos auditados por compañías acreditadas, presta la

misma función del vidrio claro en la puerta de las oficinas pastorales. Una auditoría sirve para llamar a los responsables a utilizar buenas prácticas financieras y asegura a otros que las cifras en el papel y aquellos que las prepararon son creíbles. Así, la transparencia en nuestras relaciones brinda seguridades similares.

La transparencia de nuestras relaciones es básica en la práctica de la virtud de la pureza. Uno adquiere la virtud de la pureza, tal como cualquier otra virtud, sólo eligiendo un comportamiento particular hasta que éste se hace algo habitual y se hace parte de nuestro propio ser. El vidrio en la puerta, en sí mismo, no garantiza la virtud, sólo es una ayuda para recordarnos las elecciones que hemos hecho en lo que se refiere a nuestras relaciones.

A manera de ejemplo, el Papa Francisco hizo algunas elecciones memorables después de su accesión al papado. Prefirió tomar el bus de regreso a Casa Santa Marta en lugar de trasladarse en la limosina papal, prefirió vivir en un apartamento sencillo de dos cuartos en lugar del palacio papal, algunos podrían ver esto como una elección calculada para beneficio de la opinión pública, sin embargo, aquéllos que conocían a Jorge Bergoglio también sabían qué tan consistente eran estas elecciones, teniendo en cuenta otras tantas que había hecho durante su vida antes de su misión actual. Para él eran elecciones naturales.

Uno puede ver esta modalidad de elección claramente cuando Juan Pablo II nombró cardenal a Bergoglio, éste llegó a Roma solo, recibió el birrete cardenalicio sin fanfarria, delegaciones o celebración, casi a manera penitencial; incluso sus vestimentas rojas eran de segunda mano, pertenecían a su predecesor. Así que para tomar el bus no necesitó mayor deliberación, la elección era natural para él, ya lo había hecho algo habitual. De la misma manera, nuestra elección habitual debe ser la transparencia en las relaciones para no levantar sospechas en otros y permanecer por encima de todo reproche.

Si la práctica de la transparencia en nuestras relaciones hace nuestra vida visible para otros, entonces la práctica de la mortificación pone límites a nuestros sentidos. Ambas prácticas ayudan a ser virtuosos en nuestra vivencia de la castidad. La mortificación fue una de las virtudes que San Vicente esperaba que estuviera presente en las comunidades que él fundó. Dijo que “La mortificación de los apetitos es el A; B; C de la vida espiritual. Cualquiera que no se sepa controlar en esto, difícilmente será capaz de conquistar las tentaciones más difíciles de controlar”. Esta disciplina de nuestras elecciones en relación con la castidad necesariamente comenzará con nuestros ojos.

San Alfonso María de Ligorio decía que “El demonio primero nos tienta a ver, luego a desear y después a consentir”. En esta era del Internet, la pornografía es una industria multimillonaria. Hoy se puede tener acceso a imágenes pornográficas simplemente “clickeando”

en casi cualquier aparato electrónico; un gran número de personas se han vuelto adictas a este material, en este sentido, la mayoría de los confesores conocen el daño que esto ha causado en las relaciones de cristianos atrapados allí. Así que, el primer sentido que se hace necesario disciplinar es el de la vista. Lo que elegimos ver, debe ayudarnos a lograr la virtud de la pureza. Esta es la práctica antigua que los escritores espirituales solían llamar modestia o “custodia de los ojos”.

Por lo tanto, practiquemos el voto de castidad de tal forma que la virtud de la pureza, a la que exhorta San Vicente, crezca en nosotros. Que nuestro amor por el otro sea sin mancha de intereses egoístas. Amando al otro de esta manera virtuosa, con la gracia de Dios, otras virtudes ciertamente seguirán tal como San Vicente indicaba. Y lo más importante, el trabajo en nuestra misión de evangelización será más eficaz.

Traducción por JOSÉ PÍO JIMÉNEZ OLMOS, C.M.

Circular sobre el Tempo Forte

1-8 de marzo de 2015

Queridos Cohermanos,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llene sus corazones hoy y siempre!

Agenda Larga: Nuestro Tempo Forte de Marzo tenía una agenda larga, tanto así ¡que alargamos nuestra reunión un día extra! Iniciamos con un retiro sobre el voto de castidad, presentado por el padre Joseph Geders, Ecónomo General. Un resumen de nuestras reflexiones sobre este voto aparecerá en el próximo número de Vincenciana. También desarrollamos nuestra primera asamblea doméstica en preparación para la Asamblea General, tendremos otra en Junio para dialogar sobre los Documentos de la Asamblea.

Visitas de nuevos Visitadores: Nos reunimos con algunos cohermanos en posiciones de liderazgo. Estos incluyeron al padre Franz Kangler, Visitador de la nueva Provincia de Austria-Alemania, el padre Bernadin Yoka-Mongu, Visitador de la Provincia del Congo, el padre John Prager, Visitador de la Provincia de Ecuador, el padre Bernard Shoepfer, Director General de las Hijas de la Caridad, y el padre Wlodzimiers Malota, anterior superior de la misión en Papua Nueva Guinea.

Asamblea General, 2016: Continuamos con las preparativos para nuestra Asamblea General, formando un comité para que revise los postulados que se presenten. Bajo la coordinación del padre Shijo Kanjirathamkunnel, Procurador y Postulador General, incluye al padre Arkadiusz Zakreta, antiguo Visitador de la provincia de Polonia, junto con algunos cohermanos que están por nombrar.

Trabajo con San Egidio: Decidimos participar como casa en el proyecto de la Comunidad de San Egidio para asistir a los sin techo, que involucra proveer un lugar para vivir en la propiedad de una casa Religiosa en Roma, dándoles una dirección postal y acceso a cuidados médicos y servicios sociales. Recibimos a Marek, quien vive en su camión en nuestra propiedad, y utiliza nuestras facilidades de baño. En algunas ocasiones, nos acompaña en la Misa y en la comida. Este es un esfuerzo de San Egidio para enfrentar el problema de los sin techo que viven en Roma. El Papa Francisco también reafirmó este programa como una manera práctica para las casas religiosas en Roma para asistir a los pobres. Le damos la bienvenida a Marek.

Comisión de la Familia Vicentina: Aprobamos una recomendación de la Comisión Colaborativa de la Familia Vicentina de tener en la Asamblea General una presentación sobre la Familia Vicentina. Se hará en forma de un video mostrando experiencias de colaboración entre la Familia Vicentina, incluyendo el Programa de Acción Colaborativa de la Familia Vicentina.

Obispos Vicentinos: Nos preparamos para el primer encuentro en Roma con cohermanos obispos. Tenemos casi la mitad de los treinta y cinco obispos Vicentinos que atenderán esta reunión de tres días. Agradecemos la oportunidad de intercambiar ideas sobre la vivencia del carisma Vicentino en el episcopado; proveer ideas en el interactuar con nuestra Congregación; y diálogos sobre espiritualidad y nuestra identidad Vicentina.

Reporte sobre Reconfiguración: Luego reasumimos nuestro diálogo sobre reconfiguración, los Asistentes Generales presentaron los avances de los esfuerzos realizados en Italia, España, Francia. CLAPVI-Norte (América Latina del Norte y el Caribe), CLAPVI-Sur, y Asia-Pacífico (La Provincia de Oceanía y las Islas Salomón). Nos reunimos con el padre Franz Kangler, visitador de la Nueva provincia de Austria-Alemania (desde el 1 de enero), quien nos dio un reporte sobre la integración de dos provincias.

Personal de la Curia General: El padre Mario Di Carlo, superior de la casa, sufrió problemas de salud al inicio de febrero, lo que resultó en una operación de triple bypass y su respectivo reposo. Estamos contentos de tenerlo de regreso entre nosotros. El padre Vincenzo Zontak completará su año de servicio en junio. Estamos agradecidos por sus tantas contribuciones, y vemos con expectativas la llegada del hermano L'ubormir Zemla como su reemplazo. También estamos agradecidos de tener al Hermano Gerardo Fajardo de la Provincia de Filipinas.

Reconstrucción de la Curia General: El padre Joe Geders presentó el costo para reparar las escaleras del centro y del costado fuera del edificio de la Curia, un problema que se descubrió mientras se retocaba y repintaba la superficie externa del edificio. Debido al deterioro permanente estructural a través de los años, ambas escaleras necesitan reparaciones significativas, y el reemplazo de algunas ventanas. Este problema inesperado será un gasto mayor extra. Le pediremos a algunas provincias nos ayuden para cubrir estos gastos.

Oficina de Comunicación: Recibimos el informe trimestral de parte del padre John Maher, Director de comunicaciones. Nos alegramos recibir la recomendación del padre Maher de nombrar al padre Aidan Rooney como el sucesor del padre John Freund como coordinador de

la página web de la Familia Vicentina (“FamVin”). Les pedimos que trabajen bajo un plan de transición. Vemos este sitio web como la carga principal de la nueva Oficina de la Familia Vicentina para mantener al día las tantas facetas de los medios sociales del Proyecto FamVin tal como Facebook, Pinterest, etc. Su “URL” es: (<http://famvin.org/>).

El padre Maher terminará su periodo de cuatro años en junio y regresará a casa en la Provincia del Este, Estados Unidos. Como Director de Comunicación, ha servido como Editor de Vincenciana, coordinador del equipo Editorial, secretario de la Comisión de SIEV, al igual que de asistente del Superior General. El padre Jorge Rodríguez, quien edita NUNTIA, será el Director de Comunicaciones una vez que el padre Maher se retire. Nos ofreció un plan de comunicación con un uso ampliado de los medios sociales. Buscamos un cohermano para editor de Vincenciana para que trabaje con el padre Jorge después de la salida del padre Maher.

Programa CIF: Recibimos un informe del padre Stanislav Zontak, Asistente General responsable del programa CIF, (Centro para la Formación Internacional) quien nos informó que la próxima sesión del CIF se inicia el 10 de Abril en Paris. Los padres Dan Borlik y Adam Bandura prestan sus servicios como codirectores del CIF. Nos enviaron un listado de los programas del CIF para el próximo año, incluyendo uno sobre la Familia Vicentina. Este es muy necesario en cuanto nos preparamos para el “Año de Colaboración de la Familia Vicentina”.

Oficina de Solidaridad Vicentina: Recibimos un informe del padre Miles Heinen, Director de la Oficina de Solidaridad Vicentina (VSO). Estamos en la etapa final de recoger fondos del Proyecto de Fondo Patrimonial (PFP), que finalizará en 2016. Para completar exitosamente esta campaña, hemos pedido a las Provincias que puedan contribuir que lo hagan, y las provincias beneficiarias del PFP que contribuyan. La respuesta ha sido muy positiva. Estamos a medio millón de dólares de la meta de cinco millones, necesaria para recibir una donación similar. Dialogamos sobre la continuación del trabajo de VSO después que finaliza la campaña en el 2016. La Fundación Franz y las Provincias de los Estados Unidos han ayudado generosamente a VSO. Consideramos recabar fondos de fuentes más amplias. Por último, pusimos énfasis para donaciones a “micro-fondos” VSO para promover proyectos en las misiones y en las provincias en desarrollo.

Proyectos Especiales para la Celebración del 400 Aniversario: El Superior General presentó dos proyectos especiales para la consideración del Consejo General para ser tratados en la Asamblea General. Están encaminados a ayudar a la celebración del aniversario 400 (en 2017) de la inspiración de San Vicente de fundar la Congregación. El primer proyecto tiene que ver con la formación de seminarios Afri-

canos para la misión en la Congregación. Esperamos que este proyecto se lleve adelante con el acompañamiento de la Provincia del Este de los Estados Unidos.

El segundo proyecto trata de considerar una expansión de la Congregación hacia áreas Musulmanas tales como África del Norte o Turquía. Las Hijas de la Caridad atienden en África del Norte, al igual que dos cohermanos en nuestra Misión en Túnez. El padre Claudio Santangelo iniciará un proyecto investigativo sobre la posibilidad de aceptar un ministerio en áreas Musulmanas. En una ocasión trabajó en la Escuela San George en Estambul, la cual era dirigida por cohermanos de Alemania y Austria, un posible punto de entrada para este trabajo.

Unión de Superiores Generales: Dialogamos sobre algunos puntos relacionados con la Unión de Superiores Generales, en particular un informe del padre Shijo, quien participa en la Comisión de la Unión para la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación. De este reporte, estamos revisando situaciones sobre derechos humanos en Papua Nueva Guinea, con la ayuda del padre Robertus Wijanarko, Visitador de la Provincia de Indonesia.

Reporte de las Naciones Unidas: Recibimos un reporte del padre Joseph Foley, representante NGO de las Naciones Unidas, quien nos puso al día de las actividades que él y otros religiosos realizan para mantener una presencia en una organización grande y burocrática. El padre Foley tiene muy buenas relaciones con la representante NGO de las Hijas de la Caridad y las Hermanas de la Caridad de los Estados Unidos.

Reporte del Ecónomo General: Revisamos el informe del padre Joe Geders, Ecónomo General, sobre su reunión de Marzo con el Comité de Finanzas. Este grupo incluye dos laicos de Estados Unidos; Tom Beck y Aric Clelan, y tres cohermanos, los padres George Busieka, Tesorero de la Región de Kenia, Rafael Eloriaga, Provincia de Filipinas, y Philippe Lamblin de la Provincia de Paris. Otros puntos tratados incluyeron las opciones para utilizar la casa vacía en los terrenos de la Curia, y como brindar entrenamiento adicional a los ecónomos provinciales.

Informes sobre las Misiones Internacionales: Recibimos un informe de la Misión en el Alto, Bolivia del padre Aidan Rooney, con noticias de que la misión recaudó fondos para la compra de un vehículo para la misión. Felicitamos al padre Rooney en la obtención de los fondos necesarios, y a los padres Cyrille de la Barre de Nanteuil y Diego José Plá Aranda. Los cohermanos están a la espera de otro misionero.

Tuvimos un informe de la misión en Papua Nueva Guinea (PNG) del padre Jacek Tendej, superior encargado y rector del seminario en Bomana. Informa que el padre Justin Eke, esta finalizando sus estudios

en Roma y regresará pronto a Bomana. El padre George Maylaa, quien laboró en la sección de Waitape de la misión en PGN, esta finalizando su periodo y regresará a la Provincia de Oriente. Será formador en el nuevo seminario interprovincial de la Conferencia de Visitadores Europeos. Le agradecemos al padre George por sus labores en la misión, y le deseamos éxitos en su nuevo ministerio.

El padre Homero Marín, misionero de larga estancia en PNG, ha regresado a la Diócesis de Alotau-Sideia, después de un bien merecido sabático. El padre Marceliano Oabel también ha regresado allá después de laborar por un año en la formación. El padre Emmanuel Lapaz ahora atiende en una parroquia en Bomana. El último llegado a la misión de PGN es el padre Neil Lams de la Provincia de Oceanía. Trabaja con el padre Jacek como prefecto de estudiantes. El padre Malota de la Provincia de Polonia tomará un sabático para renovar su espíritu misionero. La misión de PGN pronto recibirá dos cohermanos nuevos de Polonia.

El padre Mathew Kallammakal, Asistente General por la misión de PGN, visitó del 17 al 23 de febrero. Se reunió con el Nuncio Apostólico, el Arzobispo de Port Moresby, y los obispos diocesanos de Bereina y Alotau-Sideia. Hablaron sobre los grandes avances en el Seminario del Espíritu Santo en Bomana desde que los cohermanos se encargaron del mismo. Creen que el ambiente ha crecido y mejorado bajo nuestra administración. Como prueba de su aprobación, el Nuncio y los Obispos ¡pidieron más cohermanos! A pesar de que la vida en esta misión es difícil, todos los cohermanos en la misión de PNG están verdaderamente entregados.

Tuvimos un informe sobre la misión en las Islas Salomón. El Consejo estuvo de acuerdo con las recomendaciones que los cohermanos nombren al padre Varghese Ayyampilly como cura parroquial y formador para los candidatos Vicentinos. El padre Raúl Castro ha sido nombrado por el Obispo como Rector del Seminario del Santo Nombre de María. El padre Thomas Christiawan, ecónomo de la misión, ahora es el moderador de la Juventud Mariana Vicentina. El padre Antony Punnoth está pronto a llegar a la misión.

Recibimos una petición urgente de los cohermanos en las Islas Salomón hecha a la Conferencia Asia-Pacífico de Visitadores (APVC). Necesitan cohermanos calificados para enseñar filosofía y teología. El Superior General y el Consejo le ha pedido a la Provincia de Oceanía que se encargue de la administración de esta misión. La petición está bajo estudio de APVC. Si Oceanía asume esta administración, la Curia General seguirá prestando ayuda económica. La misión está abierta a todos.

Recibimos un informe breve de la misión en Angola. La última adición es el padre Marcos Gumieiro de la Provincia de Curitiba. Se une a otros tres cohermanos en esta misión: los padres Roberto Perea

Martínez, José Ramírez Martínez, y Jason Cristian Soto Herrera. Agradecemos a la Provincia de Curitiba por enviar al padre Marcos, y agradecemos a la Provincia de Méjico y Centro América por enviar a los padres Roberto, José y Jason a servir en Angola. Esta misión fue establecida para apoyar la Familia Vicentina y las Hijas de la Caridad que laboran allí. La VSO les ha enviado un carro, pero todavía necesitamos fondos para mejor “movilidad en la misión”.

Recibimos un informe sobre la misión en Chad, que será discutido después de la visita del Superior General y el padre Stanislav Zontak. Se reunirán con el Obispo de la Diócesis de Moundou, quien ha pedido cohermanos para la formación y el ministerio parroquial. Recibimos un informe de la misión internacional en Punta Arenas, que se le asignó una donación de \$12,000.00 para un proyecto de la Congregación para parroquias misioneras Vicentinas. Los cohermanos en esta misión son los padres Angel Ignacio Garrido, Margarito Severino Martínez González y Pablo Alexis Vargas Ruiz.

Tuvimos una actualización por parte de nuestra misión más reciente en Anchorage, Alaska, EEUU. El Diácono Arnold Hernández de la Provincia del Oeste, Estados Unidos ha estado en Alaska desde Enero, preparándose para la llegada de los padres Pedro Nel Delgado Quintero y Jesús Gabriel Medina Claros de la Provincia de Colombia. Sus visas de entrada ya han sido procesadas y pronto deben estar en Alaska. Los cohermanos estarán allá para suplir las necesidades pastorales de una comunidad hispana creciente. El Diácono Arnold esta preparando un plan pastoral para la Archidiócesis de Anchorage para el desarrollo de líderes laicos.

Voluntarios para las Misiones Internacionales: Estudiamos ofrecimientos de cohermanos que se han ofrecido como voluntarios para ir a las misiones. Ahora una gran preocupación es asistir a la Vice Provincia de Mozambique. Para llenar todos sus compromisos ministeriales. Necesitan 29 cohermanos, de acuerdo al Visitador, el padre José Luís Azevedo Fernandes. Al presente cuentan con 19. Así que le pedimos a cuatro de los seis que son voluntarios para que vayan a Mozambique. También invitamos a otros cohermanos considerar servir allá.

Familia Vicentina: Estudiamos un volumen grande de material sobre la Familia Vicentina presentado después de la reunión del Comité Ejecutivo de la Familia Vicentina (VFEC) en Enero. Un punto importante discutido fue la propuesta de crear un Secretariado de la Familia Vicentina. Hemos sugerido que sea la Oficina de la Familia Vicentina y que se ubique temporalmente en Filadelfia en la casa Provincial de la Provincia del Este. Han ofrecido un espacio gratuito amplio y renovado con su debido mobiliario para que sea una oficina plenamente funcional. Un cohermano servirá como Coordinador de la Oficina.

La aprobación final será tomada por la VFEC. Esperamos que la ubicación de la oficina fuera de Roma anime la coordinación y participación por medio de comisiones de la VFEC. Planes eventuales incluyen mover la Oficina de Familia Vicentina a lugares donde la Familia está activa.

Iniciativa Haitiana de la Familia Vicentina: Recibimos un informe de parte del Coordinador de la Iniciativa Haitiana de la Familia Vicentina (VFHI). Las cosas están caminando. Tienen varios proyectos, incluyendo una finca de peces para brindar alimento e ingresos a los pobres; mejorando la calidad de la educación en escuelas primarias; y patrocinando programas para empoderar a mujeres por medio de la educación. A petición de ellos, hemos revisado los Estatutos de VFHI al igual que el del Consejo Nacional.

Comisión Colaborativa de Familia Vicentina: Tuvimos un informe de la Comisión Colaborativa de Familia Vicentina (VFCC), coordinada por el padre Joe Agostino. Están coordinando la celebración del “Año de Colaboración de la Familia Vicentina” iniciándose el domingo de Pentecostés, 24 de Mayo de 2015 al domingo de Pentecostés, 15 de Mayo de 2016. Algunas ideas de cómo celebrar este “Año de Colaboración” han sido enviadas a los Visitadores y a los líderes de las ramas de la Familia Vicentina en dos de mis cartas recientes.

Comisión para la Promoción del Cambio Sistémico: Tuvimos un informe del padre Giuseppe Turati, Coordinador de la comisión para la Promoción del Cambio Sistémico. Nos enviaron sus ideas sobre la Oficina de Familia Vicentina y recomendaciones sobre la composición futura de la VFEC.

Página Web FamVin: La página web de la Familia Vicentina (<http://famvin.org>) estará bajo la nueva Oficina de la Familia Vicentina. Como Superior General, estoy sumamente agradecido por el trabajo que el padre John Freund ha llevado adelante en las últimas dos décadas. Felicito al padre John y sus asociados por sus logros innovadores al hacer de nuestro carisma Vicentino accesible mundialmente. Mientras que el padre deja este trabajo, me complace anunciar que el padre Aidan Rooney será el Coordinador de la página web “FamVin”. El padre Aidan labora en la misión de El Alto en Bolivia y continuará haciéndolo. Ellos tienen un plan de transición para continuar e incrementar el alcance social de la red en cuanto a su calidad, una página multilingüe.

Diálogo Islámico-Cristiano: Dialogamos sobre la forma y composición de un grupo de trabajo sobre el diálogo Cristiano-Islámico. Este grupo estará bajo el Superior General y la Congregación. Su trabajo será crear conciencia en la Familia Vicentina sobre preguntas

prácticas del diálogo entre musulmanes y cristianos, ofrecer maneras de responder de manera Cristiana a los conflictos actuales.

Una manera de conseguir esta meta es por medio de encuentros. También se sugirió que este grupo se extienda más allá del Islamismo para que sea más interreligioso. El Superior General nombró al padre Claudio Santangelo como coordinador de este grupo de trabajo. El padre Claudio completará la membresía con cohermanos interesados en esta área. El padre Claudio fue nombrado representante del Superior General en la Comisión para el Diálogo Interreligioso, patrocinado por la Unión de Superiores Generales.

Conferencias de Visitadores: Seguimos con un diálogo sobre las Conferencias de Visitadores y comenzamos con la Conferencia de Visitadores Asia-Pacífico (APVC). El padre Mathew Kallammakal participó en su reunión de Febrero en la India, con el Superior General, quien estuvo allí para la apertura. Entre los temas tratados estaba las Misiones Internacionales de Papua Nueva Guinea, bajo la responsabilidad de la Curia General y la APVC. Hablaron sobre su programa de formación continua y evaluaron la efectividad de su integración de las "Líneas de Acción" de la Asamblea General de 2010. Finalmente, hablaron sobre la estructura de la APVC y las maneras para reestructurarla.

Recibimos una carta del Presidente de los Visitadores Europeos de la Congregación de la Misión (CEVIM) pidiéndole al Superior General escribir una carta para animar a los miembros de CEVIM, para que ellos puedan seguir hacia adelante y trabajar cooperativamente como provincias en Europa. Los padres Eli Chaves, Stanislav Zontak y Javier Álvarez participaron en abril en la reunión de CEVIM a celebrarse en Barcelona.

Recibimos un informe de la parte Sur de la Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentina (CLAPVI Sur) con relación al proceso de reconfiguración entre las Provincias de Argentina y Chile. También describieron sus actividades comunes en CLAPVI-Sur, tales como compartir personal para las misiones populares y el patrocinio del Seminario Interno. Recibimos un informe de CLAPVI Norte sobre su reunión reciente en Guatemala, donde dialogaron sobre el Seminario Interno Interprovincial. También hablaron sobre reconfiguración entre sus provincias.

La Conferencia de Visitadores de África y Madagascar (COVIAM) se reunirá en abril para dialogar sobre la posibilidad de un teologado común. De la Conferencia Nacional de Visitadores de Estados Unidos (NCV), se está considerando la reconfiguración entre las Provincias de Nueva Inglaterra y el Este. Se le pidió al Superior General hacer un video para ayudar en el proceso. También, la NCV esta planificando la celebración del aniversario 200 de la llegada de los Vicentinos a los Estados Unidos.

Calendario del Consejo: El siguiente es el calendario del Superior General para los próximos tres meses. En Marzo, él y el padre Stanislav Zontak visitarán la Misión Internacional Africana en Benin y Chad. Luego irá a París para participar en la Renovación de Votos de las Hijas de la Caridad.

Para Semana Santa, el Superior General estará en Bolivia en el “Barco Evangelizador” de las Hijas de la Caridad. La semana de Pascua, se unirá a los ejercicios espirituales de los cohermanos en Bolivia. Después de esto, se reunirá con la Familia Vicentina en Bolivia. Luego irá a Guatemala para visitar el Seminario Interno Interprovincial, las Hijas de la Caridad y los cohermanos de la Provincia de Centro América, donde fue Visitador antes de su elección como Superior General.

A principios de mayo, el Superior General visitará la Provincia de Madagascar. De mitad de mayo a mitad de junio, participará en la Asamblea General de las Hijas de la Caridad en París, y participará en la reunión de la Unión de Superiores Generales en Roma. Luego realizará la apertura de la reunión de Obispos Vicentinos. Después, visitará la Misión Internacional en Punta Arenas, Chile.

Ruego que este tiempo de Pascua de Resurrección profundice en ustedes gratitud por el don de nuestra vocación Vicentina, con un celo renovado para servir a Cristo en la medida en que se manifiesta a sí mismo en ¡nuestros Señores y Amos, los pobres!

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Traducción por JOSÉ PÍO JIMÉNEZ OLMOS, C.M.

DESDE EL SUPERIOR GENERAL

Cuaresma 2015: En marcha hacia el camino de la reconciliación, de la paz y la humildad



Roma, 18 de febrero de 2015
Miércoles de Ceniza

Queridos hermanos y hermanas de la Familia vicenciana,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo estén siempre en nuestros corazones!

El tiempo de **Cuaresma** es un tiempo propicio para la meditación de los misterios de nuestra fe. De nuevo, estamos invitados a uniros a Jesús en camino hacia Jerusalén, para acompañarle hasta el calvario, esperar en silencio junto al sepulcro y conocer la gloria de su resurrección de la que nos hace partícipes. El evangelio del miércoles de Ceniza nos recuerda que detrás de la riqueza de los símbolos externos de este tiempo de gracia, la Cuaresma es un recorrido interior *“Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre,*

que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará” (Mt 6,6).

El tema de esta reflexión de Cuaresma está centrado en **la reconciliación, la paz y la humildad**; lo he escogido a partir de la experiencia adquirida en las visitas pastorales a los servicios de las Hijas de la Caridad en Corea del Sur y en Nagasaki, Japón, en Mauritania y Túnez, África. En medio de las inquietudes, las tensiones, dolores y sufrimientos que vivimos en nuestro mundo y en nuestras propias vidas, la Cuaresma nos proporciona numerosas ocasiones para entrar en “el espacio interior” de nuestra alma, para encontrar y acoger un concierto de consuelos que nos llegan gracias a **la reconciliación, la paz y la humildad**.

La reconciliación

Cuando visité a las Hijas de la Caridad en Corea del Sur, me llevaron al “Parque de la reconciliación”, que es una franja de tierra entre Corea del Sur y Corea del Norte. Fue construido después de la guerra de Corea, en un esfuerzo de colaboración entre el gobierno y los ciudadanos; los coreanos van allí para reflexionar y orar por la reconciliación en esta península formada por dos países, pero por un solo pueblo que comparte la misma historia, lengua y cultura. Las Hijas de la Caridad hicieron de nuestra visita una peregrinación mientras caminábamos tranquilamente meditando y rezando por el parque. Esta experiencia está relacionada con la Cuaresma, que nos invita a buscar la reconciliación en nuestras propias vidas, comenzando por la **reconciliación interior** cuando tomamos conciencia de que somos los hijos predilectos de Dios. Solo entonces podemos acercarnos con gestos de reconciliación a nuestras familias, vecinos, a nuestras comunidades religiosas, a nuestro trabajo, servicios y asociaciones a las que pertenecemos. Actuando así, intensificamos nuestros vínculos de hermanos y hermanas en nuestro Señor Jesucristo.

Cuando dejamos que este espíritu de reconciliación impregne nuestras vidas, podemos identificarnos con el Hijo Pródigo cuyo relato nos ofrece la Escritura durante la Cuaresma. Nosotros que estábamos “muertos”, hemos vuelto a la vida; estábamos perdidos y “hemos sido encontrados” por nuestro Padre que quiere “celebrar y alegrarse” con nosotros (Lc 15,32). San Vicente de Paúl, que gastó su vida llevando la reconciliación a las personas procedentes de todos los medios sociales, decía: “El bien de la paz y (de la reconciliación)... es tan grande y tan agradable a Dios que El mismo dice a cada uno: *Inquire pacem et perseguere eam. Buscad la paz y corred tras ella*” (Carta 158 del 16 de septiembre de 1633, SV I, p. 264).

En esta Cuaresma, oremos por la reconciliación entre las naciones, por ejemplo entre Corea del Norte y Corea del Sur, entre las regiones,

los países y en nuestras familias y comunidades, para que nuestras vidas y actos reflejen el amor de Cristo que trae la reconciliación. Solo a través de la persona de Jesús, podemos realmente llegar a una auténtica reconciliación con un efecto duradero en nuestra Iglesia y en nuestra sociedad.

La paz

La *paz* es un fruto de la reconciliación, que me lleva a mi segunda peregrinación a Kobé en Japón, durante mi visita a los Cohermanos paúles y a las Hijas de la Caridad. Fuimos a Nagasaki, una ciudad que cuenta con el mayor número de católicos en Japón. Como lo atestigua la historia, una bomba atómica sacudió Nagasaki el 9 de agosto de 1945. Después de esta terrible experiencia, Japón y algunas personas de buena voluntad buscaron una manera visible de promover la paz en medio de esta tragedia. Construyeron un “Parque de la paz”, que visitamos, lleno de símbolos de paz ofrecidos por países y personas de todo el mundo.

El principal símbolo que atrajo mi atención fue la estatua de un hombre sentado, con un brazo extendido y el otro elevado hacia el cielo, representando una llamada a la paz. Con un pie en el suelo y el otro cruzado sobre su rodilla, quiere simbolizar que la búsqueda de la paz comporta una necesidad de contemplación (un pie cruzado) y de acción (un pie en el suelo). La mano tendida simboliza también que todos los hombres deben ser artesanos de paz y la mano alzada hacia lo alto, indica que se necesita la ayuda de Dios para suscitar verdaderas obras de paz.

La raíz de la reconciliación es la paz, necesaria para cada uno de nosotros, y comienza en nuestros corazones. Solo después se enraíza en nuestras familias, en nuestras comunidades religiosas, en nuestros vecinos, en nuestro trabajo, nuestros servicios y en las asociaciones a las que pertenecemos. Como Familia vicentina, debemos esforzarnos por cultivar la paz y promoverla de todas las maneras posibles. San Vicente nos recuerda que “la caridad exige que procuremos poner paz allí donde no la hay” (Carta 2138 del 23 de abril de 1656, SV V, p. 570).

Esta Cuaresma nos ofrece un momento ideal para orar por **la paz** puesto que vivimos en un contexto de constantes amenazas de guerra, terrorismo y violencia en nuestro mundo. Este camino hacia la reconciliación, cuyo fruto es la paz, se realiza practicando la virtud de la humildad. He visto esta virtud encarnada con fuerza en hechos concretos durante mi visita a las Hijas de la Caridad en Mauritania y en Túnez.

La humildad

Para ejercer su servicio a los pobres en estos países, las Hijas de la Caridad deben hacerlo humilde y discretamente. En Mauritania, un país que dice ser musulmán al 100%, las Hijas de la Caridad trabajan con comunidades religiosas de origen cristiano que no están reconocidas por este país como entidades visibles. En estos países, las Hijas de la Caridad practican una gran humildad, personalmente y en comunidad, porque trabajan en asociaciones laicas que sirven a los pobres. Ellas no tienen la responsabilidad y deben trabajar con quienes las dirigen.

Vivir y trabajar en tal ambiente exige reconciliación y paz interior para aceptar estas circunstancias. Esto invita sobre todo a una verdadera humildad, a una “kénosis” para vaciarse de sí mismo. Vivir en un entorno en el que no se es ni aceptado, ni reconocido, es difícil. Es aún más delicado cuando no existe la posibilidad de dar un testimonio público de Iglesia, ni de nuestro carisma vicenciano.

Así, esta práctica de la virtud de la humildad no es posible más que mediante una sólida vida interior de oración y un apoyo mutuo en comunidad. Nunca es fácil abandonar la necesidad de control y la búsqueda de aprobación y de reconocimiento del ego humano. La presencia de las Hijas de la Caridad de la Provincia de África del Norte es un testimonio discreto pero firme de la virtud de la humildad. Permite la continuidad de nuestro carisma de servicio a los pobres, sobre todo en la atención a las personas que viven en los márgenes. Son los pobres de Dios y de san Vicente, los pequeños que a menudo son apartados e incluso olvidados.

Las Hijas de la Caridad y los miembros de la Familia vicenciana, sirven hoy en situaciones parecidas a través de todo el mundo. En su servicio humilde y con frecuencia escondido, no forman más que una unidad con los pobres por su testimonio voluntario. San Vicente decía: “La humildad consiste en anonadarse ante Dios y en destruirse a sí mismo para agradar a Dios en su corazón sin buscar la estima y la buena opinión de los hombres, y en combatir continuamente todos los impulsos de la vanidad... La humildad hace [que la persona] se anonade, para que sólo se vea a Dios en ella y se le dé gloria a Él” (Conferencia del 22 de agosto de 1659, SV XI-b, pp. 587-588).

Según mi propia experiencia, para trabajar en la reconciliación y tener *paz* en nuestro corazón, debemos adquirir y practicar la **virtud de la humildad**. Para lograrlo, lo mejor es examinarnos ante Dios con toda sinceridad y apertura de corazón. Esto nos conduce a lo que san Pablo llamaba la “kénosis”, a despojarnos. Nuestro modelo es Cristo, que “siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Reconocido como hombre

por su presencia” (Fil 2,6-7). En la vida cristiana, esta lección de humildad que consiste en “despojarse de uno mismo” no es solamente una tarea individual sino una parte esencial de nuestra identidad como Iglesia. La Cuaresma nos invita a una conversión de corazón personal y comunitaria.

Un corazón lleno de misericordia

El mensaje de Cuaresma del Papa Francisco lleva por título: “**¡Fortalezcan sus corazones!**” (St 5,8), un tema muy adecuado para nuestra reflexión. Solo practicando la humildad, la paz y la reconciliación nuestros corazones podrán permanecer firmes y anclados en la misericordia y el amor de Cristo. La Cuaresma es un tiempo para buscar una renovación interior en la oración, la inmersión en la Escritura, la Eucaristía diaria y la vivencia de nuestro carisma vicentino de servicio a los pobres. Todo esto nos invita a tener un corazón fuerte. Escuchemos estas palabras del Santo Padre:

“Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro. Por esto, queridos hermanos y hermanas, deseo orar con ustedes a Cristo en esta Cuaresma: ‘Fac cor nostrum secundum cor tuum’: ‘Haz nuestro corazón semejante al tuyo’” (Mensaje de Su Santidad el Papa Francisco para la Cuaresma 2015, p. 3).

Que esta Cuaresma nos ayude a crecer en el amor a Cristo y a nuestro carisma vicentino mientras avanzamos por el camino de la reconciliación y entramos en el sendero de la paz con “corazones quebrantados y humillados” (Salmo 50,19).

Su hermano en san Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior general

Año de la colaboración en la Familia Vicentina en todo el mundo

Roma, 30 de enero de 2015

Queridos directivos de la Familia Vicenciana Internacional

Cada año, invitamos a la Familia Vicenciana a centrar su atención en un tema especial que nos dé la oportunidad de profundizar en la comprensión de nuestro carisma vicenciano común. En efecto, queremos denominar este 2015 *“El Año de la Colaboración Vicenciana”*. Nuestro tema será **“Juntos en Cristo, nosotros Vicencianos hacemos la Diferencia”**.

Queremos pedir que en el transcurso de este año, los distintos niveles de la Familia Vicenciana (local, regional e internacional) emprendan caminos para celebrar, unirse y conocer, y servir con los demás. Todas estas iniciativas estarán coordinadas por la Comisión de Colaboración de la Familia Vicenciana (VFCC por su sigla en inglés). Este Año de la Colaboración comenzará con la fiesta de Pentecostés de 2015, el 24 de mayo, y concluirá con la misma fiesta de Pentecostés pero de 2016, el 15 de mayo.

Todos somos conocedores de la manera como la colaboración está arraigada en nuestro carisma de Familia Vicenciana, especialmente a través del testimonio de nuestros fundadores. Somos igualmente conscientes de que es nuestra voluntad servir lo más efectivamente posible a aquéllos que viven en pobreza, en la medida en que les servimos a ellos y entre nosotros mismos, en el ejercicio de este ministerio. Presentamos a continuación tres objetivos orientadores de los distintos eventos para este año:

1. **Celebrar:** Pronto se enviará una carta abierta a la Familia Vicenciana, en la que se comunicarán algunas sugerencias para las celebraciones de las dos fiestas de Pentecostés y de algunos días de fiestas de la Familia Vicenciana. Es oportuno aclarar que no habría reuniones internacionales, que todas las celebraciones tendrán lugar a nivel local y regional.

Por otro lado, hemos pensado incluir en este objetivo, la celebración un Día Mundial de Oración, el sábado 27 de septiembre de 2015. Desde ya invitamos a la Familia Vicenciana a publicar sus fotos y oraciones que de este evento resulten, en Facebook, comunidad *Vincentian Collaboration* o en la página *Famvin.org*.

2. **Unirse y conocer:** Hemos pensado igualmente recolectar y compartir algunas experiencias de colaboración en el servicio, para publicarlas en Facebook y en *Famvin.org*. También se invita a los integrantes del Consejo de Colaboración de la Familia Vicentina a que animen a los grupos específicos a publicar sus trabajos.

Es nuestro deseo que esta oportunidad sea aprovechada para conocer más sobre los demás, destacando semanalmente una rama diferente de la Familia Vicentina.

3. **Servir:** El artículo sobre la colaboración del P. Eli Chaves dos Santos, CM será publicado. De la misma forma, invitamos a los miembros de la Familia Vicentina a que, con ocasión de este año, compartan sus experiencias de colaboración en el servicio.

El ya mencionado VFCC estuvo contemplando la posibilidad de llevar a cabo una experiencia formativa sobre la colaboración. En este sentido, se le pedirá a los miembros del Programa de Acción Colaborativa de la Familia Vicentina (VFCAP, por su sigla en inglés) que publiquen en Internet, un video con las experiencias e intercambios vivenciales llevados a cabo durante sus encuentros en París los años 2013 y 2014; teniendo en cuenta los esfuerzos de colaboración personal y de su rama. De este modo se ayudará en la promoción de la querida colaboración.

Como pueden ver, tenemos una gran cantidad de actividades para celebrar este año especial dentro la Familia Vicentina. Agradecemos desde ya por su ayuda en la promoción de estas actividades entre las ramas de la Familia Vicentina y sus colaboradores. Gracias especialmente, por su compromiso en modelar esta virtud de la colaboración que otorga a nuestro carisma su especial naturaleza e impacto.

Finalmente, continuando con los preparativos de este año de celebración, me gustaría invitarlos a compartir su reflexión sobre la colaboración. Si desean participar, por favor, envíenme una breve reflexión a partir de las siguientes preguntas:

- a) ¿Qué sentimientos suscita en ti la colaboración en la Familia Vicentina?
- b) ¿Cómo es tu colaboración con otras ramas de la Familia Vicentina?
- c) ¿Cuál es tu sueño a futuro sobre la colaboración de la Familia Vicentina?

Por favor, envíenme sus reflexiones hasta el 1 de mayo de 2015. Espero igualmente invitar a los líderes de las de la Familia Vicentina nacional a realizar las mismas reflexiones y a compartirlas con los miembros locales.

Su amigo en San Vicente,
G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Segunda Reflexión por el Superior General del Año de Colaboración

Roma, 16 de marzo, 2015
Fiesta de Santa Luisa

Queridos miembros de la Familia Vicenciana Internacional,

La siguiente carta repite muchos segmentos de mi última correspondencia relacionada con el “Año de la Colaboración Vicenciana” enviada el 30 de Enero pero con más detalles en cuanto a la implementación del plan anual. Nuestro tema es *“Juntos en Cristo, nosotros Vicencianos hacemos la diferencia”*. Todos sabemos cómo la colaboración está enraizada en nuestro carisma como Familia Vicenciana, especialmente en el ejemplo de la vida de nuestros Fundadores. También sabemos que serviremos a aquellos que viven en pobreza con más eficacia, sólo en la manera en que colaboramos con ellos y entre nosotros en este ministerio.

El Año de Colaboración se iniciará con la Fiesta de Pentecostés, el 24 de Mayo de 2015, y finalizará en la Fiesta de Pentecostés, 15 de Mayo de 2016. Durante este año, pedimos que la Familia Vicenciana en el ámbito local, regional e internacional exploren maneras en las que puedan celebrar, conectarse, aprender, y servirse mutuamente. Nuestros esfuerzos serán coordinados por la Comisión de Colaboración de la Familia Vicenciana (VFCC sus siglas en inglés). Esta carta contiene recomendaciones de la VFCC para este próximo año. Los eventos de este año tienen tres componentes:

- A. Celebrar
- B. Conectar y Aprender
- C. Servir

En seguida están recursos (subsidios) para ayudar a la Familia Vicenciana a conmemorar el Año de Colaboración.

A. CELEBRAR

Nos gustaría resaltar tres días especiales para celebrar este año: 24 de Mayo de 2015 (Fiesta de Pentecostés); 27 de Septiembre de 2015 (Fiesta de San Vicente); 15 de Mayo de 2016 (Fiesta de Pentecostés). Aquí hay algunas sugerencias para cada uno de estos días de celebración.

1. Acción de Gracias (24 de Mayo de 2015): Reunirse con los miembros de la Familia Vicenciana para darle gracias a Dios y celebrar juntos. Abajo aparecen tres lecturas de San Vicente que se pueden incluir en la celebración del servicio de oración o la misa de Acción de Gracias. Puede que se quiera incluir algún tiempo para dar testimonio o una celebración sobre lo que ha hecho la Familia Vicenciana a nivel local.

Opciones de lecturas de San Vicente:

- a) 204. – A JEAN DE FONTENEIL, 23 de Agosto de 1635. Coste, Vol. I. También estoy emocionado por la caridad que le has mostrado y sigues demostrando a mi pobre hermano. Porque todo esto lo has hecho por amor a Dios, y porque nuestra gratitud por tantos desvelos está fuera de nuestro alcance, le pido a Nuestro Señor, Monsieur, que sea Él mismo su agradecimiento y su recompensa.
- b) 189. – A JEAN DE FONTENEIL, 7 de Diciembre de 1634. Coste, Vol I. Ahora, por todo esto, Monsieur, le doy las gracias con toda humildad y le pido a Nuestro Señor mismo que sea tu agradecimiento y recompensa y que derrame sobre ti con más y más abundancia sus gracias y bendiciones. Oh Monsieur, ¡como se consuela mi corazón cada vez que el mencionado señor de la Salle me escribe sobre tu celo por la salvación de las almas, tus esfuerzos para atraerlas, las bendiciones que Nuestro Señor te concede, y la virtud sólida que posees! Te aseguro, Monsieur, que todo esto me da una gran alegría que no te puedo expresar y una fidelidad muy especial al pedirle a Dios que sea grato en continuar contigo y que te aumente las mismas gracias.
- c) 1062. – A ETIENNE BLATIRON, 14 de Febrero de 1648. Coste, Vol. III. Las gracias que Dios derrama sobre sus trabajos son obra de su pura misericordia y no de nuestras pobres oraciones; somos unos pobres hombres, más capaces de apartar sus bendiciones que de atraerlas. Doy gracias a su divina bondad por el celo y la fidelidad que le da a su corazón y a los que están con usted. La verdad es que me siento tan impresionado del uso que usted hace de esas virtudes y de otras muchas que, cuando se presenta la ocasión de animar la comunidad de San Lázaro a su propia perfección, le refiero los ejemplos que usted nos da; les cuento sus largos trabajos, a pesar de las enfermedades de algunos, su paciencia en las dificultades, la caridad y la paciencia que tienen unos con otros, la amable acogida, el respeto y las atenciones que los externos encuentran en todos ustedes. Ya ve usted, padre, cómo la miel de su panal llega hasta esta casa y sirve de alimento a sus hijos. ¡Dios mío! ¡Qué consuelo para toda la Compañía! ¡Y qué gran motivo para nuestra pequeña familia de humillarse cada vez

más y trabajar cada vez mejor, ya que Dios se complace en extender y multiplicar los bienes que realiza, incluso en los lugares en que no reside!

2. Reflexión (27 de Septiembre de 2015): Estas “24 Horas de Oración Vicenciana” será un tiempo para orar y reflexionar. Por favor incluyan la *Oración de la Familia Vicenciana* en su tiempo de oración. Sugerimos que aparten un tiempo de manera personal, así como con otros miembros (ramas) de la Familia Vicenciana para reflexionar sobre la realidad actual de la Familia Vicenciana local, siendo conscientes de las necesidades manifestadas por aquellos que viven en situaciones de pobreza en su región.

3. Acción (15 de Mayo de 2016): Pídamosle al Espíritu Santo que nos bendiga y nos mueva a la acción a nivel local como Familia Vicenciana. Les pedimos que utilicen esta cita de San Vicente en su celebración, “Que Dios se complazca en fortalecerlo y que establezca gran unión entre ustedes; porque serán aún más fuertes si están más unidos” (VI: 473). Tomen tiempo para reflexionar sobre la lectura bíblica del día al igual que estas citas de la publicación de la AIC, “Ser un Miembro Profético de la Familia Vicenciana” al igual que el artículo de la hermana Julma Neo, HC “Recordando a Vicente y a Luisa, Dos Grandes Profetas de la Caridad”.

- a) “En este mundo que se ha descompuesto, lleno de contradicciones, los profetas son todos aquellos hombres y mujeres que han dedicado sus vidas a proclamar el Reino, proclamando las verdades de nuestra fe, proclamando que el Reino de Dios está cerca y se le ha prometido a los pobres, hablando contra las injusticias que obstaculizan que el plan de Dios se haga realidad” (<http://www.aicinternational.org/pdf/Publications/cahier5en.pdf> – Versión en inglés).
- b) “...Si Vicente y Luisa estuvieran hoy aquí, ¿cómo verían la situación actual, a la luz del Cristo que quisieron seguir? ¿Qué nos dirían? ¿Cómo responderían a las situaciones nuevas que enfrentamos hoy? ¿Qué acciones escogerían frente a ellas?” Reflexiones Mensuales en el Aniversario 350 (Reflexión #01) – por la hermana Julma C. Neo, HC (<http://vinformation.famvin.org/vincentianformationresources/prayers-celebrations-seasonal/350th-anniversary/350thanniversarymonthly-reflection-1/> – Versión en inglés).
- c) “Nuestro mundo es un mundo radicalmente diferente en muchas maneras de aquel de Vicente y Luisa. Nuevas preguntas se hacen necesarias. En un mundo que ha generado nuevas formas de pobreza, nuevas caras del pobre, ¿qué y quién deben ser nuestras prioridades? Vicente y Luisa estaban atentos constantemente a

los eventos como ‘lugares’ para encontrar el Espíritu. En un mundo obsesionado con lo ‘instantáneo’ y lo ‘súper rápido’, ¿cómo debemos estar verdaderamente atentos y discerniendo?...” Reflexión Mensual en el Aniversario 350 (Reflexión #01) – por la hermana Julma C. Neo, HC (<http://vinformation.famvin.org/vincentian-formation-resources/prayerscelebrations-seasonal/350th-anniversary/350thanniversary-monthly-reflection-1> – Versión en inglés).

- d) **Caminando hacia delante... juntos:** “Somos herederos de un gran legado, hijos e hijas de dos grandes profetas de la caridad. En este legado común, nos enorgullecemos. Nuestros lazos se fortalecen. Con una gran membresía en todos los continentes, nosotros como Familia Vicenciana tenemos un gran potencial para marcar la diferencia en nuestro tiempo tal como Vicente y Luisa lo hicieron en el de ellos. Tenemos los ‘genes’ de Vicente y Luisa. Tenemos su corazón y su espíritu. Por la fidelidad a su legado nos urge a caminar hacia delante juntos... a ser profetas de la caridad en el mundo de hoy: ser proféticos y generar esperanza...” (<http://www.aic-international.org/pdf/F-1EN.pdf> – Versión en inglés).

4. Por favor suban fotos y/o videos de sus celebraciones a la página web Vincentian Collaboration en Facebook (<https://www.facebook.com/Vincentian-Collaboration>) y envíenlas a [famvin.org](http://famvin.org/en/contact-us) (<http://famvin.org/en/contact-us>). No habrán encuentros internacionales, además de la reunión de los Líderes Internacionales de la Familia Vicenciana en Roma (Enero 1916). Estas celebraciones se desarrollarán a nivel local y regional.

B. CONECTARSE Y APRENDER

Resulta muy inspirador descubrir más sobre la Familia Vicenciana, especialmente aquellas ramas que no son muy conocidas internacionalmente. Aprender más sobre cada una creará un mejor ambiente para la colaboración. Dale seguimiento a la Familia Vicenciana en la página web sobre la Colaboración Vicenciana y en famvin.org (tal como esta apuntado arriba). Durante cada una de las 52 semanas del Año de Colaboración, resaltaremos una rama de la Familia Vicenciana y así llegar a aprender más sobre ellas. Una vez al mes, publicaremos relatos de colaboración, resaltando como la Familia Vicenciana trabaja junta. Por medio de la misma comunidad en Facebook y también en famvin.org, se les invita a subir sus experiencias de colaboración eficiente en el servicio de los más pobres, dentro o más allá de la Familia Vicenciana. Están pasando tantas cosas y juntos nosotros podemos hacer mucho más.

C. SERVIR

La VFCC mencionada anteriormente supervisó el desarrollo de la experiencia de formación sobre la colaboración. El Programa de Acción Colaborativa de la Familia Vicenciana (o la VFCAP sus siglas en inglés) se celebró en París en 2013 y 2014 (cf. <http://tinyurl.com/VFCAP>). Participaron más de 70 miembros de la Familia Vicenciana. Les estamos pidiendo que suban a la web videos de tres minutos sobre lo que aprendieron durante este tiempo en París y como esto les ha ayudado con sus esfuerzos para promover la colaboración en sus regiones o países respectivos. También estamos invitando a los participantes en las experiencias de las regionales de VFCAP de 2015 y 2016 ha hacer lo mismo. Estos videos aparecerán en la página web Colaboración Vicenciana en Facebook (<http://www.facebook.com/Vincentian.Collaboration>) y en famvin.org en los próximos meses. Por favor visita y comenta sobre lo que allí se encuentra. Tenemos mucho que aprender los unos de los otros.

Como pueden ver, tenemos una cantidad de actividades planeadas para macar este año especial para la Familia Vicenciana. Gracias, por adelantado, por todo lo que hacen en colaboración con la Familia Vicenciana al igual que con y por aquellos que viven en pobreza. Y gracias, muy especialmente, por las formas y maneras en que modelan esta virtud que le da a nuestro carisma su naturaleza e impacto especial.

Sinceramente,

G. Gregry Gay, C.M.
Superior General

ENTREVISTA DE RELIEVE

De Misionero Vicenciano a Cardenal Vaticano

Berhaneyesus Demerew Souraphiel, C.M.



John T. Maher, C.M.

El domingo 4 de enero de 2015 comenzaba como un día normal para el Arzobispo de Addis Abeba, Etiopía. Después de celebrar la misa dominical, compartió la comida con varios sacerdotes diocesanos residentes, disponiéndose, acto seguido, para una tarde tranquila de lectura y oración. Este era el momento perfecto para que Berhaneyesus Demerew Souraphiel, C.M. reposara y descansara, algo que aprendió en sus años de estudiante en Roma en el diario *"buon riposo"*.

Su tiempo de descanso terminó pronto cuando su secretario-sacerdote golpeó a la puerta. "Estamos recibiendo llamadas de sacerdotes que dicen haber oído en la radio que el Santo Padre le ha nombrado cardenal." El arzobispo se encogió de hombros, le dijo que no creyera lo que decía la radio, y comenzó a leer... y orar. "He pensado que podría leer de nuevo la historia de Samuel y Elí en el primer Libro de Samuel, puesto que o bien es el Señor o el Santo Padre el que perturba mi sueño", dijo. Minutos después, su secretario volvió diciendo, "Podemos confirmar que usted fue nombrado hoy cardenal por el Papa Francisco en su alocución dominical del Ángelus". Verdaderamente fue un

momento de sorpresa para el nuevo Cardenal-designado, cuando reflexionaba sobre qué le había llevado hasta este punto en su vida.

Comenzó con sus abuelos, miembros fervientes de la Iglesia Etiópica Católica Oriental (Rito Ge'ez) que se trasladaron desde la zona central al este de Etiopía para escapar de la persecución religiosa. "Establecieron un ejemplo para mis padres y para nosotros diez", dice Berhaneyesus. "Su fuerza de convicción poniendo nuestra fe católica antes que todo lo demás se mantuvo con mis padres y con todos nosotros. Los nueve hermanos de Berhaneyesus incluyen hoy cuatro hermanos y cinco hermanas. Todos menos uno viven en Etiopía. Su primer contacto con los Vicencianos llegó en una escuela primaria dirigida por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. "Un Vicenciano, P. Fikre-Mariam Ghemetchu (más tarde, Vicario Apostólico del Vicariato de Nekemte), dio una charla vocacional sobre el sacerdocio. Inmediatamente entendí que era algo que yo debería intentar".

La Escuela lazarista en Addis Abeba, con personal Vicenciano de Holanda, fue donde Berhaneyesus vino a conocer la Congregación de la Misión. Después de graduarse, entró en el noviciado, viviendo en una zona rural, experimentando una sencilla vida de comunidad de oración y servicio directo al pobre. Después de hacer los votos, estudió filosofía y teología en el Instituto Misionero Land de Londres y Kings College. Volvió a Etiopía, y Berhaneyesus Demerew Souraphiel, C.M. fue ordenado sacerdote en la Congregación de la Misión el 4 de julio de 1976.

Sus primeros años de sacerdocio los empleó en trabajo pastoral. Era un momento de grandes revoluciones en el mundo, y Etiopía no era una excepción. Haile Selassie I, Emperador de Etiopía desde 1930, había sido depuesto en un golpe de estado en 1974. El "Derg", un grupo de ideólogos marxistas con apoyo militar, llegó al poder, y gobernó hasta 1991. Buscaron a los líderes religiosos para perseguirlos. Berhaneyesus era un objetivo, así que le encarcelaron, juntamente con otros líderes etíopes.

"Fueron siete de los meses más largos de mi vida", dijo reflexionando sobre su encarcelamiento. "Sucedió en 1979-1980 en la cumbre de su poder. Primero me acusaron de ser un agente de la CIA, después un espía Vaticano. Finalmente me acusaron de ser un parásito en la sociedad etíope". La parte más difícil de la prisión fue un mes de aislamiento. "Fue un tiempo arriesgado por un par de razones", dijo Berhaneyesus. "Primero, era sabido que poner a uno en celda de aislamiento era como una tapadera para matarlo, dado que la persona estaba aislada del resto de los encarcelados. También, con frecuencia los guardias tomaban un prisionero por la noche, simulando que le mataban, y le devolvían a la celda".

"En segundo lugar, la experiencia de estar aislado era una experiencia terrible de soledad, dado que no había nadie con quien hablar o

nada que leer. Solo se tenía a uno mismo, sin contacto humano, luz, o ejercicio. Retrospectivamente, era fácil para mí ver cómo las personas aisladas podían terminar con depresiones nerviosas. Puedes perder el sentido de tiempo, lugar, y perspectiva en semejante situación”. Por lo tanto ¿cómo aguantó Berhaneyesus Demerew Souraphiel este tiempo precario?

“A pesar de los horrores de la prisión y el aislamiento, lo encontré transformador. Llegué a un renacimiento espiritual. No tenía nada, literalmente nada, en soledad, así que grité al Señor desde lo más hondo de mí ser. Verdaderamente experimenté la presencia de Jesús en esos días oscuros. Cuando volví a la prisión con los encarcelados, se alegraron. Me dijeron que los prisioneros habían cantado con frecuencia mi nombre para que los guardias supiesen que no me olvidaban. Esto, creo, es lo que me mantuvo vivo. Así que tomé la resolución de ser un ejemplo de servicio para mis compañeros prisioneros. Comencé un jardín para cultivar vegetales para la población encarcelada. Me esforcé para servir de ayuda a los prisioneros mayores y enfermos, para que no estuviesen desprovistos de las porciones limitadas de comida y agua que nos daban”.

Después de ser liberado de la prisión, Berhaneyesus fue obligado a dejar Etiopía, así que fue enviado a Roma para estudiar. Volvió a Etiopía comprometido a servir, y lo hizo generosamente. Sus esfuerzos para vivir el carisma Vicenciano y ser un referente de liderazgo fueron observados por Roma. En 1994, fue nombrado Prefecto de la Diócesis de Jimma-Bonga. En 1997, llegó a ser Administrador Apostólico de la Archidiócesis de Addis Abeba. En 1998, fue ordenado obispo, y, en 1999, Arzobispo de Addis Abeba. Dieciséis años más tarde, Berhaneyesus Demerew Souraphiel, C.M. fue creado Cardenal para Etiopía, el segundo como tal, después de Su Eminencia, Paulos Tzadua, que sirvió de 1997-1998.

Etiopía es un país con más de 95 millones de habitantes, con menos de 1% de Católicos Romanos. Las religiones de mayorías son Ortodoxos etíopes un 44%, Musulmanes un 34%, seguidos de Protestantes un 18%. Mientras los Católicos son el más pequeño de todos los grupos religiosos, existe una significación única debido a acontecimientos pasados y actuales. El origen de la Cristiandad en Etiopía se debe al Padre de la Iglesia, San Atanasio, Obispo de Alejandría. Hoy, con una pequeña población católica, la Iglesia tiene un gran impacto en Etiopía. “Aunque los católicos son menos del 1% de la población, gestiona más de 400 escuelas y 43 centros de salud. Acabamos de comenzar Santo Tomás, la primera Universidad Católica en Etiopía. De hecho, la única universidad pública en el país hasta que la nuestra fuese iniciada por Jesuitas Canadienses”, advierte Berhaneyesus.

Como uno implicado en el liderazgo de la Iglesia por más de dos décadas, Berhaneyesus ha experimentado Etiopía en áreas rurales y

urbanas. La ha visto evolucionar desde un lugar de caos a otro de estabilidad. “Finalmente tenemos crecimiento económico. Esto ha ayudado a crear puestos de trabajo y mejorará el entorno para nuestro pueblo”, advierte. El emplazamiento de las oficinas centrales de los 34 países de la Unión Africana en Addis Abeba es también un paso adelante enorme para Etiopía, su pueblo, y esperanzadamente, para la Iglesia. Berhaneyesus sirve como Presidente de la Asociación de Miembros de la Conferencia Episcopal del Este Africano (AMECEA). Tiene dos objetivos inmediatos. El primero es admitir a la AMECEA como miembro observador en la Unión Africana, parecido al estatus del Vaticano en la ONU. El segundo es invitar al Papa Francisco para hablar a la Unión Africana. Espera conseguir ambos objetivos en su papel como Cardenal de Etiopía.

Cuando se le preguntó sobre temas sociales urgentes en Etiopía, hoy, Berhaneyesus mencionó varios: el tráfico humano, que afecta a mujeres jóvenes llevadas desde áreas rurales hacia las ciudades y fuera del país; comercio de armas, donde se venden armas ilegales a países vecinos (tales como Somalia) para desestabilizar gobiernos y promover la guerra civil; niños soldados, emergiendo de las zonas rurales remotas para países vecinos; y preocupación por la afluencia de refugiados. “Son aproximadamente 200.000 sudaneses, 100.000 somalíes, 80.000 eritreos refugiados en Etiopía. Verdaderamente somos incapaces de recibir y cuidar un número tan grande de refugiados”. Dijo que la Iglesia trabaja con el gobierno y organizaciones caritativas (ONG) para asistir a estos refugiados.

Con relación a otros temas que afectan a la Iglesia en Etiopía, Berhaneyesus tiene dos metas claves: proporcionar educación católica para sacar a la población de la pobreza, y mantener a la juventud en el país, en lugar de la emigración anterior a otras naciones africanas. “Por esta razón comencé la Universidad Católica (S. Tomás) en Etiopía, y por eso estoy alineándola con universidades establecidas en África Oriental y en Estados Unidos. Quiero que nuestros jóvenes aprendan la cultura de Etiopía y contribuyan a nuestra sociedad. La educación es la clave para que esto sea posible. Además de nuestras escuelas primarias y secundarias que sirven a los etíopes sin tener en cuenta el credo religioso, quiero proporcionar a nuestros jóvenes una educación académica universitaria y profesional que les impacte a lo largo de sus vidas”.

¿Qué desea éste nuevo Cardenal para la población católica de Etiopía? “La fe es un don, un don que debemos transmitir. Aunque somos pocos (7% de la población), existimos para proclamar el reino de Dios en la tierra con nuestras palabras y nuestras obras. Creo en la eficacia de la parábola de Jesús sobre la semilla de mostaza en los Evangelios. Jesús nos dice que, *‘El reino de los cielos es como un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su campo. Es la más pequeña de todas*

las semillas, pero cuando crece es mayor que las hortalizas y se hace como un árbol, hasta el punto de que las aves del cielo pueden anidar en sus ramas' (Mat. 13,31-32). La Iglesia en Etiopía ha sido y pide que continúe siendo ese grano de mostaza, capacitando a todos para crecer en gracia y en fe como discípulos de Jesús”.

Berhaneyesus Denerew Cardenal Souraphiel, C.M. ha tenido muchos papeles en sus 66 años. Estos incluyen hijo, hermano, nieto, estudiante, seminarista, misionero Vicenciano, sacerdote, pastor, profesor, provincial, y miembro de la Jerarquía Católica. Pero los dos papeles más importantes que ha asumido fueron largamente conocidos hasta ahora. ***Ser agente de reconciliación y salva-vidas.***

Cuando Berhaneyesus volvió a Etiopía después de sus estudios en la Universidad Gregoriana de Roma, el Movimiento Marxista “Derg”, que le había encarcelado y había matado a tantos, fue derrocado. Con el tiempo, se escribió una nueva constitución y prevaleció un gobierno elegido. Los miembros del partido “Derg” fueron encarcelados y condenados a muerte por asesinato, tortura, y encarcelamiento de tantos etíopes. Berhaneyesus recibió una petición del líder del grupo Derg que le había encarcelado, rogándole que se encontrasen. Este hombre, y otros oficiales, fueron condenados a muerte por crímenes contra el pueblo etíope.

Berhaneyesus fue a la misma prisión donde había estado y tuvo un encuentro con su antiguo perseguidor, que pidió perdón. Berhaneyesus le dijo que le había perdonado desde hacía mucho tiempo. “Cuando preguntó cómo era esto posible, le miré y le dije, ‘Si yo no te hubiese perdonado, no podría vivir conmigo mismo, así que tenía que hacerlo’. El hombre se descompuso y rompió a llorar, y oramos juntos. Entonces me dijo que tenía que pedir perdón a otros muchos, y me preguntó qué hacer. Yo le dije que traería a religiosos de otras denominaciones para que se encontraran con él y con los que fueron responsables de esas acciones”.

Cuando otros líderes religiosos que habían sido encarcelados acordaron encontrarse, Berhaneyesus organizó el plan. Fue un encuentro fuerte. Cuando iban saliendo, uno de los hombres condenados le dijo, “Quizás esto sea demasiado pedir, pero ¿podría pedirles que salven nuestras vidas?”. Habló con los líderes religiosos en privado y acordaron escribir al gobierno etíope y pedir que estos hombres no fuesen ejecutados, sino que su sentencia fuese conmutada con la prisión perpetua. Con el tiempo, el gobierno cedió, y se salvaron sus vidas.

Así, pues, además de la parábola del grano de mostaza, quizás un relato bíblico más digno del nuevo Cardenal sea la “parábola de la oveja descarriada”: *“Habrá más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse”* (Lc. 15,7).

DE INTERÉS ACTUAL

Buenos Propósitos, Bons Propos

El Desarrollo de una Práctica en nuestra Tradición Vicentina

William B. Moriarty, C.M.

Provincia del Oeste, Estados Unidos

Notas Preliminares

Vicente de Paúl inició la tradición de pronunciar Buenos Propósitos en la Congregación de la Misión en los años de 1640, casi veinte años después de su fundación. Siglos después, la práctica continúa. Este escrito examinará la historia de los buenos Propósitos y el desarrollo de la tradición distintiva Vicentina. Hoy, los Buenos Propósitos funcionan muy diferente en el proceso de formación, como una parte más rica y más vital en el caminar hacia el compromiso en la Pequeña Compañía.

Al inicio, debemos establecer algunas presuposiciones. La práctica de pronunciar Buenos Propósitos es conocida por todos los que han pasado por la formación Vicentina desde los tiempos de San Vicente. Pero, la expresión misma y su intención tienen poco o ningún reconocimiento fuera de los límites de la Congregación. Aún aquellos que nos conocen bien, (como las Hijas de la Caridad), entienden poco o tienen poco conocimiento de nuestra práctica de los Buenos Propósitos.

Además, la experiencia y el entendimiento del rol de los Buenos Propósitos ha cambiado significativamente durante las últimas décadas. La práctica se ha desarrollado de manera significativa, pero no se ha transformado en una realidad diferente. Pero, nadie inició conscientemente el desarrollo, y la mayoría de los miembros de la Congregación están conscientes de la transformación que se ha dado.

Finalmente, a pesar de que el centro del escrito es sobre los Buenos Propósitos, hay un nexo inseparable entre los Buenos Propósitos y los votos Vicentinos. Como los Buenos Propósitos son la antesala o camino a los votos, tenemos que examinar la naturaleza y la marcada diferenciación de los votos.

Visión de Vicente de Paúl

La referencia principal sobre los Buenos Propósitos en los escritos de Vicente se encuentran en la carta al padre Luis Lebreton del 14 de noviembre de 1640. "Se le había enviado a Roma a inicios de 1639 para

promover los asuntos de la Compañía en la corte Romana, especialmente la situación de los votos”. Vicente le dice:

“Trabaje lo más mansamente que pueda con sus pastores; lo que usted me indica me ha llenado de alegría, ya que puede usted decir con razón que *pauperes evangelizantur*. En medio de estas tareas siga trabajando en nuestros pequeños asuntos, lo mismo que hacemos aquí con nuestras reglas, que vamos ajustando en todo lo que podemos a lo que usted me indica. Creo que nos quedaremos en que se haga el propósito de vivir y morir en la Misión, en el primer año de seminario...” (Obras Completas II, Correspondencia 2, p. 114).

Además, un documento no publicado en francés, publicado en 1652 bajo el título “Reglas del Director del Seminario Interno” hace referencia a la práctica de los Buenos Propósitos:

“Al final del primer año, los hará tomar un compromiso firme de observar pobreza, castidad, obediencia y estabilidad al final de su retiro del que participan. Su primera preocupación es elevar a los seminaristas en el espíritu de humildad, obediencia, sencillez, mortificación, cordialidad, y devoción, y les enseñará, tanto como pueda, el ejemplo de estos”.

Por siglos, los novicios en la Congregación pronunciaron los Buenos Propósitos al completar su primer año de un programa de Seminario Interno de dos años. Nuestras actuales Constituciones articulan esta práctica: “Transcurrido un año completo desde su admisión en la Congregación, el candidato, conforme a nuestra tradición, manifiesta su voluntad, por medio de los Propósitos, de dedicarse todo el tiempo de su vida a la salvación de los pobres, según las Constituciones y Estatutos” (C. 54 #2).

Desde los tiempos de San Vicente, los candidatos eran admitidos al Seminario Interno por dos años. Como propone su carta al padre Lebreton, la costumbre de pronunciar Buenos Propósitos se daba al completar el primer año. A este hecho de expresar los Buenos Propósitos seguía el pronunciamiento de los votos perpetuos un año después y era la práctica de la Congregación hasta la promulgación de las Constituciones de 1954 (161, #4). Desde ese tiempo, los Buenos Propósitos todavía se tomaban al final del primer año en el Seminario Interno. Pero, al completar el segundo año del Seminario Interno, se introdujeron por primera vez los votos temporales por tres años como una práctica universal de las congregaciones. A diferencia de los cambios que ocurren con los votos, pronunciar los Buenos Propósitos permaneció intacto y se daba a mitad del Seminario Interno.

Muy interesante, el pronunciar votos temporales ya se habían iniciado en algunas Provincias antes del cambio constitucional de 1954 debido a la obligación de servicio militar por los seminaristas. La Con-

gregación en Francia, al igual que en otros países Europeos que tenían obligaciones militares similares introdujeron los votos temporales desconocidos previamente, lo cual vino a ser la práctica normal en estas Provincias (cf., RYBOLT, *General History V*, p. 80).

Otra razón para descontinuar el pronunciar votos perpetuos después del segundo año del Seminario Interno fue que muchos seminaristas no tenían 21 años de edad al finalizar su Seminario Interno, tal como lo requería el Derecho Canónico.

Además, la Revisión del Código de Derecho Canónico en 1918 buscaba estandarizar el proceso de los votos para todas las comunidades religiosas. La Congregación accedió e introdujo la práctica de que los seminaristas pronunciaran los votos temporales por tres años antes de tomar los votos perpetuos. Braga anotó, “El texto está presentado en una forma y espíritu muy jurídica y en el mismo prevalece un esquema de ‘vida religiosa’ a la cual la Congregación se ve obligada por la mentalidad de los organismos Romanos, que tienden hacia una estandarización sin medidas” (BRAGA, p. 14).

Nuevamente en el siglo XX, pronunciar votos ha tomado considerables transiciones y aún reacciones fuertes. Pero pronunciar Buenos Propósitos se ha mantenido sin cambios porque la coyuntura donde se pronuncian nunca ha cambiado. Sin embargo, ciertas ambigüedades sobre los Buenos Propósitos, especialmente en nuestros tiempos, necesitan interpretaciones sobre su significado. Nuestra experiencia y entendimiento de su significado ha pasado por algunos desarrollos importantes.

Desarrollo de los Buenos Propósitos

Como hemos visto, por siglos, seminaristas de la Congregación pronunciaron Buenos Propósitos al finalizar el primer año de los dos años del Seminario Interno. Era una declaración formal de su intención a mitad de esta preparación. El seminarista expresaba su intención por medio de una fórmula similar a esta:

“Dios mío, yo, NN. Me propongo dedicarme con fidelidad a evangelizar a los pobres todo el tiempo de mi vida en la Congregación de la Misión, siguiendo a Cristo evangelizador. Y por eso me propongo guardar castidad, pobreza, y obediencia, conforme a las Constituciones y Estatutos de nuestro Instituto, con la ayuda de tu gracia” (Estatutos 21, #1).

Hoy la práctica de entender los Buenos Propósitos se ha desarrollado en muchas maneras:

- Los Buenos Propósitos ya no se pronuncian a mitad del programa de dos años del Seminario Interno.

- El Seminario Interno ahora es sólo de un año. Al ser aceptado en el Seminario Interno, uno pasa a ser un miembro admitido de la Congregación de la Misión. Los Buenos Propósitos ahora se pronuncian al finalizar el año de Seminario Interno.
- Debido a cambios de formación y de estructuras dentro de la Congregación introducidos por las Constituciones de 1984, los Buenos Propósitos ahora toman una perspectiva y experiencia diferente en la vida del individuo en la Congregación de la Misión.

Al completar el Seminario Interno, los miembros admitidos en la mayoría de las Provincias comienzan sus estudios teológicos formales en preparación para las ordenaciones diaconal y sacerdotal. Los candidatos a Hermanos con frecuencia se les pide que inicien una preparación especial para su trabajo en la misión. Por los siguientes años, ellos viven su intención proclamada de dedicarse fielmente a la salvación de los pobres durante toda su vida en la Congregación de la Misión.

En la actualidad, los estudiantes admitidos viven por algunos años con los Buenos Propósitos, y no por un año como era en el pasado, los Buenos Propósitos han cambiado hacia un tiempo de maduración de sus vidas en la Congregación y de discernimiento y preparación para la incorporación y los votos.

Para describir un poco mejor esta realidad y nuestro entendimiento del significado de los Buenos Propósitos, podemos hacer la comparación entre los admitidos y los jóvenes contemporáneos, sus compañeros en el mundo. Hay una costumbre en la sociedad paralela a la experiencia de los Buenos Propósitos y es que es similar a la experiencia del proceso de compromiso matrimonial de las parejas. El periodo de compromiso trata sobre la fidelidad en la relación, exclusividad, reforzar el mutuo conocimiento, profundizar el compromiso, realineación de valores, estableciendo con claridad una identidad. Es el tiempo en que los compromisos interiores se forman a la luz de la relación recíproca. Esto es un paralelo de lo que el tiempo de los Buenos Propósitos debe ser para el seminarista.

Buenos Propósitos: Una Declaración de Intención

Los Buenos Propósitos son una declaración de intención, pero no son votos. La formula es fiel a los siglos de tradición de pronunciar Buenos Propósitos. La primera frase describe el deseo de dedicarse a vivir perpetuamente en la Congregación en el cumplimiento del seguimiento de Cristo, evangelizador de los pobres. Las palabras describen el contenido y significado del voto de estabilidad. La segunda frase articula la intención del miembro admitido a observar castidad, pobreza y obediencia *tal como esos votos se describen y entienden en nuestras Constituciones* (se ha añadido la letra itálica).

La fórmula de los Buenos Propósitos pone en primer lugar la estabilidad. ¿Por qué estabilidad? Una de las realidades inquietantes de la Congregación de la Misión en sus primeros años fue la retención de la membresía. Muchos hombres trabajaron con gran celo en la Congregación por un buen número de años, pero cuando llegaron las dificultades, se quedaron paralizados y se marcharon. Otros tenían obligaciones parroquiales de parte de sus obispos que tenían que atender (aunque estaban lo suficientemente libres para dar misiones ocasionalmente). Estos frenos los mantuvo para no dejar sus diócesis. Un número adicional, aparentemente, estaban pocos interesados en la vida comunitaria. Vicente percibió intuitivamente que faltaba algo sólido para estabilizar y perpetuar un compromiso para seguir a Cristo evangelizador de los pobres durante toda la vida. Con el tiempo, fue capaz de darle nombre a ese dinamismo, el voto de estabilidad.

Da mucho que pensar revisar la literatura escrita hoy en cuanto a planificación y desarrollo institucional y ver la terminología “estabilización institucional” utilizada como bandera de una organización exitosa. Vicente vio este reto y necesidad hace unos 400 años atrás. ¿Cómo se podía revertir la salida de los miembros? Vicente creyó que los votos serían los medios para establecer la estabilización institucional, pero no los votos religiosos. Como dicen nuestras Constituciones: “Los miembros de la Congregación de la Misión, con la mirada puesta en alcanzar de un modo más eficaz y seguro el fin de la misma Congregación, emiten votos de estabilidad, castidad, pobreza y obediencia, según las Constituciones y los Estatutos” (C. 3,3)

Cuando el miembro admitido pronuncia los Buenos Propósitos, al finalizar su año de Seminario Interno, declara su intención de continuar en la Congregación por el resto de su vida, buscar la incorporación permanente, y pronunciar votos en la Congregación de la Misión. La Asamblea General de 1980 también creyó en resaltar que el Voto de Estabilidad es un compromiso a la misión de proclamar el Evangelio a los pobres (de palabra y de obra). Es un voto misionero, un voto de aceptación de la finalidad de la Congregación. La perspectiva está clara en las Constituciones, pero definitivamente resaltada en la *Instrucción sobre Estabilidad, Castidad, Pobreza y Obediencia en la Congregación de la Misión* (p. 13).

Realidad Distintiva de los Votos Vicentinos

A través de los años, una variedad de diferentes palabras se han utilizado para describir los votos. Se les llamó sencillos, reservados, no públicos, privilegiados, perpetuos, y aún privados. Las Constituciones y Estatutos (1984) definitivamente dicen que los votos de la Congregación de la Misión son no-religiosos, perpetuos y reservados. Cuando el Código de Derecho Canónico trata sobre este tema de los votos, dice

que hay dos clases de votos canónicos, votos públicos y votos privados. Un voto es público si un superior legítimo los acepta en nombre de la Iglesia, De otra manera, este es privado. Cualquier autoridad legítima, por ejemplo un párroco, puede dispensar un voto privado (CDC, 1196).

Describimos nuestros votos como no-religiosos porque no son aceptados en nombre de la Iglesia, como son los votos religiosos. Nuestros votos se hacen directamente a Dios, y no son mediatizados por la Comunidad como son los votos públicos. Nuestras Constituciones simplemente dicen: “La emisión de los votos debe hacerse en presencia del Superior o del misionero que él designe” (C. 58.1). Este cohermano simplemente es testigo del pronunciamiento de los votos, y no los recibe. Nuestras Constituciones actuales y los documentos Vicentinos referente a los votos nunca utilizan el verbo *profesar* en referencia a los votos.

Nuestros miembros “toman” votos, “aceptan” votos, o “pronuncian” votos. Las palabras “profesan” o Profesión” son términos utilizados exclusivamente para los votos religiosos. Profesión es un acto por el cual una persona públicamente se dedica por el compromiso permanente a la vida religiosa. Además, estos votos son recibidos formalmente y reconocidos por la Iglesia. La expresión “profesar” o cualquiera de sus derivados no se utilizan en nuestras Constituciones actuales. Pero, en nuestras Constituciones de 1954, en el capítulo titulado “El Nombre de los Votos”, esas expresiones fueron utilizadas nueve veces en cinco párrafos. Estas se refieren a nosotros incorrectamente como profesando votos, como profesados, como haciendo una profesión por tres años, etc. (Const. 1954 160-164). Nuestras Constituciones de 1984 eliminan todas estas expresiones.

En tiempos de Vicente, la noción de profesión religiosa tenía dos dimensiones básicas: “dejar el mundo” y “buscando la perfección” (SCHNEIDERS, 1986, 99). Hoy, hay un nuevo y transformado entendimiento de la profesión religiosa. Schneiders observa que, “los religiosos intentan estructurar sus vidas en tal forma que ellos puedan tener la libertad necesaria para relacionarse proféticamente con el mundo” (100). Pero en el siglo 17, los votos religiosos significaban una renuncia al mundo, o aún una huida o separación de la sociedad. Además, para las mujeres la vida religiosa se presumía que era una existencia enclaustrada. Vicente vio el propósito de la Congregación no como huida del mundo, ni para estar en una relación adversa a la sociedad. Nos vio como “seculares”, para estar en el mundo, ser parte del mundo, estando siempre listos para ir a cualquier parte del mundo para evangelizar al pobre.

Otra noción tradicional vio la profesión religiosa como mirando hacia la propia santificación. Aun hoy, el Derecho Canónico continúa afirmando que buscar la perfección es de lo que trata la vida religiosa: “La contemplación de las cosas divinas y la unión asidua con Dios

en la oración tiene que ser la primera tarea de todos los religiosos” (CDC, 663.1). El establecer la Congregación de la Misión como una organización de religiosos profesos no armonizaba con la visión de Vicente para nuestra identidad. Nuestros votos Vicentinos no-religiosos estaban destinados tanto para abrazar y resaltar nuestra finalidad, es decir, seguir a Cristo evangelizador de los pobres. Nosotros, también, estamos llamados a la santidad. Tal como lo afirman nuestras Reglas Comunes y Constituciones, tenemos que “hacer todo esfuerzo posible para revestirse del mismo Cristo” (RC, 1,1) “para adquirir la perfección correspondiente a su vocación” (C, 1.1.) La santidad que adquirimos no es solo para nuestra santificación, sino para exaltar la Misión.

Describimos nuestros votos como perpetuos. Históricamente, los únicos votos en la Congregación fueron y son ahora perpetuos. Pero, desde las Constituciones de 1954 a la revisión en 1984, se dio una anomalía, y la Congregación comenzó la práctica de que aquellos que completaban el Seminario Interno pronunciaran votos temporales por tres años. Las Constituciones de 1984 nos han regresado a la práctica original de solo pronunciar votos perpetuos en la Congregación.

El Código, al describir las Sociedades de Vida Apostólicas, establece que no somos religiosos, y como tal, no profesamos votos religiosos. Este afirma que “entre estas hay sociedades en las que los miembros abrazan los consejos evangélicos por medio de algún lazo definido en las Constituciones” (CDC, 655). Nuestra propia ley es la única fuente para definir y explicar los votos Vicentinos. Nuestros votos son exclusivamente perpetuos.

Finalmente, los votos son reservados. Siguiendo las asambleas constitucionales de 1968-1969 y la Asamblea General de 1974, las Constituciones “transitorias” y otro material publicado (ver el ensayo del padre Braga, “Las Nuevas Constituciones de la Congregación de la Misión: Notas Históricas”), nuestros votos se describen como votos privados. “La Comunidad se encontró frente a la necesidad de cuestionarse a si misma sobre algunos puntos, incluyendo algunos fundamentales, sobre su estructura y su vida, y definirse en nuevos términos jurídicos, como lo resume el nuevo Código. Por ejemplo, ¿cómo deben interpretarse la naturaleza de su ‘secularidad’, la naturaleza de votos simples, privados o privilegiados, algunas estructuras de su organización? ¿Asegura esta ‘secularidad’ con certeza de ser incorporada entre los institutos religiosos de verdad? O ¿Le permite ser ubicada entre las sociedades sin votos?” (BRAGA, 2002, 16).

Sin embargo, con la promulgación del nuevo Código de Derecho Canónico en 1983, la Congregación fue capaz de encontrar su propio lugar dentro de la sección apropiada bajo el título de Sociedades de Vida Apostólica. Como he mencionado, el nuevo Código ahora solo reconoce dos tipos de votos: “Un voto es público si es aceptado en nombre de la Iglesia por un superior legítimo; de otra manera es pri-

vado” (CDC, 1192,1). Los votos privados pueden ser dispensados o conmutados por el Ordinario local o un párroco. Los votos Vicentinos son reservados, y sólo el Papa o el Superior General los pueden dispensar (C., 55.1). La clasificación de reservado nos impide llamar nuestros votos simplemente privados.

Cuando el miembro admitido pronuncia los Buenos Propósitos, él declara que tiene la intención de observar estabilidad, castidad, pobreza y obediencia *de acuerdo con las Constituciones y Estatutos de nuestro Instituto* (Letra itálica añadida). Y estos votos son no-religiosos, perpetuos y reservados.

Conclusión

Los Buenos Propósitos fueron históricamente una declaración de intención tomada antes de iniciar el segundo año del Seminario Interno. Los novicios declaraban que tenían la intención de dedicar toda su vida a la evangelización de los pobres, siguiendo a Jesucristo, y observando castidad, pobreza y obediencia según nuestras Constituciones y Estatutos. Doce meses después el novicio pronunciaba votos confirmando esta intención.

Los Buenos propósitos atendían uno de los problemas más difíciles que la nueva Congregación enfrentaba. Cohermanos seguían dejando la Comunidad debido a las fatigas, el cansancio u otros factores. Vicente vio la necesidad de crear un lazo en la forma de los votos para estabilizar la Congregación. Los Buenos Propósitos, que pronunciaban los miembros más jóvenes de la Congregación después de completar su primer año de formación, dejó enfáticamente claro que uno tenía la intención de hacer un compromiso de por vida a la Misión.

La práctica de pronunciar los Buenos Propósitos ahora durante la formación continuó hasta la promulgación de las Constituciones de 1984. Uno de los cambios estructurales que implementó la Constitución revisada fue la reducción del Seminario Interno de dos años completos a uno. Este cambio estructural fue recibido con alegría, pero tenía un resultado no intencional ni anticipado. Los Buenos propósitos ya no eran una fórmula pronunciada a medio camino del Seminario Interno, pero eran expresados como el evento culminante del año espiritual del individuo. El tiempo que uno viviría con los Buenos Propósitos podría ser de dos o tres años pero no más de eso.

Este desarrollo de los Buenos Propósitos y su cambio tuvo poco efecto en el cohermano promedio trabajando en las Provincias. Sin embargo, los miembros admitidos, los que los acompañaban en la formación y la comunidad formadora encargada están conscientes de este cambio. El cohermano admitido le ha declarado a la comunidad y a otros su intención de dedicarse fielmente el resto de su vida a la evangelización de los pobres y al seguimiento de Cristo. En pocos años,

se transformará en un miembro incorporado de la Congregación y pronunciará sus votos. En su dedicación, comportamientos y fidelidad, vivirá lo que ha dicho cuando pronunció sus Buenos Propósitos. Ellos guían y retan su crecimiento formativo en el futuro inmediato.

La analogía del compromiso matrimonial es aplicable en este caso. Si uno (o las dos personas comprometidas) es infiel a la relación, no ve ese compromiso como algo prioritario, rechaza profundizar su compromiso mutuo, o no está dispuesto a cambiar o renovar las cosas a la luz de esta relación, entonces no es posible un compromiso permanente.

Si un formador observa respuestas similares en un estudiante admitido años después de su Seminario Interno, lo mismo que veíamos arriba es cierto. Si el miembro admitido manifiesta una variedad de comportamientos incluyendo una falta de fidelidad a la vida en comunidad, la oración, y el servicio a los pobres, o si su vida vocacional está marcada por la indiferencia, o si muestra ambigüedad en cuanto a su identidad, y si hay preguntas sobre su honestidad, o si ha llegado al punto de no querer compromisos, entonces un compromiso permanente no es una opción. Los años de Buenos Propósitos necesitan dar afirmación concreta y testimonio de su intención declarada de aceptar permanentemente la estabilidad y los consejos evangélicos.

Los Buenos Propósitos han pasado por un cambio significativo en nuestro proceso de formación actual. La práctica y la tradición simplemente no se ha desarrollado; se ha transformado. Sin embargo, como puede suceder, una modificación puede tener un impacto no intencionado ni esperado sobre algo relacionado con el. Esto es lo que sucedió con los Buenos Propósitos. Hoy estos funcionan muy diferentes en nuestro proceso de formación. Ahora son más ricos y una dimensión mucho más vital en el caminar hacia el compromiso en la Congregación de la Misión.

Traducción por JOSÉ PÍO JIMÉNEZ OLMOS, C.M.

BIBLIOGRAFÍA

BRAGA, CARLOS, C.M., "Las Constituciones de la congregación de la Misión – Notas Históricas", *Vincentiana* 4-5 (2002).

– "Las Nuevas Constituciones: Tradición y Renovación", *Las Nuevas Constituciones: Veinte Años de Existencia*, CURIA GENERAL *Vincentiana* 4/5 (Julio-Octubre 2000), pp. 391-402.

Código de Derecho Canónico: Edición Español.

Constituciones y Reglas de la Congregación de la Misión, Paris, 1954.

Constituciones de la Congregación de la Misión – Estatutos de la Congregación de la Misión, Curia General C.M., Roma, 1984.

- COSTE, PIERRE, C.M., San Vicente de Paúl: Correspondencia, Conferencias, Documentos II.
- Instrucción sobre Estabilidad, Castidad, Pobreza y Obediencia en la Congregación de la Misión, CURIA GENERAL, *Vincentiana* 1 (Enero 1996).
- “Reglas del Director del Seminario Interno”, documento no publicado en Frances, 1652.
- RYBOLT, JOHN, C.M., Historia General de la Congregación de la Misión 5.
- SCHNEIDERS, SANDRA, IHM, *New Wineskins: Reimagining Life Today*, New York: Paulist Press, 1986.

Un modelo para actuar como mentor en la Familia Vicenciana

Robert P. Maloney, C.M.

Cuenta Homero que cuando Ulises se despidió de su familia para ir a la guerra de Troya dejó a su hijo Telémaco bajo la tutela de un viejo amigo llamado Mentor. Desde entonces “mentores” sin número han ocupado un lugar especial en la historia de la humanidad. Han preparado a príncipes y a princesas para ser reyes y reinas, han formado a artistas y a músicos. Han orientado a estudiantes en colegios y en universidades, en noviciados y en seminarios.

El primer uso moderno del que ahora es un término común, “mentor”, se remonta al sulpiciano francés, teólogo y obispo, François Fénelon, que fue tutor del hijo de Luis XIV. En 1699 publicó *Las aventuras de Telémaco*, cuyo principal personaje es Mentor. El libro se hizo muy pronto inmensamente popular, uno de los libros publicado más veces en el siglo XVIII. El significado moderno de la palabra “mentor” tiene su origen en esa obra de Fénelon: un guía para la vida, de ordinario una persona con mayor experiencia, un amigo de confianza, un consejero, un maestro, un director espiritual.

El libro es de hecho un ataque alegórico apenas disimulado contra el absolutismo de Luis XIV. Su objetivo es instruir al heredero de Luis XIV en los deberes del monarca. Fénelon describe a su héroe, Telémaco, a través de una serie de aventuras que ilustran la tesis del autor de que el monarca ideal debe ser un hombre de paz, de sabiduría y de un modo de vida sencillo.

Las aventuras de Telémaco causó tal ira a Luis XIV que desterró de Versalles a Fénelon, y lo confinó a los límites de su diócesis, en la que permaneció, con raras ausencias, hasta el final de su vida. Sin embargo, pocos años después el pueblo saludó al joven rey Luis XV como a nuevo Telémaco, y ensalzó a sus tutores como nuevos “Mentores”. El libro de Fénelon se convirtió en modelo de libros posteriores sobre el tema de la educación de líderes. Fue un libro favorito de Jean Jacques Rousseau y de Thomas Jefferson.

De hecho el Mentor del libro de Fénelon es una figura de una sabiduría mucho mayor que la del Mentor de la *Odisea*. En la *Odisea* la figura dotada de sabiduría es realmente Atenas, disfrazada como Mentor¹.

¹ *Odisea*, XIII, 256-310. De hecho Mentor algunas veces fue deficiente en su papel, pero Atenea, la diosa de la sabiduría, asumió el papel principal

Cómo ejercer hoy de mentor

Con frecuencia doy gracias a Dios por algunos admirables mentores que me han ayudado a través de mi vida, compartiendo conmigo la sabiduría que habían adquirido bien probada por el tiempo:

- mis padres, que me transmitieron tantos valores fundamentales
- varios profesores de teología que me enseñaron a analizar y a razonar
- un profesor en el instituto y otro en la universidad que hacían que la buena literatura fuera algo vivo para mí
- otros dos profesores que me comunicaron su entusiasmo por el arte y la música
- un superior provincial que con su ejemplo nos ofreció a mí a y otros un modelo de lo que debe ser un liderazgo al servicio de los demás
- un cohermano español cuya competencia y curiosidad intelectual hicieron que prendiera en mí la chispa de un interés más vivo por los estudios vicencianos.

A veces los mentores surgen de repente en el escenario de nuestra vida, y salen de él rápidamente sin que se den cuenta en absoluto del impacto que han producido. Siendo yo un joven sacerdote enseñé un curso sobre la justicia social en Attica, una prisión de máxima seguridad en el norte del estado de Nueva York. Se me informó de que nueve de los catorce estudiantes de mi clase eran homicidas. Preparé con todo cuidado mis quince sesiones de tres horas cada una, pero en la primera sesión surgió una discusión tan animada que no pude exponer más que la mitad de lo que había preparado. Al salir de la prisión me encontré caminando al lado de un profesor mucho mayor, quien, dándose cuenta probablemente de que yo era joven y de que estaba nervioso, me preguntó cómo me había ido. “Bien”, le dije, “pero discutimos tanto que no pude dar todo el material que había pensado dar”. Él me dijo: “Déjeles hablar, pues es probablemente casi la única oportunidad que tienen de mantener un debate razonable. Oriente la discusión, pero anímela.” Mirando hacia tras, creo que aquel semestre en Attica ha sido la mejor experiencia que he tenido en mi vida en el terreno de la enseñanza. Nunca volví a ver al otro profesor.

Estoy seguro de que todos los lectores han tenido mentores como ese profesor. En este artículo me centraré en lo importante que es el

en la formación del hijo de Edipo. Asumiendo la apariencia de Mentor daba a Telémaco consejos sobre cómo librarse de peligros. Al final se reveló a Telémaco como una mujer muy hermosa y le dijo: “No me has conocido; soy Palas Atenea, hija de Zeus, que estoy siempre a tu lado para protegerte en todas tus aventuras”.

papel del buen mentor, especialmente con los jóvenes, y presentaré varias sugerencias acerca del proceso necesario para actuar como tal. Los mentores nos guían en el caminar humano. Comparten con nosotros no solo el “contenido”, o conocimiento especializado, sino algo de sí mismos. Nos conducen hacia adelante por el camino hacia la autenticidad.

Actuando como mentor en el camino hacia la autenticidad

El gran filósofo y teólogo del siglo XX Bernard Lonergan afirma que la autenticidad en el caminar humano implica ser fiel a cinco imperativos fundamentales del ser humano:

- estar atento
- ser inteligente en filtrar las experiencias de la vida
- ser razonable
- ser responsable, y
- estar enamorado de Dios y de su creación.

Mientras caminamos puede suceder que nos quedemos atascados en cualquiera de esos cinco pasos. Con frecuencia un buen mentor puede ayudarnos a liberarnos del atolladero.

Saber discernir dónde reside la gracia de cada momento requiere estar atento. Pero algunos están habitualmente distraídos, les falla el saber observar. Los estímulos múltiples del mundo contemporáneo disipan su atención. Los muchos sonidos que les rodean les hacen sordos a las voces más profundas de la realidad. Como lo expresan los evangelios: ven, pero no ven; oyen, pero no oyen.

Algunos, aunque son atentos y observantes, no distinguen de manera inteligente las experiencias variadas de la vida. Su esquema mental es estrecho. No comprenden los contextos más amplios de los sucesos, ni distinguen entre las experiencias que son comunes a todas las personas y las que son diferentes para cada una. Desatienden el analizar con rigor los elementos comunes y los que son diferentes en las diversas experiencias. Dice Sócrates que sus vidas son inútiles, que una vida que no se autoexamina no merece la pena vivirse.

Todos hemos conocido también a personas que, aunque son atentas e inteligentes, no son por desgracia razonables. En lugar de hacer un juicio basándose en los datos que tienen delante, actúan movidos por prejuicios. Seguros como están de sus puntos de vista, se apegan a ellos negando los datos que tienen delante y rehusando entrar en un diálogo y en un intercambio de ideas que les lleve a conclusiones prudentes.

Además de esos, hay otros que, aunque son razonables y conocen con precisión lo que hay que hacer, simplemente se resisten a hacerlo. Por una u otra razón, rehúsan actuar responsablemente.

El quinto paso – enamorarse de Dios y de la creación de Dios – es para todos un desafío con el que merece la pena enfrentarse. Puede que a veces al hacer eso tengamos la sensación de que se hunde el terreno bajo nuestros pies, pero si nos esforzamos una y otra vez, descubriremos que estamos entrando en un camino imprevisible, pero lleno de vida. Según vamos descubriendo con mayor claridad que Dios nos ama y nos da los dones de la creación – y de que eso no depende para nada de nosotros – comenzamos a experimentar la vida con gratitud.

Cuando nos enamoramos con un corazón agradecido, todo cambia. Estar enamorados satisface nuestros deseos más profundos, nos da “un gozo profundamente enraizado que puede perdurar a pesar de los fracasos, la privación, el dolor... Nos procura una paz radical...”².

Ejercer de mentor es acompañar a alguien en su caminar a través de los cinco pasos que describe Lonergan. Encontrar un buen mentor es una gran gracia. Desde la primera relación de Jesús con sus discípulos ha sido una gracia especial en la Iglesia, que tiene una tradición muy rica en el arte de servir de mentor³.

Un mentor sabio puede asumir varias funciones como mentor, por ejemplo:

- amigo del alma o guía espiritual
- oyente capaz de escuchar / caja de resonancia
- experto en un tema concreto
- tutor y hombre que ayuda a sentir confianza en uno mismo
- modelo en una profesión
- creador de redes sociales.

Actuar como mentor en la tradición vicenciana

En tiempo de san Vicente de Paúl y de Luisa de Marillac no se usaba la palabra “mentor” en su significado moderno, aunque de hecho ambos actuaron como mentores para muchos seguidores y seguidoras, y desarrollaron técnicas muy eficaces.

Vicente enviaba a misioneros jóvenes junto con otros más maduros para que estos pudieran servir como modelos para que los primeros

² BERNARD LONERGAN, *Method in Theology* (New York: Herder and Herder, 1972) 105.

³ En los evangelios se ve con claridad que Jesús no se limita a “enseñar” a los doce, aunque de hecho les está instruyéndoles continuamente. Aparte de eso, les sirve de “mentor”. En Marcos 3,13-14 se nos dice: “Nombró a doce, a los que también llamó apóstoles para que *estuvieran con él*, y les pudiera enviar a predicar”.

podrían aprender a predicar a los pobres en el mundo rural. También quería que los misioneros participaran en el trabajo de los seminarios, para que los que se preparaban para recibir el sacerdocio pudieran aprender de los que habían estado trabajando activamente durante años en el ministerio pastoral. Escribió miles de cartas a lo largo de los últimos quince años de su vida. Muchas de ellas son buenos ejemplos del papel del buen mentor, y ofrecen consejos llenos de sabiduría a sacerdotes, hermanos, hermanas, hombres y mujeres seglares.

Pocas cartas proporcionan un ejemplo tan hermoso del buen mentor como la que Vicente escribió en 1656 a Antoine Durand, un joven superior en el seminario de Agde⁴:

“La dirección de las almas es el arte de las artes. Esa fue la ocupación del Hijo de Dios en la tierra, para eso bajó del cielo, nació de una virgen, entregó cada momento de su vida, y sufrió una muerte muy dolorosa. Esa es la razón por la que usted debe tener una alta estima por lo que va a hacer...

...ni la filosofía, ni la teología, ni los discursos logran nada en las almas; Jesucristo tiene que estar en esto con nosotros, o nosotros con Él, de modo que obremos en Él y Él en nosotros, que podamos hablar como Él habló y con su Espíritu, así como Él estaba con su Padre, y predicó la doctrina que el Padre le había enseñado; esas son las palabras de la Escritura Santa.

De manera, padre, que usted debe vaciarse de sí mismo para revestirse de Jesucristo. Usted sabe que de ordinario las causas producen efectos de su misma naturaleza: los corderos engendran corderos, etc., y un ser humano otro ser humano; del mismo modo, si el que dirige y forma a otros y les habla está animado solo por el espíritu humano, los que le ven, le escuchan y tratan de imitarle, llegarán a ser meros hombres; cualquier cosa que diga o haga les inspirará solo una apariencia de virtud, y no el fondo de la misma, les comunicará el mismo espíritu del que está animado, lo mismo que ocurre con los maestros que inspiran sus máximas y sus maneras de obrar en el espíritu de sus discípulos.

Por el contrario, si un superior está lleno de Dios, impregnado de las máximas de nuestro Señor, todas sus palabras serán eficaces, de él saldrá una virtud que edificará, y todas sus acciones serán otras tantas instrucciones saludables que obrarán el bien en todos los que tengan conocimiento de ellas.

...Acepte pues este santo principio, y pórtese como aquellos con quienes va a convivir *quasi unus ex illis* (como uno de ellos), diciéndoles de antemano que no va usted a dominarles, sino a servirles; hágalo así dentro y fuera de la casa, y ya verá como todo le va bien”.

⁴ Obras completas de san Vicente de Paúl, Sígueme, Salamanca, XI 236 y ss.

También Luisa hizo de mentora a lo largo de su vida en relación a las jóvenes, muchas de ellas con una educación escolar escasa, que ingresaron en la comunidad de las Hijas de la Caridad. Vicente daba con frecuencia conferencias a la comunidad de París según iba aumentando, pero era Luisa quien actuaba como mentora día tras día, viviendo con ellas, educándolas, guiándolas y ofreciéndoles formación espiritual. Luisa, lo mismo que Vicente, actuó como mentora también hacia muchas hermanas por medio de la correspondencia. Era muy consciente de lo difícil que es ser la responsable. En una carta, digna de mención tanto por su tono evangélico como por su franqueza, escribió a una hermana sirviente⁵:

“Acepte usted ese oficio con el mismo espíritu de quien dijo que no había venido al mundo para ser servido, sino para servir, y escúchele de grado cuando nos dice que quien se humilla será exaltado, y que el más grande se haga el más pequeño para ser grande a los ojos de Dios. Por último, querida hermana, considérese usted como el mulo de la casa que ha de llevar sobre sí toda la carga”.

Aunque tanto Vicente como Luisa se dedicaron mucho a la formación en grupo, también cultivaron a lo largo de los años una variedad de funciones de orientación personal propias del mentor que perduran hasta hoy en la Familia Vicenciana:

- colocar a una persona sin experiencia junto a otra experimentada, sobre todo en los primeros años de servicio;
- enviar a las personas a misión de dos en dos;
- animarles a mantener de manera regular la dirección espiritual;
- nombrar a personas maduras y bien equilibradas como directores del seminario interno y de los años de filosofía y teología;
- escribir con frecuencia a los que solicitan consejo.

La tradición de ejercer las funciones de mentor no terminó con Vicente y Luisa. Hay otros ejemplos muy notables en la historia de nuestra Familia.

Siento una grandísima admiración por Rosalía Rendu, cuya tumba visito siempre que voy a París. Además de ser una trabajadora prodigiosa, que inició proyectos extraordinarios para gente marginada, fue también una mentora admirable. La casa en la que vivió llegó a ser de manera informal una “casa de formación”, a la que los superiores enviaban hermanas jóvenes. Aprendían de primera mano del ejemplo de Rosalía cómo servir a los pobres. A lo largo de los años hubo en su casa veintidós postulantes, y dieciocho hermanas se prepararon para

⁵ Santa LUISA DE MARILLAC, *Correspondencia y escritos*, Ceme, Salamanca, 1985, p. 122.

los votos bajo su dirección. En el momento de su muerte había doce hermanas en su comunidad, la mitad de ellas llevaban de hermanas menos de cuatro años.

Entre las personas a las que sirvió de mentora se cuenta Federico Ozanam, el fundador más conocido de la Sociedad de San Vicente de Paúl. La Sociedad mantiene de manera admirable hasta hoy mismo la práctica original, propia de un mentor, de enviar a sus miembros de dos en dos a visitar a los pobres. Ozanam, igual que Vicente de Paúl, fue un excelente escritor de cartas, y por ese medio hizo de mentor para mucha gente. Escribe sobre temas tan diversos como el matrimonio, las dificultades de la vida familiar, la política eclesiástica y civil, y la recién fundada Sociedad de San Vicente de Paúl. Un buen ejemplo es esta carta que escribió a un amigo en 1852:

“Hay que poner la verdad al alcance de los más humildes, y la religión debe basarse en evidencias accesibles a los más pequeños. Después de experimentar muchas dudas, después de haber empañado mi almohada muchas noches con lágrimas de desesperación, he asentado mi fe sobre un argumento que cualquier albañil o carbonero puede comprender. Me dije a mí mismo que como todo el mundo tiene una religión, buena o mala, es claro que la religión es una necesidad universal de la humanidad, perpetua y en consecuencia legítima. Dios, que creó esa necesidad, se ha comprometido en consecuencia a satisfacerla; por tanto, tiene que haber una religión verdadera”⁶.

Transmitir como mentor valores fundamentales a los jóvenes

Menciono a continuación una serie de valores fundamentales que confío en que los mentores en la tradición vicenciana transmitirán a los miembros nuevos. A veces los mentores enseñarán esos valores de manera explícita oralmente, pero más a menudo los comunicarán por su manera de relacionarse con los pobres y con sus compañeros en el servicio de los pobres.

1. Reconocer y afirmar la dignidad sagrada de todos; tratarlos con la reverencia y el respeto debido a personas humanas

Un aspecto central de la espiritualidad de san Vicente es el amor afectivo y efectivo hacia los más marginados por la sociedad. Admitía que a veces era difícil amar a los marginados, pero los veía como imagen del Cristo sufriente y urgía a sus seguidores a amarlos como amarían a Cristo, o como querrían ser amados ellos mismos. Para Vicente

⁶ Carta a M.H. del 16 de junio de 1852; cf. *Œuvres Complètes* de A.F. Ozanam (París, 1865) XI, 385.

todos poseían una dignidad sagrada como hijos de Dios. Veía también que cada uno era portador de una historia personal, de circunstancias vitales únicas y de una vocación personal para desarrollarla en el mundo. Era esta convicción la que dio origen a un gran número de obras que iniciaron él y Luisa de Marillac para tanta gente marginada.

En el mismo espíritu la Familia Vicenciana se compromete a crear un medio social integrado y acogedor en el que los más marginados se puedan sentir genuinamente respetados como personas, sin tener en cuenta las diferencias de raza, sexo, edad, origen nacional, orientación sexual, trabajo, situación económica, salud, inteligencia, éxitos en la vida o cualquier otra característica que sirva para diferenciar a los seres humanos. Lo que da a las personas derecho al respeto no es lo que hacen como individuos o lo que tienen, sino que es simplemente el hecho de ser seres humanos lo que constituye el fundamento de su dignidad.

2. Atención a la persona en su integridad

A san Vicente le gustaba decir que debemos servir a los pobres “espiritual y corporalmente”. Usaba esa frase cuando hablaba a los tres grupos principales que fundó: las Cofradías de la Caridad, la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad. Decía a las Hijas de la Caridad que debían atender a los pobres no solo en sus necesidades corporales sino que debían compartir su fe con los pobres por medio de su testimonio y de sus palabras.⁷ Y a los miembros de la Congregación de la Misión les advierte que no deberían ver su misión solo en su aspecto espiritual, sino que debían también cuidar de los enfermos, los niños abandonados, los enfermos mentales, y de los más abandonados⁸.

De ese modo Vicente animaba a sus seguidores a estudiar los diferentes aspectos de las vidas de los pobres para poder determinar cuáles eran sus necesidades más urgentes: educación, oportunidades de trabajo, alimentación, cuidado de la salud, y atención espiritual. Se centraba en la persona entera, y animaba a sus seguidores a tratar a las personas en su integridad.

Los que trabajan con jóvenes saben tal vez mejor que nadie que aunque las escuelas se centran en los diferentes aspectos del saber, el madurar como seres humanos es mucho más complejo que el desarrollo intelectual. Incluye formación en los valores, experiencia religiosa, aprender a servir, desarrollo cultural, y el toma-y-deja de la vida diaria. Los que caminan con éxito a través de las diversas calles de la vida adquieren una amplia experiencia humana. Los que han caminado por pocas calles tendrán probablemente una visión estrecha.

⁷ SVP o.c., IX 73; IX 534.

⁸ *Ibidem*, XI 393.

El asistir a la persona entera supone un reto complejo. Implica ayudar a la gente joven a escoger su vocación personal propia, su misión en la vida, su carrera. Implica saber aconsejarles en cuestiones morales y temas relacionados con la salud, tales como las normas que rigen un comportamiento sexual responsable, o el uso del alcohol y de las drogas. Hoy hay que añadir el reto relativamente nuevo de saber usar los medios de comunicación de manera razonablemente sensata y disciplinada.

3. *Construir comunidad, valorar las relaciones, modelar una ética de responsabilidad social*

Vicente sabía cómo reunir a la gente. Construyó comunidades para servir a los marginados. Sabía cómo construir redes sociales. Llegó a ser famoso como organizador. Consiguió reunir a pobres y a ricos, a jóvenes y a mayores, a clérigos y laicos, a hombres y mujeres. Tenía la habilidad de reconocer y poner en acción las cualidades de las personas. Vio que la colaboración era la clave para servir con éxito a los pobres. Y por eso creó lazos de unión, construyó puentes de colaboración, y fomentó la unión entre grupos de personas muy diferentes.

Sabía cómo atraer a esas gentes hacia su cautivadora visión de la vida. Estaba por un lado Ana, la reina de Francia, una mujer de cultura amplia y también capaz de intrigar en política; estaba por el otro lado Margarita Naseau, una joven campesina que no sabía leer ni escribir. Atrajo a mujeres y a hombres de todos los rangos sociales, haciéndoles participar de su visión y entusiasmándoles con ella.

Los críticos de la sociedad contemporánea advierten cuánto predomina el individualismo. Pero en contra de la tendencia persistente hacia el encerrarse en sí misma, la persona es social por esencia. Para que la humanidad siga floreciendo es necesario que los jóvenes tengan un sentido de misión que les trascienda, que estén relacionados con otras personas, y que construyan con ellas comunidades de vida y de intereses.

4. *Valorar la transparencia, vivir con integridad*

La sencillez, o lo que hoy denominaríamos “transparencia” o “autenticidad”, era fundamental para san Vicente, que decía: “La sencillez es la virtud que más amo”⁹. “Es mi evangelio”¹⁰. Nos dice una y otra vez que la gente se siente atraída hacia los que hablan y viven de manera sencilla, que son transparentes en lo que dicen y hacen.

⁹ *Ibidem*, I 310.

¹⁰ *Ibidem*, IX 546.

¡Qué hermoso sería que se pudiera decir siempre de los miembros de nuestra Familia Vicenciana: “Ella es tan consistente en los valores que nos inspiran su vida”; “Él es tan transparente en lo que dice y hace”!

Una de las características fundamentales del buen mentor es que ha cultivado la capacidad de escuchar a los demás, de hablar con ellos de manera sencilla y transparente, y de animarles en el camino hacia la autenticidad. Douglas Steere, un influente observador en el Concilio Vaticano II dijo en cierta ocasión: “‘Escuchar’ al alma de otra persona hasta llegar a un estado de apertura y develamiento puede que sea el mayor servicio que cualquier ser humano pueda jamás ejercer a favor de otro ser humano”.

5. Practicar una buena administración de los recursos

A lo largo de su vida, Vicente negoció contratos detallados y escribió reglas precisas para la constitución de todos los grupos que fundó. Quería que esos grupos tuvieran una base firme, para que los servicios que debían llevar a cabo fueran de larga duración. Los contratos intentaban proveer a los grupos con una estabilidad económica suficiente. Las Reglas expresaban la estructura y describían el carisma y el espíritu de los grupos que fundó. Tanto los contratos como las Reglas cumplían una función fundacional que dotara a los grupos de estabilidad para el futuro. Es digno de notarse que Vicente no veía ningún conflicto entre la confianza en la Divina Providencia y el proveer a los grupos con vistas al futuro con un sólido fundamento económico y de estructuras que garantizarían la sostenibilidad futura de sus proyectos.

Los críticos sociales nos dicen que el materialismo, así como el individualismo, es una de las tentaciones más extendidas en la sociedad moderna. Recientemente la Comisión Pontificia para la Justicia y la Paz publicó un documento notable titulado “La vocación del hombre de negocios: una reflexión”¹¹. Propone seis principios prácticos para el mundo de los negocios, basados en el respeto por la dignidad humana y la búsqueda del bien común. ¿Podríamos actuar como mentores para los jóvenes para que sepan usar sus cualidades creativas como administradores responsables para que las orientaran hacia el bien común?

Ser mentores para desarrollar la capacidad de liderazgo en los jóvenes

Además de promover los valores en calidad de mentores podemos también promover diversas capacidades. Por supuesto, para adquirir una capacidad determinada es del todo necesario recibir previamente

¹¹ El documento se puede encontrar en: http://www.pcgp.it/esp/home_esp.html

entrenamiento profesional: ser administrador, ser capaz de proveer ayuda psicológica, llegar a ser doctor en medicina, abogado, profesor de teología: todo eso requiere una preparación profesional. Pero tener un mentor sabio es con frecuencia la clave para progresar en el ejercicio de esas capacidades.

Los jóvenes pueden desarrollar cualidades de líderes trabajando codo con codo con líderes competentes. Por ejemplo, en estos últimos años ha habido universidades que han proporcionado programas de orientación para posibles presidentes. Candidatos escogidos cuidadosamente “merodean” alrededor de un buen presidente para ver cómo ejercita su autoridad.

¿Se podría hacer lo mismo con superiores provinciales? ¿con líderes nacionales e internacionales de la AIC, de la Sociedad de San Vicente de Paúl? ¿con administradores en todos los niveles?

En las varias ramas de la Familia Vicenciana, ¿se podrían tener programas dirigidos por mentores para fomentar buenos líderes para el futuro? En julio de 2012 la Sociedad de San Vicente de Paúl ofreció un Programa de Formación de Presidentes Nacionales en el que participaron 27 presidentes. Una parte importante de la agenda se dedicó a comunicaciones mutuas prácticas (“role playing”) para que cada presidente pudiera aprender de las experiencias de los demás.

El padre Gregory Gay, Superior General de la Congregación de la Misión, ha iniciado una “Comisión para la colaboración en la Familia Vicenciana” con el fin de poner en marcha un proceso de formación de líderes que pueda ayudar a las diversas ramas en su trabajo de servicio a los pobres.

Un modelo de acción/reflexión para actuar como mentor en la tradición vicenciana

Hace años trabajé con un sacerdote de una gran capacidad de intuición. Reaccionaba con frecuencia de manera crítica ante frases que usa la gente. Cuando se decía que alguien era una persona “de mucha experiencia” podía a veces saltar con “Sí, pero nunca ha aprendido gran cosa de su experiencia”. Cuando algunos hablaban de los cursos o talleres de trabajo en los que habían participado como parte de su “formación permanente”, podía tal vez observar: “No son los cursos o los talleres de trabajo lo que nos cambia, sino el reflexionar y el aprender de nuestra experiencia”.

Hoy existen muchos instrumentos para reflexionar, en especial en programas para aprender a trabajar como voluntario en centros de formación y en universidades. Permítanme proponer para uso de mentores un modelo sencillo y directo inspirado en nuestra tradición vicenciana. Comprende cuatro pasos:

1. *Comprometerse en un trabajo voluntario*

Especialmente en cuanto se refiere a miembros nuevos, la elección de un servicio apropiado es muy importante. Algunos servicios pueden requerir una preparación y una experiencia previa esmerada. El colocar a los jóvenes con un mentor sabio es un don no solo para ellos sino también para los pobres a los que van a servir a lo largo de sus vidas.

2. *Reflexionar sobre la experiencia: ¿Qué has visto y oído a lo largo de la experiencia?*

Aquí se trata de examinar la reacción del sujeto durante la experiencia. Con frecuencia varias personas tienen una experiencia común, pero ven y oyen las cosas de maneras diferentes. Por eso en este segundo paso se debe simplemente reflexionar acerca de lo que se ha experimentado individualmente.

Tómate un tiempo tranquilo. Usa tu mente y tu imaginación. Escribe un diario o conversa con otra persona o con un grupo. Describe con objetividad: ¿qué ocurrió? ¿dónde? ¿cuándo? ¿por qué? ¿quién participó?

3. *Articular lo que se ha aprendido: Mientras veías y oías esas cosas, ¿qué pasaba en tu interior? ¿qué sentías? ¿cómo se sintió afectado tu corazón?*

En este paso el énfasis se refiere a un nivel interior nuevo. Es importante en este momento no hablar simplemente acerca de lo que “piensas” con tu mente, sino también sobre lo que *sientes en tu corazón*. Y aún más allá, ¿qué te estaba diciendo Dios mientras vivías esa experiencia? ¿dónde se encontraba Dios en esa experiencia? Una vez más estamos moviéndonos en otro nivel, un nivel que trata de la relación entre tú y Dios. A la luz de esta experiencia, ¿qué te está pidiendo Dios para el futuro? Estos son aspectos que se podrían considerar:

- Aprender a crecer en personalidad – mis capacidades y mis debilidades, mis supuestos, mis cualidades personales, el impacto que produzco en los demás, las cosas que necesito cambiar...
- Aprender a mejorar en el servicio – ¿cómo resultó todo? ¿podía haber habido otros o mejores modos de actuar? ¿podía haber habido un tratamiento más sistémico de la situación?
- Aprender a mejorar lo estudiado o lo practicado – ¿cómo se aplica esta experiencia a lo que he aprendido previamente? ¿necesito más estudio o más práctica profesional?

4. *Comprometerse con el servicio renovado*

A la luz de esos tres pasos que se acaban de ver, ¿qué cambios debes hacer cuando te comprometas de nuevo con el servicio?

¿qué aprendiste? ¿cómo lo aprendiste? ¿por qué es importante?
¿qué te ha enseñado para el futuro?

Animo al lector a que use los cuatro pasos cuando actúe como mentor con los jóvenes. He visto a veces, en nuestra Familia Vicenciana, que algunos no se atreven a hacerse las preguntas acerca de Dios en el tercer paso. Pero quisiera animar a los que actúan como mentores con los jóvenes a que no duden en hablar de Dios. Nuestra Familia sirve dentro de la tradición católica y vicenciana. Debemos vivir como testigos de esa tradición sin ningún reparo, respetando a los que no la comparten.

Tal como espero que sea claro para el lector, estoy sugiriendo a los mentores un método sencillo que se relaciona con el método de oración que san Vicente enseñó a los primeros miembros de la Congregación de la Misión y a las Hijas de la Caridad. La manera vicenciana de orar tiene su dinamismo propio, brota y conduce a la acción. Los documentos de la Familia Vicenciana dicen que somos llamados a ser contemplativos en la acción y apóstoles en la oración. Lo mismo que san Vicente y santa Luisa, los fundadores de casi todas las congregaciones religiosas fueron hombres y mujeres increíblemente activos. Pero casi todos ellos fueron también conocidos por sus contemporáneos como personas de profunda oración.

Es claro que Vicente pensaba que la vitalidad de los grupos que fundó dependía de su fidelidad al servicio activo de los más marginados, y de la reflexión orante sobre nuestra actividad. Mantener la tensión entre la acción y la oración contemplativa se encuentra en el corazón mismo de nuestra tradición.

Lo que he descrito es un modelo para actuar de mentor que es fácil y que se puede aplicar casi universalmente. Espero que sirva de ayuda a todas las ramas de la Familia Vicenciana, especialmente cuando tratamos de iniciar a miembros nuevos en el hermoso carisma que nos dejó san Vicente. Para concluir, presento una síntesis de ese modelo.

Traducción por JAIME CORERA ANDIA, C.M.

Comprométete con un servicio

- La importancia de escoger bien un lugar para servir, especialmente el primero
- Preparación previa y entrenamiento
- Elección de un mentor sabio



Reflexiona sobre la experiencia

- Escoge un tiempo tranquilo
- Usa la mente, la imaginación, el corazón
- Anota en un diario o conversa (con un individuo o grupo) - describe objetivamente: ¿qué? ¿dónde? ¿quién? ¿cuándo? ¿por qué?



Asimila lo aprendido

- Aprender a crecer como persona - mis cualidades y mis puntos débiles, mis supuestos, mis capacidades personales, el impacto que produzco en los otros, las cosas que tengo que cambiar...
- Aprender a mejorar el servicio - ¿cuál fue el resultado? ¿se podrían haber intentado otros medios o mejores? ¿se podría haber aplicado un modo más sistémico a esta situación?
- Aprender a aplicar lo estudiado - ¿cómo se relaciona esta experiencia con lo que he aprendido en algún curso? ¿cómo se le aplica a ella una idea concreta? ¿tengo que reformular esa idea?



Comprometerse con el servicio renovado

- A la luz de los pasos vistos. ¿Qué cambios debes hacer cuando te comprometes con el servicio nuevo? ¿qué aprendiste? ¿cómo lo aprendiste? ¿por qué es importante? ¿qué te ha enseñado para el futuro?

TEMA:

Comentario a la Ratio Formationis

Preámbulo & Capítulo I

Consideraciones generales y orientaciones para la formación

Corpus Juan Delgado Rubio, C.M.

Provincia de Zaragoza

El Superior General con su Consejo, después de un largo proceso de reflexión, acaba de publicar la “*Ratio Formationis Congregationis Missionis*”. Ha dado respuesta así a una de las propuestas que le dirigió la Asamblea 2010: “La revisión de la *Ratio Formationis* y elaboración de una Guía práctica para la formación”.

La Congregación de la Misión había elaborado, a ruegos de las Asambleas Generales, la “*Ratio Formationis*” para el Seminario Interno (1982) y la “*Ratio Formationis Vincentianae*” para el Seminario Mayor (1988). Contienen la orientación que ha inspirado los diversos Planes de Formación a nivel provincial e interprovincial. Han sido muy apreciadas por los misioneros responsables de la formación. Las generaciones más jóvenes de nuestra Congregación se han iniciado en la vida vicenciana con estas *Rationes*.

En los últimos años, en encuentros de misioneros dedicados a la formación y en encuentros de Visitadores, fue extendiéndose el deseo de que fueran revisadas estas *Rationes* de la Congregación de la Misión:

- Porque habían transcurrido ya un buen número de años desde que fueron redactadas y parecía oportuno recoger algunas de las aportaciones más recientes de las ciencias y del Magisterio de la Iglesia.
- Porque, en los últimos años, ha cambiado y sigue cambiando la realidad de los candidatos, seminaristas y estudiantes (personal, cultural, social, religiosa, profesional...).
- Porque parecía conveniente precisar mejor la responsabilidad de cada uno de los protagonistas del proceso formativo (seminarista

o estudiante, director, director espiritual, equipo de formación, comunidad, Provincia...).

- Porque, a partir de los principios generales, convicciones y líneas de acción, se veía conveniente insistir en la atención formativa a la persona como totalidad, más allá de las diversas posibles dimensiones que la conforman e integran.

En el Encuentro de los Visitadores de la Congregación celebrado en México en junio de 2007 se pidió, además, que la Congregación articulara algún documento sobre la *formación permanente* de los misioneros. Me parece que la *Ratio Formationis*, recientemente entregada a la Congregación, arranca de esta sensibilidad compartida en la Congregación. Al formular el título de la reflexión que me han pedido sobre el *Preámbulo* y el primer capítulo de la *Ratio (consideraciones y orientaciones generales sobre la formación)*, he querido poner de relieve que se trata de una *Ratio* **nueva**.

1. *Ratio Formationis* y *Guía práctica para la Formación*

La Asamblea General de 2010 pedía “la revisión de la *Ratio Formationis* y elaboración de una Guía práctica para la formación”. La *Ratio Formationis Congregationis Missionis* ha acertado al ofrecernos los contenidos propios de una *Ratio*, proponiendo al mismo tiempo elementos más propios de una *Guía práctica para la formación*. Es esta, sin duda, una de las principales novedades que descubrimos desde el comienzo.

En efecto, ya en el *Preámbulo* se presenta la *Ratio* como **visión** y como **plan**; pero también como **guía** que pueda ayudar a las provincias a desarrollar su propia *Ratio*.

- Contiene las intuiciones formativas de la Congregación y de la Iglesia del tiempo presente llegadas hasta nosotros a través de sus principales documentos.
- Parte de la experiencia de las Provincias y de su reflexión contrastada y verificada.
- Se propone como meta la **vida misionera vicenciana**, destacando los rasgos característicos de nuestra identidad.
- Ofrece orientaciones precisas, en cada una de las etapas del proceso formativo, para los formadores, pero también para los candidatos, seminaristas, misioneros y comunidades.
- Ilumina el camino, pero al mismo tiempo anima el proceso señalando el **perfil** del candidato, seminarista o misionero en cada etapa.
- Recoge las grandes líneas de la formación vicenciana y sugiere los espacios para una formación inculturada, atenta a las nuevas realidades de las personas, lugares y tiempos.

Los formadores, las comunidades y la Congregación disponemos de un proyecto formativo definido, que es al mismo tiempo un camino por recorrer con los candidatos, seminaristas, estudiantes y misioneros en formación.

2. La Formación en la Congregación de la Misión, como seguidores de Jesucristo Evangelizador de los pobres

La *Ratio Formationis Congregationis Missionis* explicita en el primer capítulo y precisará en cada una de las etapas del camino formativo que el objetivo propio de nuestra formación se encuentra en ser y vivir como misioneros, seguidores de Jesucristo Evangelizador de los pobres. Las afirmaciones de nuestras Constituciones (C. 77, & 1 y 2) resultan contundentes: “Nuestra formación... debe proponerse como fin que los misioneros, animados por el espíritu de San Vicente, lleguen a ser capaces de cumplir la misión de la Congregación. Por tanto, aprendan cada día mejor que Jesucristo es el centro de nuestra vida y la regla de la Congregación”.

El camino de la Formación es así un camino en seguimiento de Jesucristo. Cristo es quien dinamiza el proceso de Formación, cuya meta es también Cristo, hasta que Cristo tome forma en nosotros, hasta la medida de Cristo en su plenitud (son expresiones de Pablo). “El periodo de formación... se ordenará de tal manera que la caridad de Cristo nos urja más y más a conseguir el fin de la Congregación. Este fin lo alcanzarán los misioneros, como discípulos del Señor, con la propia abnegación y continua conversión a Cristo” (C. 78, & 1).

San Vicente de Paúl propone constantemente la conducta de Cristo como referencia para el misionero. Las Reglas Comunes, y también las Constituciones, en los diversos capítulos, nos invitan a encontrar en Cristo la razón de nuestro ser, de nuestra forma de vivir, de relacionarnos entre nosotros y de evangelizar a los pobres para prolongar la Misión del mismo Cristo.

El capítulo primero de la *Ratio* pone delante de nuestros ojos el fin de la Congregación: *seguir a Cristo evangelizador de los pobres* (C. 1). Nuestra vocación vicenciana constituye el **eje** sobre el que han de sostenerse las demás dimensiones de la formación. Como el quicio en las puertas, el **eje** (el carisma vicenciano) logrará el dinamismo de las múltiples dimensiones de la formación.

3. La Formación, recorrido de toda la vida

La *Ratio Formationis Congregationis Missionis* ha elegido la imagen del ciclo vital de un árbol para destacar la unidad del proceso formativo en la diversidad de etapas. Recoge así una convicción bien asentada en las ciencias humanas y sociales, en los documentos de la Iglesia y

en nuestra propia experiencia: la formación como proceso o recorrido de toda la vida, para “ir afinando los valores y seguir cultivando el crecimiento” (capítulo 1, sección 3A).

Hacer de Jesucristo la Regla de nuestra vida y actividad, participar del espíritu del mismo Cristo, llenarse de sus sentimientos y afectos, sólo puede ser tarea de toda la vida para llegar a abarcar todas las dimensiones de la persona en las diversas circunstancias y etapas de la existencia. Nuestras Constituciones reiteran la convicción de que la Formación es un camino que se extiende a lo largo de toda la vida. “Nuestra formación, en proceso continuo...” (C. 77, & 1). “El periodo de formación, como toda nuestra vida...” (C. 78, & 1). “La formación de los nuestros ha de prolongarse y renovarse todo el tiempo de la vida” (C. 81).

El principio de renovación continua (cf. C. 2) exige de todos los misioneros mantenernos atentos durante toda la vida, en actitud de discernimiento, de atención formativa, para poder responder adecuadamente a nuestro ser en la Iglesia y en el mundo. En este dinamismo de fidelidad y renovación continua se sitúa la formación como camino que se extiende a lo largo de toda la vida.

4. Las etapas del camino de formación para la Congregación de la Misión

La *Ratio Formationis Congregationis Missionis* resulta cualitativamente **nueva** al integrar las diversas etapas del camino de formación. La Congregación disponía hasta ahora únicamente de la *Ratio Formationis* para el Seminario Interno y la *Ratio Formationis Vincentianae* para el Seminario Mayor. La nueva *Ratio*, como se indica en el *Prólogo*, *podría verse como un conjunto de siete Rationes con un capítulo introductorio*. Efectivamente, una mirada al índice de la *Ratio* nos permite apreciar el carácter introductorio del capítulo primero (*consideraciones y orientaciones generales sobre la formación*) y las siete etapas o situaciones de formación en los capítulos sucesivos: capítulo 2 (*promoción de vocaciones: etapa de invitación, examen y discernimiento*); capítulo 3 (*formación en la etapa previa al Seminario Interno*); capítulo 4 (*formación en el Seminario Interno*); capítulo 5 (*formación durante el año de práctica pastoral*); capítulo 6 (*formación de los hermanos en la etapa posterior al Seminario Interno*); capítulo 7 (*formación en la etapa del Seminario Mayor*); capítulo 8 (*formación permanente*).

La imagen del ciclo vital de un árbol, que nos ayuda a comprender bien la unidad del proceso formativo en la diversidad de etapas, no debe sin embargo hacernos olvidar:

- Las Provincias (a través de la Comisión de Formación) o conjunto de Provincias que comparten el mismo Plan de Formación son

invitadas a concretar las etapas atendiendo a la realidad de las personas, culturas y situaciones.

- La propuesta de las diversas etapas responde a las múltiples realidades de la Congregación de la Misión y quiere brindar contenidos bien definidos para las diversas situaciones en que se desarrollan nuestros Planes de Formación.
- En las Constituciones de la Congregación de la Misión y en la misma *Ratio* se distinguen muy claramente dos tipos de personas en el camino de la formación: los **candidatos** (llamados a veces aspirantes, postulantes, vocacionados...) y los **misioneros** o cohermanos (seminaristas admitidos, estudiantes...).

La *Ratio*, recogiendo la petición de los Visitadores de la Congregación, dedica un capítulo (el 8) a la formación permanente. Nuestras Constituciones, sentado el principio general de que la formación de los nuestros ha de prolongarse y renovarse todo el tiempo de la vida (C. 81) no aluden de forma explícita a la formación permanente. En el Estatuto 42 se confía la responsabilidad de la Formación Permanente a una Comisión: *Con la ayuda de la Comisión de Formación, cada una de las Provincias organice y fomente la formación permanente tanto comunitaria como individual.*

La *Ratio*, por ser también guía para la formación en la Congregación de la Misión, dedica capítulos específicos a *la formación durante el año de práctica pastoral* (experiencia muy valorada por diversas Provincias) y a *la formación de los Hermanos en la etapa posterior al Seminario Interno* (a petición de los mismos Hermanos, formulada en su encuentro en París en 2010 y recogida como Línea de Acción 1.7 por la Asamblea General 2010). E introduce dos capítulos, antes de la *formación de los nuestros* (que comienza con la admisión de los candidatos en la Congregación para realizar el Seminario Interno) dedicados a la pastoral vocacional, tiempo de discernimiento y etapa o etapas previas al Seminario Interno.

Las Constituciones y Estatutos distinguen claramente la *Formación de los nuestros* de las posibles etapas previas a la admisión en la Congregación de la Misión. Todo el tiempo de discernimiento y acompañamiento y las etapas previas a la admisión en el Seminario Interno son consideradas por nuestras Constituciones como parte del camino de discernimiento vocacional hasta dar el paso cualitativo a la admisión en la Congregación de la Misión. Esta distinción neta y rotunda establecida en nuestras Constituciones y Estatutos diferencia los Planes de Formación de la Congregación de la Misión de los Planes de los Institutos de Vida Consagrada. Por la contaminación del lenguaje de los religiosos, utilizamos a veces entre nosotros terminologías inapropiadas para referirnos a los candidatos, a los seminaristas o a los estudiantes.

Los Estatutos 38 y 39 precisan con claridad que hay todo un trabajo previo que hacer con los candidatos, antes de que sean admitidos a la Congregación y comiencen propiamente la, así llamada por las Constituciones, *Formación de los nuestros*. No es el tipo de estudios (filosóficos, teológicos o profesionales) lo que distingue a los candidatos de los admitidos, sino su compromiso con la Congregación (admitidos o no admitidos).

La *Ratio*, desde el primer capítulo, distingue entre candidatos y cohermanos (misioneros, admitidos o incorporados, seminaristas, estudiantes). El hecho de que la etapa de discernimiento y la etapa previa al Seminario Interno requieran un tiempo de participación en la vida y apostolado de la comunidad (cf. E. 39) no puede hacernos olvidar la diferencia esencial entre la condición de los candidatos y la de los cohermanos. La terminología de la *Ratio* me parece cuidadosamente escogida en cada capítulo¹. Terminología que se aleja intencionadamente de la utilizada por los Institutos de Vida Consagrada.

5. En el centro, la persona en camino

La *Ratio* señala como *principal agente humano en el proceso de formación* a la propia persona. Esta afirmación, que figura en el primer capítulo, se irá concretando en los capítulos siguientes en relación con las etapas específicas del proceso. Por esta razón, para cada etapa queda descrito el perfil que se espera llegue a conseguir el candidato o cohermano al completar dicha etapa.

En los encuentros de misioneros, al compartir sobre la formación, suelen surgir interrogantes: ¿cómo formar verdaderos misioneros hoy?; ¿de qué modo trabajar en la formación para que los futuros misioneros sean fieles a cuanto nuestras Constituciones describen como espíritu propio durante toda la vida? La *Ratio* pone ante nuestros ojos el perfil sobre el que poder verificar la calidad de formación hecha propia por cada candidato o cohermano en cada una de las etapas.

Nuestras Constituciones y Estatutos hacen constantes referencias a la persona en su proceso de crecimiento y maduración personal, insistiendo en la necesidad de atender el ritmo de cada uno: "...según su formación y capacidad" (C. 78, & 4); "Aplíquense según la edad de los alumnos, las normas pedagógicas que, mientras gradualmente aprenden a gobernarse a sí mismos, se acostumbren a usar sabiamente de su libertad y a actuar con espontaneidad y diligencia, y lleguen a la

¹ Las Constituciones llaman candidatos a quienes todavía no han sido admitidos en la Congregación. La *Formación de los nuestros* es la nomenclatura reservada a las etapas de formación de los ya admitidos: seminaristas en la etapa del Seminario Interno y alumnos (alumni) en la etapa del Seminario Mayor.

madurez cristiana” (C. 78, & 5); “Adaptada a su edad” (Estatuto 39); “En circunstancias particulares y teniendo en cuenta la madurez humana y cristiana de los candidatos, el Visitador puede establecer oportunas adaptaciones” (Estatuto 44).

6. La formación en la comunidad y como comunidad

Señalan las Constituciones que los misioneros “llevan una vida fraterna en común según un estilo propio” (C. 3, & 1). “La vida comunitaria es un rasgo propio de la Congregación y su forma ordinaria de vivir ya desde su fundación y por voluntad clara de San Vicente... La convivencia fraterna que se alimenta continuamente de la misión, crea la comunidad para conseguir el progreso personal y comunitario para hacer más eficaz la obra de evangelización” (C. 21).

Porque la vida en comunidad es nuestra forma de vivir y porque propicia el progreso o crecimiento personal y para la Misión, la formación entre nosotros sólo puede ser en la comunidad, como comunidad. Así entendemos las precisiones formuladas por las Constituciones y Estatutos:

- La participación en la práctica pastoral, “sobre todo unidos a sus moderadores, acercándose también a los pobres y palpando su realidad. De esta suerte, cada uno podrá descubrir más fácilmente su vocación específica en la comunidad según sus dotes personales” (C. 78, & 4).
- La formación para la vida comunitaria que ayuda a responder a la llamada de Dios desde la riqueza de cada persona: “Al responder a la vocación de Dios dentro de la comunidad, aprendan durante el periodo de formación a vivir la vida comunitaria vicenciana. La comunidad fomentará las iniciativas personales de cada uno en todo el proceso de formación” (C. 79). “En las Casas de formación florezca la vida de familia y pónganse las bases de la fraternidad entre los miembros de la misma Provincia” (E. 45, & 3).
- La responsabilidad de la comunidad en la formación: “Se integran íntimamente en la comunidad provincial y local en la que viven y en ellas su formación es responsabilidad de todos, bajo la coordinación y animación del Director” (C. 86).
- El cuidado de la vida comunitaria cuando la formación se realice fuera de la Provincia: “Cuídese que lleven vida en común, según la forma acostumbrada en la Congregación, y reciban la conveniente formación vicenciana” (E. 45, & 2).

La *Ratio* destaca el papel de la comunidad local en el proceso de formación en el capítulo introductorio y ofrece propuestas detalladas en la descripción de la formación para la vida de comunidad correspondiente a cada una de las etapas.

7. La formación en la Misión y para la Misión

La Congregación de la Misión, Sociedad de Vida Apostólica, existe para la Misión (cf. C. 3). Las Constituciones señalan las características propias de nuestra participación en la obra de evangelización: “Preferencia clara por el apostolado entre los pobres; atención a la realidad de la sociedad humana; alguna participación en la condición de los pobres; verdadero sentido comunitario en las obras apostólicas; disponibilidad para ir al mundo entero; búsqueda continua de la conversión, tanto por parte de cada uno como por parte de la Congregación entera...” (C. 12).

El principio general de conversión y renovación continuas reclama la atención a los tiempos y la mediación de los pobres: “...la Congregación de la Misión, atendiendo siempre al Evangelio, a los signos de los tiempos y a las peticiones más urgentes de la Iglesia, procurará abrir nuevos caminos y aplicar medios adaptados a las circunstancias de tiempo y lugar, se esforzará además por enjuiciar y ordenar las obras y ministerios, permaneciendo así en estado de renovación continua” (C. 2).

Tal principio es concretado por las Constituciones y Estatutos cuando se refieren a la formación de los nuestros: “Acercándose a los pobres y palpando su realidad” (C.78, & 5); “adquirir un adecuado y concreto conocimiento de los hombres, sobre todo de los pobres, de sus necesidades, deseos y problemas” (C. 85, & 1); “la formación de los nuestros ha de adaptarse a la realidad de la sociedad, de forma que los estudios tiendan a procurar una visión y un juicio crítico del mundo de hoy. Por la conversión del corazón, comiencen los alumnos a incorporarse eficazmente en la obra cristiana de instauración de la justicia. Háganse cada vez más conscientes de las raíces de la pobreza en el mundo y detecten los obstáculos que impiden la evangelización” (C. 88).

La *Ratio*, en coherencia con las recientes aportaciones de la metodología y espiritualidad del *cambio sistémico*, pone de relieve que “las personas que viven en pobreza son agentes significativos y activos en nuestra formación, mediadores de la presencia del Señor en nuestro caminar por la vida y la actividad ministerial vicenciana” (capítulo 1, sección 2).

8. Formadores y Moderadores para el camino formativo

Las Constituciones y Estatutos hacen continuas referencias a la participación y responsabilidad de los formadores y moderadores en el camino formativo y reservan algunos párrafos para definir específicamente su aportación al proceso de formación (cf. C. 93-95; E. 49-50).

La *Ratio* presenta el equipo de formadores con ministerios específicos: director de formación; director espiritual; director de formación

apostólica; profesores; director de formación humana²; superior local. La experiencia de las Provincias será decisiva a la hora de encargar estos ministerios a distintos misioneros: donde sea posible, por el número de formadores y de personas en formación, este equipo de formadores parece ideal; donde el grupo de formadores es mucho más reducido e igualmente exiguo el número de personas en formación, probablemente el director asumirá también ministerios asignados en la *Ratio* a otros.

La *Ratio* nos ofrece detalladamente el perfil del formador. Considero que este perfil puede servirnos a los formadores para mirarnos en el espejo y esforzarnos por alcanzar cada día más claramente los rasgos de su contorno. Será igualmente muy útil para la designación de los formadores por parte de los Visitadores. Y ayudará a la preparación y actualización de quienes ejercen o puedan ejercer este ministerio.

9. Los Planes de Formación y la Comisión de Formación

Las Constituciones de la Congregación de la Misión señalan la necesidad de coordinar los diversos planes de formación de los nuestros, guardando una unidad orgánica entre las etapas sucesivas, en orden a lograr el fin pastoral propio de la Congregación (C. 80).

Los Estatutos de la Congregación de la Misión, a su vez, reclaman de cada una de las Provincias la elaboración de un *Plan de Formación, que estará en conformidad con los principios establecidos en las Constituciones y Estatutos, con los documentos y las directrices de la Iglesia y de la Congregación de la Misión, y que responda a las diversas exigencias locales* (E. 41, & 1). Los mismos Estatutos piden al Visitador que *constituya una Comisión de Formación, a la que corresponderá preparar y renovar el Plan de Formación y tratar todo lo concerniente al proceso formativo* (E. 41, & 2). Queda entendido que las Provincias que comparten una o más etapas del proceso de formación elaboran juntas su Plan de Formación y establecen reuniones periódicas conjuntas de sus Comisiones de Formación.

La *Ratio*, así queda señalado en el primer capítulo, no es un trabajo cerrado, sino la invitación a concretar en cada Provincia o grupo de Provincias los Planes de Formación. El *Preámbulo* presenta la *Ratio* como *una guía para que las Provincias la desarrollen adaptada a sus circunstancias y a su cultura*. Y el *capítulo primero* explicita las responsabilidades de la Comisión de Formación.

² La sensibilidad propia de algunas culturas encontrará dificultad seguramente en aceptar la presencia de tantas figuras *directivas*. El término *ministerio* o servicio resulta mucho más cercano a la sensibilidad de los jóvenes que me toca acompañar.

* * * * *

La Asamblea General 2010 establecía en sus Líneas de Acción (1.3) para los próximos años: “Crear programas formativos que fortalezcan nuestra fidelidad a la vocación y nuestra respuesta a las necesidades del siglo XXI”. La nueva *Ratio* sienta las bases para que los misioneros, las comunidades y Provincias nos pongamos en camino.

Mis primeros encuentros con la nueva *Ratio Formationis Congregationis Missionis* hacen brotar sentimientos de profunda gratitud a las personas que han trabajado directamente en su elaboración; gratitud que alcanza al Superior General y Consejo que han animado el trabajo, ofrecido ahora a toda la Congregación. Se trata de un instrumento muy valioso para la formación de los misioneros del siglo XXI. La *Ratio* contiene referencias abundantes para los formadores y para los candidatos y cohermanos en formación. Muchas gracias.

Capítulo 2

Ministerio de promoción de vocaciones en la Congregación de la Misión

Carlos Albeiro Velásquez Bravo, C.M.

Provincia de Colombia

1. Razón de ser del segundo capítulo de la *Ratio*

La *Ratio Formationis* recientemente revisada, en su segundo capítulo aborda el tema del ministerio de promoción de vocaciones vicencianas. De hecho así se titula: *Pastoral de promoción de vocaciones. Etapa de invitación, examen y discernimiento*. Por la importancia del tema para toda la Congregación, debe ser considerado en alto grado como un compromiso de cada misionero y como un servicio (ministerio) de aquellos que han sido destinados a promover las vocaciones a la comunidad vicenciana.

Lo que comúnmente hemos llamado *Pastoral Vocacional*¹, como toda pastoral tiene una teología de fondo, es decir, sólo se entenderá y se promoverá adecuadamente si se fundamenta en una cristología, una eclesiología y una teología de la misión.

Creo que no sobra decir una palabra sobre el significado de esta pastoral para la vida de la Congregación de la Misión. Cada momento histórico y cada lugar reclama una metodología particular a la hora de hacer una invitación de seguimiento de Jesucristo evangelizador de los pobres a un candidato. Por ejemplo, recordemos que Vicente de Paúl no se preocupó por el número de aspirantes a la comunidad a pesar del incremento de obras; su consabida confianza en la Providencia lo llevó a afirmar sin ambages que “*le pertenece solamente a Dios escoger a los que Él quiera llamar... Nosotros tenemos una máxima que consiste en no urgir jamás a nadie a que abrace nuestro estado... Un misionero dado por la mano paternal de Dios hará él solo más bien que otros muchos que no tengan pura vocación*”².

¹ Hoy se conocen diversas maneras de llamar este ministerio: *Pastoral Vocacional, Promoción vocacional, Cultivo vocacional, Pastoral de las vocaciones*. Esta última expresión es más amplia y apunta a suscitar, discernir, acompañar y encauzar la llamada de Dios hacia modos concretos de seguir al Señor y de servir en la edificación de la Iglesia.

² SVP VIII, 285.

Por supuesto que una gran dosis de confianza en la Providencia es necesaria, La Congregación – como lo ha hecho la Iglesia – ha sabido cultivar sus vocaciones y es consciente de que hay que darle una mano al Dueño de la Mies no solo con la oración y el testimonio que, como afirmaremos más adelante, son insustituibles, sino también con un trabajo pastoral organizado y serio.

Las vocaciones vicencianas están en función del cumplimiento del fin propio de la Congregación, de manera que si se le ama a Ella, hay que pensar en sus miembros, pero no en clave de auto-conservación, sino con corazón evangelizador; en otras palabras, el ministerio de promoción de las vocaciones que realizamos no tiene como fin último la supervivencia de la Congregación, sino la fidelidad a la Misión que Dios nos ha confiado, *evangelizare pauperibus misit me*. La evangelización de los pobres reclama evangelizadores de los pobres. Creo que en su historia no han faltado en la Congregación admirables testimonios de misioneros que han hecho explícita la invitación a unirse a las filas de los evangelizadores de los pobres. El mismo celo apostólico ha fascinado y atraído a otros. La vocación es un acontecimiento eminentemente comunicativo, por lo mismo ningún misionero debe sustraerse al compromiso de proponer explícitamente a otros el itinerario del seguimiento de Jesucristo evangelizador.

2. Itinerario de los candidatos (discípulos misioneros)

La actividad evangelizadora de Jesús no se deslinda de los llamados y los envíos que hizo. Su misión es evangelizadora y vocacional. El Documento de Aparecida³ tiene una clave que lo atraviesa y le da unidad: “*Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida*”. En el itinerario formativo de los discípulos misioneros que propone este Documento se destacan cinco aspectos fundamentales, que aparecen de diversa manera en cada etapa del camino, pero que se compenetran íntimamente y se alimentan entre sí. Creo que estos cinco aspectos no hay que dejarlos para el momento en que inicie formalmente un proceso de formación, sino que hay que considerarlos urgentes a la hora de invitar (despertar), discernir y acompañar a un candidato que aspire a la Congregación:

- a) **El Encuentro con Jesucristo:** *Quienes serán sus discípulos ya lo buscan (cf. Jn 1,38), pero es el Señor quien los llama: “Sígueme” (Mc 1,14; Mt 9,9). [...] Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad. El kerygma no sólo es una etapa, sino*

³ Es el documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (29 de junio de 2007).

- el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo [...].*
- b) **La Conversión:** *Es la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir [...].*
 - c) **El Discipulado:** *La persona madura constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, profundiza en el misterio de su persona, de su ejemplo y de su doctrina [...].*
 - d) **La Comuni3n:** *No puede haber vida cristiana sino en comunidad: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos [...].*
 - e) **La Misión:** *El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios [...].*

Refiero lo anterior porque en los contextos de hoy surgen jóvenes inquietos vocacionalmente que no han tenido suficiente experiencia de vida cristiana, influenciados por este 'giro histórico' o 'cambio epocal' de los últimos tiempos, *caracterizado y definido por cambios profundos y rápidos, que han marcado culturalmente a los sujetos de la pastoral vocacional, las personas, particularmente los jóvenes, y a las instituciones que más los determinan, sobre todo la familia y la escuela; el canal de este flujo de incidencias es el avance, extraordinario y formidable, de las redes sociales*⁴. La Ratio por eso habla de estos contextos que no deben ser ignorados, sino analizados, conocidos y asumidos.

La experiencia vocacional se inicia con el fenómeno que podemos denominar como "asombro". Parafraseando una expresión, ya famosa del Papa Benedicto XVI, podríamos declarar que "*no se abraza la vocación por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y con ello, una orientación decisiva*"⁵.

Un animador vocacional (¡todos los somos!) debe tener como fundamento a Jesucristo. Esto no es teoría. Lo que hace es compartir a quien está en búsqueda una experiencia personal de Jesucristo. No hay que temer hablarle al candidato de Jesucristo, del encuentro con él, *que da un nuevo horizonte a la vida y con ello, una orientación decisiva.*

⁴ GABRIEL NARANJO, *Segundo Congreso Continental de Vocaciones* (2011), *Documento de Trabajo*, p. 23.

⁵ DCE 1.

Nos lo ha dicho el Papa Francisco cuando habla en la *Evangelii Gaudium* del encuentro personal con el Señor:

“No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie”⁶.

3. Despertar, discernir y acompañar

La validez del carisma para nuestros días es innegable, no sólo porque responde a las necesidades de la Iglesia y de nuestro pueblo, sino también porque muchos jóvenes se sienten llamados a encarnarlo en sus vidas y a vivirlo con renovado entusiasmo en un compromiso radical con la liberación de los pobres. Para renovar este ministerio a nivel eclesial se ha propuesto hace ya algunos años un proceso que consta de tres momentos: despertar, discernir y acompañar. Esta tríada coincide con las fases del proceso de discernimiento propuestas por la *Ratio*: invitación inicial, discernimiento activo y admisión.

a) Despertar: Puede hablarse también de siembra o de invitación inicial. La pastoral vocacional se inicia con acciones de siembra. Esas acciones se insertan dentro de la pastoral general y deben ir canalizadas a través de los diversos itinerarios de la fe de la comunidad cristiana. Crean las condiciones que permitan depositar la semilla de la vocación en la tierra buena que existe en el corazón de todos. Esa simiente se denomina *kerigma vocacional* (cf. II Congreso Continental de Pastoral Vocacional, Documento Conclusivo).

Las vocaciones se despiertan:

- Viviendo con gozo, coherencia y autenticidad la propia vicenciana. El testimonio debe atraer y entusiasmar a los jóvenes.

⁶ EG 266.

- Despertando el interés vocacional en los lugares de misión donde trabajamos y donde lo hacen también las Hijas de la Caridad. Ellas en muchos lugares nos dan la mano en el trabajo vocacional.
- Entregando e irradiando sin miedo nuestro carisma a la Iglesia.
- Haciendo un explícito anuncio de la persona de Jesucristo.
- Haciendo un llamado directo y personal al joven e invitándolo desde el primer momento a ir a los pobres, a entrar en contacto con ellos. El carisma debe ser presentado con claridad no solo de forma teórica.
- Adentrándonos en las diversas culturas juveniles.
- Creando conciencia e integrando a los laicos en la pastoral vocacional. Más adelante ampliaremos este punto.
- Favoreciendo los eventos vocacionales (convivencias, retiros, jornadas de oración, semanas vocacionales, visitas a las casas de formación, cursos de reflexión, etc.).

b) Discernir: La siembra vocacional debe desembocar en la propuesta o invitación. Esta jamás debe faltar en toda pastoral vocacional. Mediante esa acción se invita y motiva, de forma directa, personal y explícita, a otro a mostrarse abierto a la escucha y acogida de la llamada que el Señor le hace para una vocación específica. Todos podemos y debemos ser portavoces de una propuesta a otros. La tarea consiste en invitar a otros a leer su propia vida en clave de llamada y mostrarles cómo el Señor Jesús está presente en su historia personal, dándole sentido y orientación. La propuesta está bien realizada cuando hay claridad, respeto, pero también interpelación directa al plantearla.

- En esta fase es muy importante estar atentos a las motivaciones que expresan los candidatos. Siempre en una inquietud vocacional hay una motivación subyacente que debe ser conocida y dialogada suficientemente. Unas son válidas, otras deben ser purificadas y clarificadas. Se puede decir lo mismo que de la misión: *la vocación se encarna en los límites humanos*.
- Es necesario asumir una actitud orante en toda la Provincia, en cada comunidad local, y también en cada uno de los candidatos, a quienes hay que invitar no solo a orar “por” las vocaciones, sino también a orar la vocación. La Congregación tiene una joya preciosa en la oración vocacional *Exspectatio Israel*⁷ que resulta ser una plegaria eminentemente bíblica, vocacional y vicenciana. Existen otras prácticas orantes que deben ser tenidas en cuenta.

⁷ El P. Antonio Fiat (1878-1914) estableció en la carta del 13 de junio de 1909 la obligación de recitar esta oración por las vocaciones (cf. *Circulaires des Ss. Gen. De la C.M.*, Tome V, pp. 771-780).

- El diálogo personal y continuo con el candidato es clave. Pero también el diálogo del equipo vocacional entre sí y con los responsables de la formación.

c) Acompañar: Una vez sembrada y acogida la semilla de la vocación, hay que cultivarla. El cultivo se realiza mediante el acompañamiento personalizado. Comienza con la aceptación de la propuesta y termina en una decisión vocacional concreta. El acompañamiento vocacional es un *ministerio* que consiste en la *ayuda pedagógica, temporal e instrumental* que un hermano mayor en la fe y en el discipulado presta a otro hermano menor, para que tras advertir la llamada que Dios le hace, pueda clarificarla, discernir y responder a ella con libertad y responsabilidad mediante un proyecto de vida.

- Lo que se dijo del discernimiento se aplica también a esta etapa del acompañamiento.
- Tal acompañamiento tiene que atender en concreto a tres cuestiones: La *claridad de la conciencia vocacional* del candidato (reconocer la autenticidad de la propia vocación); su *consistencia* (comprobar su rectitud de intención y la validez de sus motivaciones vocacionales) y su *idoneidad* (contar con el equipamiento de dones y capacidades que le permitan responder con coherencia y fidelidad a la llamada). En la *Ratio* se menciona en la última sesión del segundo capítulo, el perfil adecuado del joven en fase de discernimiento. Cada Provincia puede enriquecer esto con los criterios de selección que aportan luces comunes en el trabajo vocacional. “*A pesar de la escasez vocacional, hoy se tiene más clara conciencia de la necesidad de una mejor selección de los candidatos al sacerdocio. No se pueden llenar los seminarios con cualquier tipo de motivaciones, y menos si estas se relacionan con inseguridades afectivas, búsquedas de formas de poder, glorias humanas o bienestar económico*”⁸.
- El acompañamiento puede ser realizado por una persona o por un equipo que estará suficientemente preparado y definido en su propia experiencia vocacional y abierto a la utilización de ciencias auxiliares como la psicología, que contribuyen a contar más fácilmente los caminos de crecimiento personal y de afirmación vocacional en el candidato.
- La familia, primer semillero de vocaciones, debe ser un punto de apoyo fundamental en el acompañamiento del joven, lo que hace necesario involucrarla de una manera más activa en el proceso.
- El acompañamiento debe tener espacios personales y comunitarios. La práctica de las convivencias, de campamentos, de misio-

⁸ EG 107.

nes en tiempos especiales, de apostolados los fines de semana, de vida compartida en una comunidad local, de acontecimientos y celebraciones propias de la comunidad, es muy importante porque permite una interacción que lleva a conocer al candidato y darnos a conocer a él. Cabe aquí decir que nuestras comunidades tienen que ser “casas de puertas abiertas” también para los que desean ingresar.

4. Posibilitar la Pastoral vocacional vicenciana

No pretendo ofrecer recetas. Quiero sencillamente comunicar algunos aspectos de la experiencia que hemos venido realizando en la Provincia de Colombia en torno a este ministerio al que se le ha prestado mucha atención desde su fundación. Puede leerse, por ejemplo, en las primeras crónicas y en el material epistolar que se conserva, que desde el primer momento los misioneros lazaristas que llegaron al territorio de Colombia tuvieron un celo por las vocaciones autóctonas, lo que generó aquello que hoy se denomina ‘*cultura vocacional*’ y una estructura formativa que se ha reflexionado y cultivado con celo.

Convicciones. A la oración permanente por las vocaciones, y a la conciencia y compromiso de que cada uno de los misioneros es responsable (agente) de las vocaciones, hay que sumar algunas convicciones:

- *Vocaciones sí hay, Dios sigue llamando* (cf. Congreso Nacional de Vocaciones, Colombia 2012). Con frecuencia se escucha hoy en muchos ambientes eclesiales la queja de que ‘no hay vocaciones’. Ciertamente, el fenómeno de escasez vocacional está condicionado por los lugares, los nuevos escenarios culturales, la fragilidad de los vínculos por el influjo de la llamada ‘sociedad líquida’, la crisis familiar, los modelos de Iglesia, la multiplicidad de ofertas en el mercado religioso y muchos otros factores que no podemos ahora mencionar. Por supuesto que todo esto cuenta. Sin embargo, no ha de faltar la esperanza vocacional. No resisto dejar de evocar las palabras del Papa Francisco: *En muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas*⁹. Suficientemente claro para recordarnos el testimonio (personal y comunitario) que es capaz de atraer y de entusiasmar.

⁹ EG 107.

- *Nadie más adecuado que los mismos jóvenes para evangelizar a los jóvenes. Los jóvenes estudiantes que se preparan al presbiterado son los primeros e inmediatos apóstoles de la vocación en medio de otros jóvenes* (cf. *Orientaciones pastorales para la promoción de las vocaciones al ministerio sacerdotal*, n. 15. Ciudad del Vaticano 2012). Ha sido fructífero vincular desde el principio a los mismos jóvenes en formación en un trabajo directo por las vocaciones nuestras.
- La fecundidad del trabajo por las vocaciones depende también de la unidad y comunicación entre los miembros del equipo y con los encargados de la formación.
- El asunto no es solo de estrategias pastorales, es también y ante todo de espiritualidad vocacional, savia que alimenta y da vitalidad a toda acción vocacional, es el eje por donde se mueve la vida y la misión de los vocacionados y de los animadores. Una espiritualidad bíblica fundamentada sobre la oración por las vocaciones hace que la Palabra oída y acogida en el corazón pueda transformarse en discernimiento e itinerario vocacional.
- Un gran riesgo que se constata en la mayoría de los casos es hacer un proceso de invitación, examen y discernimiento que culmina sin más cuando el joven que ya está aprobado, pisa por primera vez la casa de formación que lo recibe. En este sentido no hay que descuidar el vínculo que se debe mantener entre el responsable (persona o equipo) de la pastoral vocacional y el responsable (persona o equipo) que acompaña la formación en su proceso inicial. En nuestra experiencia esta colegialidad ha sido clave.

La comunidad local y la ‘promoción de nueva vida’. La *Guía práctica del Superior local de la Congregación de la Misión* afirma claramente que tanto el superior como los demás miembros de la comunidad se han de empeñar en las vocaciones propias y lo hace ubicando acertadamente este compromiso dentro de siete momentos clave en la vida de la comunidad local y, además, hablando de *la promoción de nueva vida*:

El superior y los miembros de la comunidad local han de concretar cómo promover las vocaciones para sacerdotes y hermanos (E 36) y ayudar en la formación de los candidatos a la Congregación de la Misión. Conscientes de la corresponsabilidad de todos los miembros de la Provincia en este aspecto (C 93), el proyecto comunitario especificará estos temas:

- *cómo los misioneros buscarán y animarán a las vocaciones al sacerdocio y a ser hermanos en la Congregación* (E 37, § 1);
- *cómo darán una orientación permanente y apoyarán a los candidatos interesados* (E 37, § 2);

- *quién, entre los miembros de la comunidad local, tendrá una especial responsabilidad en coordinar la promoción vocacional;*
- *cuándo en la comunidad orarán juntos por las vocaciones (Mt 9,37; cf. E 36);*
- *cómo los jóvenes interesados podrían participar y ser acompañados en la misión de la comunidad local (E 36 y E 37, § 1);*
- *en el caso de que el Visitador envíe a la comunidad local algunos de los que ya están en la formación inicial, cómo integrarlos y acompañarlos en nuestra vida y misión¹⁰.*

El papel de la comunidad local es clave, pues ella que es el rostro visible de la Congregación contribuye a crear una ‘cultura vocacional vicenciana’. En nuestras casas de formación en Colombia existen los comités vocacionales que hacen realidad lo que acaba de decirse: *los jóvenes son los primeros e inmediatos apóstoles de la vocación en medio de otros jóvenes.*

La Familia Vicentina y la Pastoral de las Vocaciones. Más allá de la familia natural y de los ambientes parroquiales, la Familia Vicentina constituye otro ambiente favorable para promover las vocaciones. La experiencia nos ha ido enseñando que hay que dar el paso de una pastoral vocacional pensada y hecha sólo como ‘reclutamiento’ de jóvenes, a una pastoral de las vocaciones que apunta, como ya se dijo, a suscitar, discernir, acompañar y encauzar la llamada de Dios hacia modos concretos de seguir al Señor y de servir en la edificación de la Iglesia. Hay que trabajar también por las vocaciones laicales. No es extraño ya encontrarse con jóvenes de los grupos de la Familia Vicentina que piden que se les acompañe en un proceso de discernimiento vocacional específico. Hay que “vocacionalizar” nuestra pastoral.

Contar con estructuras y medios. La *Ratio* recuerda que este ministerio supone echar mano de los medios que tenemos a nuestro alcance. Hoy el uso de medios electrónicos es una oportunidad maravillosa, sin embargo hay que prestar mucha atención porque el rostro concreto de un candidato no debe ser sustituido por el virtual. Se constata que a través de la navegación virtual, muchos jóvenes se enteran de nuestra Congregación y se animan a tocar las puertas. Pero los medios también son humanos. Desde hace ya casi cuarenta años, la Provincia de Colombia ha creado una comunidad local, dedicada toda ella al ministerio de las vocaciones¹¹. Esta comunidad se

¹⁰ *Guía práctica del Superior local de la Congregación de la Misión*, n. 109.

¹¹ Actualmente esta comunidad local se llama *Pastoral Vocacional – Familia Vicentina*, está organizada normalmente como cualquier otra comunidad local, tiene su sede en la casa provincial y está constituida por cuatro miembros.

desplaza por la geografía nacional, anima el ministerio de promoción vocacional en la Provincia, promueve la comunicación, organiza y dirige talleres y convivencias vocacionales a nivel regional y nacional, recuerda los criterios de selección de los candidatos, anima el grupo de 'padrinos vocacionales', estimula la oración por las vocaciones, acompaña y asesora a la Familia Vicentina.

Que esta *Ratio Formationis* ayude a remozar el don de la vocación de quienes ya estamos en la brecha vicenciana y avive en el corazón de cada uno el compromiso misionero de despertar, discernir y acompañar a quienes sienten el llamado del Señor. Confiamos nuestro ministerio al Dueño de la Mies, a quien pedimos que *envíe obreros a su Mies* y que a los que Él mismo llamó los *conserve en su nombre y los santifique en la verdad*.

Como un efecto de la AG/98, la Provincia dio el paso de integrar el trabajo de pastoral vocacional con la asesoría de las ramas de la Familia Vicentina, dos frentes apostólicos en un mismo equipo, que confirman, por un lado, una visión de la vocación menos clerical y más ministerial, y, por otro lado, un sentido más eclesial del carisma vicentino que está sembrado también en los laicos.

Capítulo 3

Formación en la etapa previa al seminario interno

Basil Thottamkara, C.M.

Provincia de India-Norte

La evangelización del pobre es el punto central del carisma Vicenciano. S. Vicente dio igualmente importancia a la formación del clero porque se daba cuenta de que sin sacerdotes comprometidos el trabajo de la evangelización no sería eficaz. Así que su mente creativa pensó caminos y medios para formar al clero de su tiempo. Además de las Conferencias de los Martes, destinadas a los clérigos y los retiros para los ordenandos, desarrolló un programa de formación para los candidatos jóvenes que serían futuros sacerdotes de la misión. Vicente asumió las directivas del Concilio de Trento para la formación sacerdotal e hizo las modificaciones necesarias para cumplir los requisitos de la misión. De este modo, ha transmitido a la posteridad un rico legado de formación sacerdotal que consideraba como una de las prioridades más importantes de la Congregación de la Misión.

Hoy el trabajo de la evangelización es llevado a cabo en distintas partes del mundo por miembros de la Congregación procedentes de diversas tradiciones lingüísticas y culturales. Por eso el programa de nuestra formación ha sido revisado y actualizado para que resulte relevante y eficaz.

En primer lugar, tenemos que tomar en consideración la madurez humana y el nivel educativo de los candidatos, que aspiran a llegar a ser miembros de nuestra Congregación. Esto puede cambiar de un país a otro. En muchos países asiáticos y africanos la etapa del Pre-Seminario Interno funciona donde los jóvenes aspirantes se reúnen y son guiados para discernir su vocación y construir convicciones.

La finalidad de esta etapa de formación es ayudar a los candidatos a discernir su vocación, formar convicciones basadas en los valores cristianos y poner la base para un camino vicenciano de vida sacerdotal. Esto debe avanzar al paso de su proceso académico. Ambas cosas necesitan ir de la mano y contribuir al crecimiento integral de los candidatos. Los detalles estructurales están bien elaborados en la "ratio" misma que permite una vez más adaptaciones y variaciones.

La sección 2A da directivas detalladas con relación a los seis objetivos de esta fase orientativa de formación Vicenciana y las estrategias

para alcanzar estos objetivos. Estos seis objetivos son – formación Vicenciana, Humana, Espiritual, Intelectual, Apostólica y Comunitaria. Estos aspectos no deben ser compartimentos estancos sino que deben estar integrados de tal manera que contribuyan al desarrollo integral y construcción del carácter del candidato. Se sugieren medios prácticos para un progreso gradual en esta dirección.

Como herramientas tenemos a nuestra disposición la Biografía de S. Vicente de Paúl, las Reglas Comunes y las virtudes características de la Congregación, programas de autoconciencia conducentes a capacidades psicológicas y emocionales, virtudes cristianas señaladas en los Evangelios, experiencia de Dios a través de la oración y la vida sacramental, y una consideración compasiva de los pobres vivida en un contexto comunitario. La metodología a seguir consiste en información acumulada a través de la lectura y las clases, programas de exposición seguidos de reflexión personal y reflexión compartida, y asimilación integrada que deberá traducirse debidamente en un adecuado estilo de vida. Este es también un tiempo para desarrollar capacidades de relación y asimilación de culturas diversas y aprendizaje de idiomas que facilitarán el trabajo apostólico entre distintos grupos étnicos.

Sección 2B habla de una fase asociada de formación Vicenciana. El propósito de esta fase es ampliar más sus conocimientos y profundizar sus convicciones en los seis aspectos mencionados anteriormente, y capacitar a los candidatos a tomar una decisión madura en orden a pedir ser admitido en el Seminario Interno. En esta fase debe completarse el segundo nivel escolar que servirá como base para la siguiente carrera académica. Deben tener también un razonable conocimiento de los instrumentos modernos de tecnologías de la información de tal manera que puedan encajar en la sociedad moderna que van a servir.

Los objetivos a conseguir y las estrategias empleadas permanecen más o menos las mismas que en la etapa inicial, pero el campo de observación se amplía, la reflexión es más profunda y la aplicación va a un nivel experimental más alto, yendo al compás del cambio que ocurre en el crecimiento de la juventud con el paso del tiempo.

La sección 3 trata de los agentes de la Formación. Ni los formadores ni los candidatos deben olvidar el hecho de que la iniciativa viene de Dios y que Dios es el primer agente de formación. El esfuerzo de ambos, el equipo de formación y los candidatos, debe dirigirse a descubrir el plan de Dios y cooperar con Él en su realización fiel. Como Él en tiempos del Antiguo Testamento, el equipo de formación deberá capacitar a los candidatos para discernir la voz de Dios en medio de tantas voces confusas que llegan a sus oídos desde todos los rincones.

El candidato tiene el papel más vital en todo el programa de formación. No solamente deberá cooperar con Dios y con los formadores, sino que deberá transformarse gradualmente haciendo el mejor uso posible de todos los medios disponibles. Cuando termine esta fase de

orientación debe haber adquirido una comprensión básica de la vida de S. Vicente y el carisma Vicenciano, un nivel adecuado de autodisciplina y formación espiritual, capacidad de adaptación a la vida comunitaria, voluntad de aprender y ser guiado por los formadores, y un sincero amor a los pobres y preparación para ayudarlos.

La administración provincial debe estar implicada en el proceso de formación; debe proporcionar un marco general de programa de formación, proveer formadores competentes y ejemplares, y estar familiarizados con los candidatos a través de visitas ocasionales y relacionarse con ellos. Juntamente con los formadores tienen que hacer evaluaciones adecuadas de cada candidato en cada etapa antes de promoverles a la etapa posterior.

La complejidad del ministerio de la formación y la necesidad de un sólido fundamento al comienzo de la etapa inicial exige un equipo de formadores competente y comprometido en esta etapa inicial de la formación, dirigido por un Director de formación que coordine y colabore estrechamente con los miembros de su equipo. Tanto la fase inicial como las otras pueden combinarse o estar separadas de acuerdo con la disponibilidad de lugar y personal.

Justo en medio de cambios radicales que ocurren actualmente en nuestro mundo, la formación de los sacerdotes ha llegado a ser ciertamente una tarea verdaderamente retadora. El trabajo sincero y comprometido de nuestros formadores puede contribuir a resultados duraderos a largo plazo. Los candidatos así formados pueden continuar seguros a lo largo de las siguientes etapas de su formación y ser evangelizadores eficaces siguiendo las huellas de S. Vicente que siguió fielmente a Cristo el Evangelizador.

Traducido del inglés poro Félix Álvarez Sagredo, C.M.

Capítulo 4

El Seminario Interno

Corpus Juan Delgado Rubio, C.M.

Provincia de Zaragoza

El capítulo cuarto de la *Ratio Formationis Congregationis Missionis* está dedicado a la formación correspondiente a la etapa del **Seminario Interno**. La propuesta de la *Ratio*, bien articulada y coherente, ha organizado y desarrollado los contenidos de las Constituciones (C. 83-85) en torno a tres secciones:

- Finalidad y contexto.
- Objetivos y estrategias.
- Perfil del seminarista al completar la etapa de formación del Seminario Interno.

El resultado me parece una muy buena hoja de ruta para concretar a nivel provincial e interprovincial los *Planes de Formación* sobre esta etapa determinante de nuestro camino de formación para ser y vivir como misioneros vicencianos. Me propongo, en estas páginas, hacer únicamente algunos subrayados desde la experiencia personal en el ministerio de la formación.

1. Iniciar el Seminario Interno en el momento oportuno

La *Ratio Formationis* especifica en el capítulo 3, Sección 3B “el perfil del candidato al terminar todo el programa previo al ingreso en el Seminario Interno”. La Congregación entiende que hay todo un trabajo previo que hacer con los candidatos (cf. E. 38-39), antes de que sean admitidos a la Congregación.

Resultan clarificadoras las palabras que San Vicente de Paúl escribía el 6 de enero de 1657 al P. Delville, quien había enviado tres candidatos desde Arras: “Los dos años de Seminario Interno no son para reconocer si tienen las disposiciones requeridas, ya que es preciso haberlas reconocido antes, sino para que se afiancen más en ellas y para que sobre esa base eleven el edificio de las virtudes que constituyen a un buen misionero” (SVP VI, 149).

La etapa, tiempo o programa **previo** al Seminario Interno permite a la comunidad conocer al candidato, su madurez, sus motivaciones vocacionales, sus aptitudes para la vida misionera, sus disposiciones

espirituales; y permite al candidato descubrir la vida de la comunidad, su espiritualidad y su misión.

Algunas de las personas que hoy piden ingresar en la Congregación son ya personas adultas, con multitud de experiencias vividas a través de los estudios, trabajos, vida social... Puede surgir, entonces, la tentación de abreviar los tiempos, por contar ya el candidato con cierta edad o por haber culminado los estudios teológicos.

No conviene quemar etapas. La admisión en la Congregación con el inicio del Seminario Interno debe producirse, en cualquiera de los casos, después de un acompañamiento suficientemente prolongado en el tiempo y enriquecido por experiencias progresivas en el conocimiento de la comunidad y en la efectiva participación en la vida misionera.

En el extremo opuesto se encuentra la situación que se les plantea a algunos candidatos para quienes (por no encontrar otros candidatos compañeros de camino, por supeditar al programa académico curricular el proceso formativo vicenciano...) el Seminario Interno parece no poder realizarse sino al final, en las vísperas del compromiso definitivo de los Votos y/o de las Órdenes.

No conviene tampoco dilatar el tiempo previo al Seminario Interno, como si se tratara de un candidato perenne. El crecimiento de la persona no puede darse sólo en unas dimensiones, postergando *sine die* otras, tan importantes como la experiencia de pertenencia efectiva a la Congregación, la participación firme en la vida y ministerios de la comunidad y, sobre todo, la profundización propia de la experiencia espiritual vicenciana, tan específica del Seminario Interno.

2. Fundamentar la vida de misionero vicenciano

La *Ratio* utiliza la imagen del árbol en crecimiento al tiempo que desarrolla *raíces profundas* para representar la especificidad de la formación en el Seminario Interno. A lo largo del capítulo son muy frecuentes expresiones como *fundamento, raíz, firme, sólido...*

La formación propia del Seminario Interno supone en quienes han sido admitidos un conocimiento suficiente de la vida, espiritualidad y misión de la Congregación. El Seminario Interno es el tiempo, en expresiones de la misma *Ratio*, para:

- Comenzar a vivir *con todo su corazón* la vida de misionero vicenciano.
- Experimentar en Jesucristo la razón y el impulso para su *dedicación firme y sin dudas a la Misión*.
- Adquirir el *sólido fundamento espiritual* para vivir la vocación vicenciana de manera *constante y gozosa*.
- Comprender y verificar que puede vivir las exigencias de los *votos* y de las cinco *virtudes*.

- Alcanzar la decisión de proseguir el camino formativo con la *intención de comprometerse* en el seguimiento de Jesucristo Evangelizador de los pobres en la Congregación de la Misión *por todo el tiempo de la vida*.

Al escribir al P. Sansón Le Soudier, el 29 de julio de 1640, informándole del camino recorrido por su hermano Santiago, San Vicente de Paúl nos deja unas pinceladas sobre la experiencia a alcanzar en el Seminario Interno:

“¡Qué buen joven me parece que es! Su padre lo ha querido tentar, pero él ha permanecido firme como una roca; me ha dicho que, si alguna vez tuviera la desgracia de salirse, rogaba a Dios que le hiciera morir a la puerta. Ha acabado ya los dos años de seminario y está repasando ahora la filosofía con el padre Dehorgny, para estudiar teología” (SVP II, 71).

3. Conocer y hacer propia la experiencia espiritual de San Vicente de Paúl

Señalan las Constituciones: “El espíritu de la Congregación comprende aquellas íntimas disposiciones del alma de Cristo que San Vicente recomendaba, ya desde el principio a sus compañeros: amor y reverencia al Padre, caridad compasiva y eficaz con los pobres, docilidad a la Divina Providencia” (C. 6). “La Congregación intenta expresar su espíritu también con las cinco virtudes sacadas de la peculiar visión de Cristo que tenía San Vicente, a saber: la sencillez, la humildad, la mansedumbre, la mortificación y el celo por las almas, de las cuales dijo San Vicente: ‘En el cultivo y la práctica de estas virtudes la Congregación ha de empeñarse muy cuidadosamente, pues estas cinco virtudes son como las potencias del alma de la Congregación entera y deben animar las acciones de todos nosotros’” (C. 7).

La etapa del Seminario Interno marca, para cada misionero, un antes y un después. No sólo porque pasa de candidato a cohermano, sino porque llega a conocer y hacer suya propia la experiencia espiritual de San Vicente de Paúl, su modo de hacer de Cristo la *Regla de la Misión*, las actitudes de Cristo propuestas a quienes nos esforzamos por seguir el camino inspirado por el Espíritu Santo al Fundador. Nos recuerdan las Constituciones:

“Nuestra formación... debe proponerse como fin que los misioneros, animados por el espíritu de San Vicente, lleguen a ser capaces de cumplir la misión de la Congregación” (C. 77, 1). “Ejercítense los misioneros en la Palabra de Dios, en la vida sacramental, en la oración tanto comunitaria como personal y en la espiritualidad vicenciana” (C. 78, 2).

Y cuando proponen los objetivos a trabajar en el Seminario Interno:

“...ahondar en el estudio de la índole peculiar, espíritu y funciones de la Congregación, acudiendo a las fuentes, sobre todo a la vida y obras de San Vicente, a la historia y tradiciones de la Congregación, así como a una activa y adecuada participación en nuestro apostolado” (C. 85, 2).

Conocer y hacer propia la experiencia espiritual de san Vicente de Paúl asegura nuestra identidad misionera y nuestra identificación en la Iglesia, y pone las bases de nuestra pertenencia a la Congregación. “El carisma mismo de los Fundadores se revela como una experiencia del Espíritu transmitida a sus discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el cuerpo de Cristo en crecimiento perenne... El carácter carismático de todo instituto requiere tanto por parte del Fundador, cuanto por parte de los discípulos, el verificar continuamente la propia fidelidad al Señor, la docilidad a su Espíritu, la atención inteligente a las circunstancias y a los signos de los tiempos... nuestro tiempo exige de una manera especial esta autenticidad carismática, viva e ingeniosa en sus invenciones”¹.

4. Verificar la documentación y clarificar los derechos y obligaciones del seminarista

4.1. Por tratarse de la etapa en que el candidato pasa a ser cohermano, es preciso verificar, al inicio del Seminario Interno, la **documentación** del seminarista que habrá quedado convenientemente custodiada en el archivo provincial.

La *Ratio* menciona algunos documentos que el candidato debe facilitar para ingresar en el programa previo al Seminario Interno (capítulo 2, sección 4B). Las Constituciones y la *Guía práctica del Visitador* enumeran otros documentos necesarios para la admisión del candidato en la Congregación de la Misión (C. 53; *Guía del Visitador*, capítulo II, art. 2, 1º). Conviene que una copia de estos documentos sea enviada al Director del Seminario Interno, especialmente si el Seminario Interno se realiza en una Provincia distinta a la de origen del seminarista.

La documentación a la que me refiero y que es preciso verificar al inicio del Seminario Interno es básicamente la siguiente:

- Escrito del candidato (de su puño y letra) solicitando ser admitido en la Congregación de la Misión y respuesta favorable de su

¹ Congregación para los Obispos. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. Instrucción *Mutuae Relationes*, 11, 12, 23.

Visitador, oído su Consejo (cf. Constituciones 53, 2; 125, 8; Estatutos 20; Normas Provinciales; CIC 735, & 2 y 642-645).

- Certificado de bautismo y de confirmación.
- Registro civil de nacimiento.
- Declaración del estado libre del candidato (CIC 645, & 1).
- Informe del Visitador o del misionero responsable de la etapa de formación previa al Seminario Interno en que conste que el candidato alcanzó el perfil previsto (cf. capítulo 3, Sección 3B de la *Ratio*).
- Informes psicológicos, médicos, etc. que puedan resultar útiles en el acompañamiento del seminarista.

El envío a tiempo de una copia de la documentación del seminarista es de gran ayuda para el equipo de formadores. La documentación seguirá siendo muy útil para momentos sucesivos en la vida del misionero, sin olvidar su apreciable valor histórico. Y, si en algún momento de la vida del misionero llegan las dificultades, una documentación completa, cuidadosamente archivada, será de grandísima ayuda.

4.2. Por tratarse, como ya hemos dicho, de la etapa en que el candidato pasa a ser cohermano, es necesario igualmente clarificar los derechos y obligaciones del seminarista desde el momento de su admisión en la Congregación, al iniciar el Seminario Interno, hasta su incorporación mediante la emisión de los Votos.

Los seminaristas gozan de todos los bienes espirituales de la Congregación de la Misión (cf. C. 59 & 1). Las Normas provinciales pueden precisar algunos derechos y obligaciones específicos de los admitidos (cf. C. 59 & 2). Pero existen muchos otros aspectos que convendrá clarificar para la buena marcha del Seminario Interno en la comunidad local:

- Las formas de participación de los seminaristas en las reuniones, encuentros, asambleas... de la comunidad.
- El modo de atender a las necesidades materiales de los seminaristas y la oportunidad de alguna forma de estipendio periódico.
- La previsión social y el cuidado de la salud mediante seguro médico, al estilo de los misioneros del lugar.
- Los tiempos de visita a la familia.
- Y otros que la experiencia pueda ir descubriendo.

Esta clarificación de los derechos y obligaciones de los misioneros admitidos previene posibles desencuentros y contribuye a la corresponsabilidad comunitaria.

5. La colaboración interprovincial en el Seminario Interno

“El Seminario Interno, según las necesidades, puede ser Provincial o Interprovincial” (E. 43). Para que resulte eficaz, la colaboración en el Seminario Interno requiere, a mi parecer:

- Magnanimidad de parte de cada una de las Provincias implicadas para buscar y entregar las personas y los medios más adecuados al ministerio de la formación.
- Acuerdos concretos sobre los modos de organizar la etapa previa al Seminario Interno, de modo que todos los candidatos hayan podido alcanzar el perfil establecido por la *Ratio* y concretado en los *Planes de Formación*.
- Confianza de las Provincias y misioneros en el equipo de formadores.
- Apertura de los seminaristas al sentido de Congregación de la Misión en la diversidad de culturas, regiones y Provincias.
- Acogida y aprecio del equipo de formadores, de la comunidad y de los seminaristas a las personas en la pluralidad de sus culturas.

La colaboración interprovincial en la formación, y especialmente en la etapa del Seminario Interno, es una de las expresiones más luminosas del dinamismo del carisma vicenciano y de la *fidelidad creativa para la Misión* (Asamblea general 2010).

Capítulo 5

La relevancia del año apostólico durante la formación inicial

Gustave Itela Ilanga, C.M.

Provincia del Congo

Introducción

Estoy fascinado por la manera en que Dupuis interpreta el “*círculo hermenéutico*” como “*una interacción progresiva continua de ida y vuelta entre la experiencia presente contextual y el testigo de la experiencia fundacional confiada a la memoria de la tradición de la Iglesia – y viceversa*”¹. Pero este ir y venir o interacción fructífera entre “texto” y “contexto” necesita siempre la existencia de una comunidad eclesial para la interpretación (una comunidad que tenga los candidatos para la vida misionera Vicenciana). Tomando en consideración “el intérprete”, esto ocurre dentro de un principio hermenéutico; un paso de la circularidad a lo triangular². Ahora tenemos que considerar una fructífera interacción entre texto, contexto e intérprete.

Me gustaría aprovechar la oportunidad de esta clave de lectura³ para explicar más particularmente el concepto de interacción triangular y el concepto de experiencia⁴, y comprender la relevancia del capítulo quinto de la *Ratio Formationis*, dedicado a la “formación durante el Año Apostólico”. Propongo entender este periodo como una oportunidad dada a los seminaristas en un momento de su formación para experimentar en su caminar vocacional las consecuencias directas de la interacción de los diferentes aspectos implicados en la formación inicial.

a) El triángulo hermenéutico de la formación Vicenciana o la interacción mutua y fructífera entre el candidato, la experiencia fundacional y el contexto histórico

A través del triángulo hermenéutico, la formación Vicenciana puede entenderse como un sistema orgánico en el que interactúan varios componentes: el candidato (uno que es llamado o el intérprete) con

¹ JACQUES DUPUIS, *Frontiers in the Christian Theology of Religious Pluralism*.

² *Ibidem*.

³ Read CLAUDE GEFFRÉ, *Le Christianisme au risque de l'interprétation*, Paris, Cerf, 1997, pp. 65-90.

⁴ La cosa más importante durante el año apostólico es la experiencia pastoral.

sus motivaciones personales, la experiencia fundacional (o texto, es decir, el carisma de la Congregación) y el contexto histórico de las experiencias vividas de la vocación. Esto es lo que quiero decir con el “triángulo hermenéutico” de formación Vicenciana.

Como la teología hermenéutica o la interacción entre “texto”, “contexto” e “intérprete” contribuye enormemente al éxito de la reflexión (en la formación Vicenciana), así la interacción entre la motivación original del candidato, la experiencia fundacional y las realidades históricas. Todo esto es esencial en la madurez de una vocación para llegar a elaborar un compromiso misionero responsable. En otras palabras, durante la formación inicial Vicenciana, el candidato vive el “*ir y venir*” del triángulo hermenéutico por la articulación (o la interacción) de la experiencia personal (identificada como la motivación original para su vocación), el contenido fundamental de formación (lo que la *Ratio* significa por experiencia fundacional con dimensiones teóricas y prácticas), y el contexto en el que vivimos la entrega personal de uno mismo como una respuesta a la llamada de Dios. Este contexto está caracterizado generalmente por la complejidad de realidades socio-políticas, culturales y religiosas, experimentadas por la Iglesia local; son, dicho en pocas palabras, la situación existencial o las experiencias diarias del pobre.

En esta perspectiva, la probación o periodo apostólico es un paso necesario en la formación de misioneros como un tiempo de confrontación directa, o de experiencia original fundacional, confiada a la memoria de la Congregación (es decir, los principios fundacionales de formación por los que hemos transmitido el carisma Vicenciano y la doctrina social de la Iglesia), y los retos del contexto donde ejercemos la misión Vicenciana. Una tal confrontación ocurre en un ir y venir entre las experiencias interactivas diferentes. Este rasgo de formación de los futuros misioneros, contribuye grandemente al surgimiento de vocaciones misioneras.

Parecería que es a través de tal interacción continua entre las motivaciones originales, los aspectos fundamentales de formación, y las experiencias pastorales directas que se producen las transformaciones necesarias; mucho mejor aún, una conversión para una formación Vicenciana realista y equilibrada. Es una formación que implica la determinación y sinceridad en el compromiso de servir al pobre. Desde este punto de vista, tomando en consideración su objetivo específico, la probación o periodo apostólico está definido como un tiempo de experiencia pastoral directa, de un año de duración, como se sugiere en la *Ratio Formationis*. Permanece un momento importante en la formación de todos los futuros Vicencianos.

b) Objetivos específicos y receptores de este tiempo del año apostólico

Antes de hablar del objetivo y receptores de este tiempo del año apostólico, recordemos con insistencia el hecho de que la *Ratio* resalta la orientación Vicenciana y la unidad en todas las etapas de la formación dentro de la Congregación. De hecho, en cada etapa, la formación dentro de la Congregación de la Misión debe tener siempre el carisma Vicenciano. Todos los pasos de la formación inicial están igualmente unidos hasta el punto de relacionarse uno con otro en una interacción simétrica fructífera (tal es la unidad de la formación en las distintas etapas). Por consiguiente, el año del internado (un periodo normal de formación Vicenciana), como advierte la *Ratio*, “puede estar unido a o formar parte” de una etapa en la formación de nuestros candidatos. Por lo tanto, depende de cada Provincia determinar estos tiempos según sus prioridades, pero no sin tomar en consideración el perfil e incluso la evolución personal de cada candidato.

Sin embargo, no importa a qué paso o momento se haya adjuntado, es realmente verdadero a lo largo del proceso para todos los candidatos. La formación Vicenciana incluye ayudar a los candidatos a descubrir nuestro carisma misionero y desarrollar habilidades misioneras. Esto puede ayudarles a ver su vocación como una respuesta concreta a los retos de la evangelización y las necesidades existenciales de los pobres. Esto sucede en una experiencia pastoral, hecha directamente en un apostolado y comunidad Vicenciana vivos (capellanías, parroquias, enseñanza). En otras palabras, este tiempo es un periodo especial de discernimiento, enriquecimiento, y profundización de la vocación Vicenciana desde una o más experiencias pastorales.

A la luz de este objetivo, es consistente ver que la *Ratio* “considera provechosa” una tal experiencia pastoral para todos los candidatos Vicencianos, incluidos los que se preparan para el ministerio sacerdotal, candidatos a hermanos, e incluso los que están dudando comprometerse permanentemente con su vocación en la Congregación. Debería especificarse dónde y cuándo debe realizarse esta experiencia apostólica para hacerla lo más provechosa posible.

c) Con relación a los lugares y al tiempo para el comienzo de la experiencia

Por supuesto, si el objetivo específico fijado en la *Ratio Formationis* con relación al año del internado resalta la importancia de una tal experiencia para todos, los lugares y tiempos para comenzar la experiencia variarán según la diversidad de realidades contextuales, necesidades, o prioridades misioneras de cada Provincia y los caminos de cada candidato. De forma general, la *Ratio* pone el blanco de lugares y experiencias vividas en esta experiencia pastoral para un año, en

comunidades Vicencianas y apostolados que son vivos y abiertos. El carácter pastoral de esta experiencia está presente en todas las comunidades Vicencianas y a través de todas las formas de ministerios ejercidos por misioneros y comunidades dentro de una Provincia. Por consiguiente, en el espíritu de la *Ratio*, todas las comunidades Vicencianas y apostolados pueden acoger a los misioneros que necesitan profundizar o discernir su vocación en la Congregación desde una experiencia pastoral dada.

No obstante, para hacerla una experiencia verdaderamente provechosa para la Provincia y los misioneros, la elección del lugar y el momento del año apostólico no deberían hacerse arbitrariamente. Por el contrario, debe someterse a criterios objetivos relacionados con las prioridades de la provincia y de la Congregación, con las necesidades de los pobres, con el tipo de Vicenciano que estamos formando para estas finalidades, y el perfil personal de cada misionero en formación. Por lo tanto, hay necesidad de conectar esta elección dual (de lugar y momento) con los distintos elementos, especialmente con los candidatos o estudiantes y el director que los acompaña. El diálogo permite a cada Provincia determinar el tiempo de formación para todos los candidatos en una experiencia pastoral, que pueda adaptarse posiblemente a los casos individuales.

Para tener éxito, se requiere de los candidatos una cierta madurez humana, espiritual, intelectual y comunitaria. Por esa razón, es preferible que el periodo de probación esté vinculado a una etapa donde el candidato ha adquirido un grado de madurez que le capacite para profundizar su valoración del trabajo pastoral o afine su discernimiento al aplicarla a su vocación. En cualquier caso, esto debe ser también una meta de la formación interprovincial.

d) Las experiencias vividas de la unidad de formación durante el año apostólico

La preocupación de la *Ratio* para explicar este capítulo aparece muy claramente, y está reforzado en la segunda sección dedicada exclusivamente a los objetivos y estrategias de formación en el año apostólico. El año apostólico es también un año de profundización en cada una de sus dimensiones (así llamados “ejes”): Vicenciano, humano, espiritual, intelectual, y comunidad pastoral. El estudiante y el director deben asegurar que el carácter pastoral de esta experiencia es coherente con la unidad de la formación. Una de las posibilidades para conseguir esto es estar atento al modo en que los distintos ejes de formación se integran en la vida del estudiante. Mantener la unidad en la formación, a través de una experiencia orgánica de estos ejes diferentes, sigue siendo un factor indispensable para una profundización armónica de la vocación de uno y una experiencia pastoral exitosa.

e) Valoración del estudiante

Naturalmente un momento tan importante en la formación como es el año pastoral, tiene que tener una evaluación al final sobre cómo ha funcionado en línea con los objetivos establecidos. Es aquí donde la *Ratio* sugiere algunos criterios como un marco que puede servir como grafica de evaluación del estudiante después de su experiencia pastoral. Es importante advertir que, como una evaluación, tiene que ser global en cuanto toma en consideración casi todas las dimensiones de la formación: personal, comunitaria, y madurez humana, resaltando un espíritu de apertura y diálogo. En otras palabras, el tiempo de la experiencia pastoral apunta hacia un profundo discernimiento vocacional y fomenta una respuesta más madura a la llamada del Señor.

En este paso, es esencial que el estudiante sitúe su vocación en relación a la experiencia fundacional y el contexto histórico con la ayuda del director y la comunidad local que le acepta. Al final del periodo del año apostólico, el estudiante debe llegar a valorar los efectos de la interacción triangular en su vida y vocación. De otra manera, la experiencia no tendrá valor. Para este fin, el papel del director es necesario como se ve en el capítulo de la *Ratio*. Es también importante que cada Provincia lo tome en consideración en su propio Comité Ejecutivo: ayudar a los Directores del año apostólico en su papel como guías, para definir claramente sus funciones y concretar la naturaleza de su misión durante este periodo de experiencia pastoral.

Podemos pensar también determinar, en este mismo proceso de discernimiento, de enriquecimiento y profundización de la vocación, el grado de responsabilidad de la comunidad local y eclesial que acepta al estudiante.

Conclusión

He utilizado el triángulo hermenéutico para situar la formación Vicenciana en una dinámica de interacciones recíprocas entre el sujeto (candidato), el contenido de la formación y el contexto histórico. En esta dinámica, el año apostólico que la *Ratio* propone, con su objetivo específico como un tiempo de experiencia pastoral ofrecido a todos los candidatos para la misión, he encontrado el curriculum de esta formación de nuestros candidatos como un momento privilegiado – pero no separado de los otros pasos de la formación. La meta es semejante: profundizar, enriquecer y discernir una vocación misionera desde su interacción con la realidad esencial de los pobres.

Más allá de adaptaciones que colocan los principios de contextualización como aplicables a la *Ratio*, las directrices generales insisten en la necesidad de este tiempo para que todos los estudiantes y misioneros sean formados en tener una orientación Vicenciana en este periodo. Eso quiere decir tener una integración efectiva del estudiante en la vida

y en la misión de la comunidad que le acepta, y la unidad de su formación durante el año apostólico, resaltando la dimensión pastoral de cada “eje”. Sin embargo, si los principios de orientación de la vida del estudiante durante este tiempo se muestran suficientemente aquí, el papel del Director y la comunidad que recibe requiere un planteamiento más intencional y personalizado en cada provincia para evitar ser cogidos en la trampa de permitir que el misionero o el estudiante lleve su vida y sus esfuerzos de forma solitaria, privándole de los efectos de la comunidad sobre su discernimiento así como del enriquecimiento y profundización de su vocación.

Este paso de formación inicial es necesario para el candidato que está discerniendo su vocación, la comunidad provincial que le acompaña en el discernimiento, y que está familiarizado con el candidato, y la Congregación que espera de él una respuesta plena en la evangelización y servicio de los pobres. El constante acompañamiento del estudiante en este tiempo de experiencia pastoral es indispensable; permanece un imperativo, un requisito de formación Vicenciana.

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

Capítulo 6

Formación de Hermanos Vicencianos después del Seminario Interno

Célestin Farcas, C.M.

Provincia de Tolosa

En este capítulo seis de la nueva *Ratio Formationis* de la Congregación, el foco se centra en la formación de hermanos laicos después del Seminario Interno y antes de la emisión de los Propósitos. Es un periodo crucial en la vida del Hermano, en lo que se refiere a su vocación, y un tiempo fundamental para aceptar su futuro compromiso en la Congregación. El capítulo seis se compone de cuatro secciones esenciales que son importantes para la preparación de los Hermanos durante su formación. Examinemos esto mucho más estrechamente en este capítulo.

La *Ratio*, en esta primera sección del capítulo, nos recuerda la identidad y vocación del Hermano en la historia de la Iglesia. Desde los primeros siglos, siguiendo las enseñanzas de Jesucristo, toda persona bautizada es un hermano o hermana y es responsable el uno del otro. Con la aparición de las órdenes monásticas, congregaciones, y más recientemente las sociedades de vida apostólica, el concepto de hermano laico abre nuevas perspectivas y compromisos. Hoy, sin indagar demasiado en la historia o centrarse en términos canónicos, podemos decir sencillamente que el Hermano es un laico que se compromete con votos a seguir a Cristo y se pone él mismo al servicio de la Comunidad Cristiana.

Según San Vicente, no hay duda sobre la naturaleza de la vocación de los hermanos laicos. Son personas dedicadas y misioneros auténticos, y, aunque no sean clérigos, son apóstoles. A través de su servicio como hermanos, cooperan al ministerio de la Iglesia. “*Así, señores, si los Hermanos trabajan por el Evangelio, o rezan por la conversión de las gentes, hacen penitencia, si ayunan y trabajan por la santificación del clero y del pueblo, quiere decir que son partícipes y colaboradores del bien que se hace en las misiones, seminarios, ordenaciones, pensiones, etc.*” (XII, 98).

Los Hermanos son verdaderos misioneros; San Vicente los valoraba y apreciaba su trabajo: Les dio oficios que iban a tono con sus cualidades y habilidades personales. Nuestras Constituciones nos dicen que “*los laicos, que entre nosotros se llaman Hermanos, están destinados al*

apostolado de la Iglesia y de la Congregación, y lo cumplen con obras adaptadas a su condición” (C. 52 & 2).

San Vicente con frecuencia utiliza la palabra “laico” para caracterizar a los Hermanos, esto es, para mostrar la importancia de su identidad en la Congregación, y promover a través de ellos la condición del laicado en la Iglesia. La justificación sobre la vocación del Hermano emerge del compromiso bautismal, juntamente con una llamada a contribuir al trabajo de la evangelización de un modo especial. Esto a su vez en un enriquecimiento de nuestra fe en Cristo Jesús.

La *Ratio* nos presenta las metas y el contexto de formación. Se trata principalmente de ayudar a un hermano a descubrir su futuro compromiso en la Congregación según su personalidad y experiencia, y ayudarle a encontrar su lugar en la Congregación para que pueda desarrollarse humana y espiritualmente. Para realizar eso, la *Ratio* le da los medios para la formación profesional a la luz de sus habilidades físicas e intelectuales, para prepararse a su apostolado futuro en la Congregación.

Nuestra Congregación establece que, “*Los Hermanos han de aplicarse gradualmente al apostolado para que aprendan a ver, juzgar y hacerlo todo a la luz de la fe, y a formarse y perfeccionarse con los demás mediante la acción*” (C. 92).

Si preguntamos a nuestros hermanos mayores sobre su formación profesional, con frecuencia utilizarán estas reveladoras frases desafortunadas: “*yo aprendí en el oficio*”, o “*fue otro Hermano el que me enseñó*”. Su maravilloso compromiso muestra que esta forma de transmisión era funcional durante un tiempo. Con la disminución de Hermanos hoy, y especialmente con la progresiva desaparición del número de profesionales, el viejo estilo de entrenamiento ni funciona ni debería funcionar. En los últimos cuarenta años, el apostolado de los Hermanos ha cambiado. Antes, en algunas casas grandes de la Congregación, había cinco o seis Hermanos, y cada uno especializado en un campo particular: cocinero, sastre, zapatero, carpintero, enfermero, etc. Hoy, los Hermanos han pasado de lo que una vez era solamente “obligaciones domésticas” a actividades pastorales. Son capaces de combinar ambas todavía: por ejemplo, de la cocina por la mañana, visitar al enfermo por la tarde y terminar el día enseñando en un grupo de catequisis por la noche. Estas diversificaciones del apostolado traen nuevos retos, pero también nuevos requisitos para asegurar que los Hermanos reciben buena formación.

La *Ratio Formationis* es innovadora en cuanto que promueve la posibilidad de establecer y apoyar un entrenamiento más acorde con los oficios de la persona. Pasamos del concepto de “formación” utilizado por las Constituciones al concepto de que uno “tiene que ser formado”. Ya no tenemos que aprender en el oficio, porque el mundo en el que realizamos nuestra misión requiere más profesionalismo. Por esa razón,

el tiempo de formación es un periodo favorable para los Hermanos y debe impulsar el beneficio de una sólida y buena formación.

Para hacer esto, en la tercera sección, la *Ratio* describe los objetivos y estrategias a seguir. Son bases de orientación para ayudar en la formación espiritual, apostólica y humana de los Hermanos. Son semejantes a las luces principales al lado de la carretera para ayudarnos a ver claramente durante la noche. Estas dimensiones importantes son: Vicenciana, humana, espiritual, intelectual, pastoral y comunitaria. Todas estas líneas son cruciales durante y después de la formación.

– **El eje Vicenciano de formación:** Este es la continuidad de la formación Vicenciana, cuya base hemos recibido durante el Seminario Interno. Implica una profundización del conocimiento de nuestro carisma, y cómo encontrar caminos para promover su aplicación práctica. Como Hermano, con frecuencia se me pide explicar nuestro carisma, o dirigir charlas a grupos en el camino de nuestro carisma, y eso requiere no solamente conocimiento, sino una conciencia ejemplar de su significado y valor. Hay que dedicar tiempo para profundizar nuestro conocimiento del carisma, intentando comprender nuestro compromiso por los votos, apoyando el espíritu de disponibilidad para la misión, cosas beneficiosas para nosotros, para la Congregación y para las personas con las que trabajamos. Debemos utilizar este tiempo de gracia para profundizar nuestra espiritualidad y poder más fácilmente vivir su riqueza y beneficiar a otros.

– **Formación humana:** para apoyar la importancia y necesidad de esta dimensión de formación, me refiero aquí a un reciente documento clave de la Iglesia para sintetizar mis pensamientos:

“La dimensión humana y fraterna de la vida consagrada exige el conocimiento de sí mismo y de los propios límites, para obtener el estímulo necesario y el apoyo en el camino hacia la plena liberación. En el contexto actual revisten una particular importancia la libertad interior de la persona consagrada, su integración afectiva, la capacidad de comunicarse con todos, especialmente en la propia comunidad, la serenidad de espíritu y la sensibilidad hacia aquellos que sufren, el amor por la verdad y la coherencia efectiva entre el decir y el hacer” (Vita Consecrata 71).

“Estar en paz consigo mismo”, ser recto consigo mismo y con los otros, sentirse bien con sus propias habilidades y limitaciones es un proceso que dura toda la vida. La formación humana permite a los Hermanos descubrirse a sí mismos fuera del ámbito de sus familias, en un entorno más amplio como es el de la Congregación, donde el enfoque se centra en la misión. Con la guía de los formadores, los Hermanos pueden ajustarse a las exigencias de la misión, tanto en el ser como en el hacer.

– **Formación espiritual:** *“Para que esta Congregación consiga con la ayuda de la gracia de Dios, el fin que ha elegido para sí misma, es menester que trate con todas sus fuerzas de revestirse del espíritu de Cristo, espíritu que brilla sobre todo en las enseñanzas evangélicas; en su pobreza, castidad y obediencia; en el amor hacia los enfermos; en su modestia; en el estilo de vivir y de actuar que enseñó a sus discípulos; en el trato diario; en las prácticas diarias de piedad; en las misiones y otras actividades que tuvo con las gentes. Todas estas cosas se exponen en los siguientes capítulos”* (RC I. 3).

Siguiendo las recomendaciones de nuestro Santo Fundador, cada misionero está llamado a revestirse del espíritu de Jesucristo. Nuestra vida es una permanente asimilación a Jesús, pero particularmente durante este tiempo de formación, donde los Hermanos tienen una oportunidad de centrarse más en la espiritualidad de nuestra Congregación. Si hacemos un uso correcto de estas prácticas y tradiciones de vida espiritual, podremos vivir una vida bien equilibrada entre lo espiritual y lo material.

– **Formación intelectual:** teniendo en cuenta la evolución del apostolado de los Hermanos en la Congregación hoy se requiere estudiar y reflexionar en teología y espiritualidad, y recibir alguna formación profesional en estas áreas. Algunos Hermanos entran en la Congregación con unos antecedentes de formación profesional o teológica, mientras otros vinieron sin formación alguna. La *Ratio* fomenta la oportunidad de buscar una formación profesional según las capacidades de la persona y las necesidades de la Misión. No obstante, hay una necesidad de alguna formación teológica básica. Ambas son necesarias para que el Hermano se encuentre a gusto en sus futuros ministerios.

En tiempo de San Vicente, los Hermanos tenían muchas responsabilidades distintas en el dominio temporal, tales como el Hermano Alexander Veronne, que estaba encargado de la capilla en San Lázaro, su órgano, la farmacia, enfermería, cocina y lavadero. Todos nosotros hemos conocido algunos Hermanos que han tenido responsabilidades parecidas a lo largo de su vida, pero hoy son excepciones. En nuestra configuración actual de la Congregación, los Hermanos son llamados con frecuencia a cambiar su apostolado pasando de responsabilidades materiales a responsabilidades pastorales y viceversa.

– **Formación pastoral:** Estamos en el área de acción aplicando el aspecto práctico pastoral. Como Vicencianos, debemos confrontar la realidad de la Iglesia, la sociedad, y los pobres que estamos llamados a servir a lo largo de nuestras vidas. Este tiempo de formación ayuda a los Hermanos y a sus formadores a discernir y tomar orientaciones para el futuro compromiso en el trabajo pastoral. Nuestra Congregación tiene multitud de formas para servir al pobre que un Hermano puede asumir, tales como escuelas, ayuda a los emigrantes, visitas a

los enfermos, trabajos con los transeúntes y los sin techo, visitas a los hospitales, las prisiones, o los lugares donde se reúnen los pobres o donde viven en la marginación. Estas actividades, juntamente con el servicio en parroquias como catequistas o acompañantes de distintos grupos eclesiales, deben dar a los Hermanos una idea de lo amplio que es el radio de acción y las muchas oportunidades disponibles. Los Hermanos pueden ser afortunados al tener tales oportunidades para indagar en muchos tipos de ministerio pastoral, incluso aunque tengamos que “aprender en el oficio”.

– **Formación comunitaria:** *“Nos esforcaremos, sobre todo mediante la práctica de ‘las cinco virtudes’, en llevar una vida comunitaria animada por la caridad, de manera que llegue a ser para el mundo signo de la novedad de la vida evangélica”* (C. 24).

San Vicente quería que las comunidades estuviesen centradas en Jesucristo para que pudiesen servir al pobre, viviendo en sencillez y humildad con caridad fraterna y mutuo apoyo. La comunidad es nuestro “hogar”, donde necesitamos sentirnos bien y seguros de que nuestros compañeros se sienten acogidos. Sentirse bien en su comunidad es la clave para una realización más plena en el apostolado. Vivir en comunidad no es fácil, se necesita tiempo para adaptarse, trabajar en la propia personalidad y reflexionar sobre las razones de por qué y cómo estamos llamados a vivir y adaptarnos a la vida comunitaria. El Hermano en formación tiene la oportunidad de descubrir una comunidad en la Misión, adaptarse él mismo al ambiente de la vida comunitaria, y vivir con los otros misioneros una experiencia positiva. Los seis ejes de la formación de los Hermanos son útiles para una buena preparación a la vida comunitaria y nuestros Hermanos laicos tienen todo lo necesario para llevar a cabo sus futuros ministerios.

La cuarta sección de este capítulo presenta unos pocos criterios para la evaluación de este programa de formación y establece el perfil para ser Hermano. En efecto, para comprender el éxito o el fracaso de este programa, es importante dar tiempo para la evaluación tanto de los candidatos como del método de formación. Durante el periodo de entrenamiento, al Hermano se le pide que adquiera ciertas actitudes, formas de hacer y ser, conocimiento, y ser de mente abierta.

Este perfil está ahí para ayudarle a autoevaluarse y juntamente con sus formadores proyectar el futuro. Para concluir, doy gracias a Dios por esta *Ratio Formationis*, bien elaborada, que proporciona un contexto para que futuros hermanos consigan una formación adecuada en la vocación y misión.

Jean-Pierre Renouard dijo en un retiro que predicó para los Hermanos: “Temo que todavía hayamos tenido un punto de vista simplista sobre la vocación de hermano, porque por experiencia les hemos conocido como jardineros, cocineros, zapateros, sastres, limpiadores...”.

En otras palabras, hemos estado más atentos a lo que hacían que a lo que son. En la misma naturaleza de su vocación, tenemos que estar atentos al hecho de que ellos son antes que nada misioneros, y que su acción debe ser una prioridad apostólica... Y en segundo lugar, dedicado a tareas materiales.

Este tiempo de formación permitirá a los Hermanos comprender mejor la vocación que es suya, profundizar su identidad y encontrar su lugar en su apostolado, sentirse valorados por lo que son y por lo que hacen. Diariamente en comunidad rezamos el *Esxpectatio Israel*, nuestra oración comunitaria por las vocaciones. Me gustaría terminar con esta oración por las vocaciones, y, en particular, para promover vocaciones para Hermanos Vicencianos. En un momento en el que parece que la vocación de Hermano está desapareciendo de nuestra Congregación, oremos al Señor, por intercesión de San José, que suscite hermanos celosos que se unan a nosotros en la Misión.

San José, que velaste sobre la Sagrada Familia, vela sobre nosotros. Mediante tu ejemplo de humildad, caridad, celo y coraje, como hizo Jesús, danos vocaciones de hermanos laicos en nuestra Congregación de la Misión, para servicio de la Iglesia y nuestros hermanos los hombres. De este modo, que esto traiga paz a nuestros corazones, y nos transforme como pueblo de servidores amantes como Jesús en un mundo conmovido por el odio. Te presentamos todas estas intenciones, a ti que eres nuestro modelo de servicio humilde y amoroso, y te pedimos que las presentes a Jesús tu hijo adoptivo, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

Capítulo 7

Formación en la etapa del Seminario Mayor

François Benolo, C.M.

Provincia de Madagascar

Podemos decir que el seminario mayor es el último paso en la formación inicial de nuestros misioneros. Es el paso del estado secular al estado clerical del seminarista. Por eso debemos dar importancia a este periodo de formación. Permítanme explicarlo detalladamente.

Puesto que es el último paso, puede haber una tentación de asumir riesgos, tanto por parte del formador, como por parte de los que están en la formación. Los formadores pueden tener una tendencia a preguntarse si están tratando con adultos plenamente formados, así que tendrán con frecuencia la tentación de controlar incluso los pequeños errores de los seminaristas, no sólo para corregirlos, sino más bien para ejercer su propia autoridad, o en un escenario de peor caso, para encontrar razones de despido. En la psicología humana, a veces puede existir la tendencia a ser más sensible a las faltas de otros que a sus cualidades. Pero la nueva *Ratio Formationis* ayudará a corregir esa tendencia.

En el mismo contexto, pero de otro modo positivo, los formadores podrían confiar demasiado en la madurez de estos jóvenes, dejándoles solos, con la idea de que esto es un proceso válido de autoformación de adultos. Cuando esto ocurra, no se tomarán tiempo para estar presentes y atentos a las necesidades de la casa de formación. Gradualmente, esto puede ocurrir a las personas que se están formando como una falta de compromiso, una presencia pasiva reemplaza a un formador activo. En este caso, conociendo la falta de compromiso de un formador, los que se están formando pueden tener una tendencia a no mostrar su verdadera identidad que, como con todos los seres humanos, tiene tanto aspectos positivos como aspectos negativos. Consiguientemente, durante su tiempo en el seminario mayor, pueden ocultar (de una forma hipócrita) su verdadera personalidad hasta después de la ordenación, cuando la revelación de su verdadera personalidad salga a la superficie.

Otra dificultad que puede ocurrir es que estos jóvenes puedan pensar que como adultos se encuentran en el punto final de su formación, y no necesitan más ser corregidos. O quizás puedan engañarse creyendo

que pueden saber todo lo que necesitan para completar su formación, y como resultado falte curiosidad, especialmente asumiendo el aprendizaje teológico y la investigación. En tal caso, podemos recordar un aforismo atribuido a San Agustín: “Investiga como alguien que debe encontrar, y encuentra como alguien que debe investigar de nuevo”. Esto se refiere a la necesidad de una sed por el conocimiento, donde el esfuerzo nunca es en vano. Es también un reto para la persona no estar nunca satisfecha hasta que uno no haya alcanzado la perfección total. Como San Vicente podía haber afirmado, busca siempre “*hacer más*” (*davantage*).

En efecto, la tentación puede ser creer que la formación del Seminario Interno es suficiente para conocer a San Vicente y el carisma de la Congregación. Pero la noción de servicio de los pobres debe entenderse en el contexto, relacionada con el tiempo y el espacio. De esta manera, un Vicenciano debe ser versátil para responder a las llamadas de los pobres, que difiere de un tiempo y lugar con otro. Es esencial no tener una idea fija, inflexible, de servicio al pobre. No es adecuado que consideremos al pobre como propiedad nuestra, o el cuidado del pobre como nuestro talento exclusivo. Toda la Iglesia, siguiendo a Jesucristo, Evangelizador de los pobres, está llamada a comprometerse en este servicio.

En vista de esta situación compleja, puede ser beneficioso iniciar la idea con nuestros estudiantes de asumir sus responsabilidades en formación con más seriedad, tanto individualmente como por parte de sus iguales. En efecto, los estudiantes son más abiertos con frecuencia entre ellos mismos que con los formadores, y pueden poseer una actitud para crear un lugar de formación saludable y fraterno. Esta idea puede estar yuxtapuesta con esta otra mentalidad: *aquí todos somos estudiantes en formación, así que ¿quién pretenderá corregir a sus colegas? Si revelo los errores de mis hermanos ¿soy responsable de las consecuencias de su despido?* Si esta ficción fuese verdadera, parecería que todos podrían terminar sus años de formación sin problemas. Pero ¡qué pena!

Precisamente por esa razón, es necesario comprometerse siempre en la formación, desde el estudio en el centro de filosofía, hasta los años del Seminario Mayor. Esto aparecerá en estos lugares según las etapas y métodos de enfoque que facilite una realización de etapas necesarias y progresivas de formación para promover la madurez humana en todas las áreas. En culturas y lugares como África, donde el respeto mutuo es un principio importante, esto encaja bien en la tradición secular. La idea de considerar etapas de formación debe implementarse sin dudar e incluso a la luz de los retos que pueda presentar a una cultura específica o grupo étnico.

Para crear un sentido de respeto mutuo y animar a los jóvenes a asumir la responsabilidad para su formación, hay que inculcarles un

fuerte sentido del deber y la libertad de llevarlo a efecto. Si un misionero joven en formación se da cuenta o conoce el riesgo de desviaciones de la vivencia propia de las metas de la formación en la vida de uno de sus hermanos, es responsable de compartir con él lo que haya visto. Si el misionero tiene en cuenta su consejo, ha triunfado en su misión y puede esperar con humildad que otros vengan y le ofrezcan la corrección fraterna. Por lo demás, tiene un deber de notificar a los formadores, para que puedan realizar una acción apropiada y oportuna. Pero si rehusase emprender una acción y acepta en silencio el error de otros, se equivoca, y tendría que preguntarse si debería seguir en la formación. En la parte opuesta del espectro, si un misionero-estudiante corre a sus formadores ante el más pequeño error de otro de sus hermanos, sin haberse interesado previamente en la corrección fraterna con su compañero estudiante, se equivoca. Este tipo de comportamiento mezquino puede arruinar la atmósfera de la comunidad, y trabajar contra el logro de cualquier formación significativa.

Es importante insistir en que la vida del misionero como un sacerdote ordenado no comienza solo en el momento de la ordenación. Ciertamente, como se ha mencionado anteriormente, puede ocurrir a veces que los seminaristas esperan al momento de la ordenación para pasar antes que manifiesten completamente lo que son realmente como personas. Después de ese momento, es demasiado tarde para corregirlos, incluso aunque hayan aceptado la corrección fraterna. En verdad, algunos se atreven a decir que como ya no están más en el seminario, no necesitan que se les diga lo que tienen que hacer. Uno puede escuchar este tipo de mentalidad expresada así: *“Ya no estoy en el Seminario; ahora, todos somos sacerdotes, por lo tanto no es adecuado corregirnos el uno al otro de nuevo”*.

Es igualmente importante subrayar el significado adjuntado a los antecedentes de los misioneros jóvenes de su familia de origen y tradiciones étnicas y culturales para comprender y contextualizar lo que significa ser un sacerdote Vicenciano. De hecho, es también adecuado explicar el significado de este dinamismo específicamente con relación al voto de obediencia. Es más, existe una clara diferencia entre servicio servil y noble: las diferencias se interpretan de forma distinta entre hombres, y esto afecta a su comprensión en el contexto espiritual y religioso (entre la persona y Dios) de otra parte. Por servicio servil, se quiere decir tener una obligación o deber, hecha con frecuencia contra su voluntad para cumplir sus responsabilidades con la comunidad o apostolado. Pero el ideal más alto, el del servicio noble, se hace con amor y alegría, sin esperar nada mayor.

En resumen, no es fácil asumir la misión de entrenar a nuestros misioneros jóvenes en el seminario mayor. De esta manera, uno puede entender la respuesta negativa cuando a alguien se le pide asumir este difícil apostolado. Otros pueden plantear condiciones después de haber

sido entrenados para formadores. Buena voluntad para servir como formador no es suficiente; necesitamos misioneros educados con las cualificaciones correctas. Este último requisito con frecuencia falta, debido al problema de encontrar el personal adecuado en la provincia.

En términos del énfasis reciente por parte de la Asamblea General y el Superior General y su Consejo sobre el tema de cambio sistémico para los que viven en pobreza, tengo la sensación de que la *Ratio Formationis* no tiene un claro desarrollo sobre la materia. Sería, pues, importante desarrollar el tema en detalle como parte de un proceso de formación integral. En el seminario mayor, será útil incluir el estudio de la doctrina social de la Iglesia, derecho canónico y derecho civil para saber cómo responder a las injusticias de los que viven en la pobreza. Esto debería ocurrir no sólo en el aprendizaje de clases estructuradas, sino también en la formación de la casa para aplicar nuestro carisma Vicenciano de una forma muy particular.

Debe también advertirse que en ninguna parte en el capítulo 7 se hace mención de la inculturación del carisma Vicenciano. Desde el Vaticano II, sabemos que la inculturación es un componente necesario de la evangelización. Y la misión de la Congregación, cuyo punto central es la evangelización de los pobres, estará presente en todas partes. A veces es un concepto erróneo que el concepto de inculturación se aplique solo a las provincias y regiones establecidas en lo que llamamos el mundo “en vía de desarrollo (Tercer Mundo)”. No obstante, debe advertirse que la “Tercera Iglesia” ha llegado a ser cada vez más importante en toda la Iglesia, incluida la Congregación, así que un debate y alguna reflexión sobre el concepto de inculturación resulta ser un tema significativo.

Sin embargo, con frecuencia nuestros pensamientos se centran en el Hemisferio Norte con realidades tales como la falta de vocaciones y el número decreciente de misioneros, que exige la reconfiguración de Provincias. Estas son realidades innegables del momento, pero esto no debe impedirnos ver otras realidades. Sin embargo ¿no sería posible mirar las cosas de forma distinta que enviar siempre personas a servir donde no hay vocaciones? De esta manera, sería factible tener un programa de formación conjunta donde las vocaciones son florecientes, y enviar misioneros a servir en lugares donde existe una necesidad.

Es más, en algunos lugares donde las vocaciones son florecientes, estamos obligados a limitar el reclutamiento de jóvenes por falta de recursos para apoyar la formación. En otros lugares, los miembros laicos de la Familia Vicenciana están llamados a ayudar a superar la falta de sacerdotes misioneros, sin hacer una llamada a otras provincias donde pueden tener misioneros para enviar. Uno puede imaginar que en todos estas provincias florecientes, los hombres que son también miembros de nuestra Congregación enviarían misioneros sin dudarlos donde exista la necesidad. Así que no sería demasiado difícil imaginar

una apertura simplemente a compartir el espíritu misionero con otros. Hacemos ya esto con la cooperación interprovincial, pero podemos ir más allá, intentar este objetivo de una forma global en la Congregación.

Es importante observar que nuestros jóvenes deben ser conscientes de los recursos financieros que se gastan para su tiempo de formación, compartiendo con ellos los ingresos y gastos de la Comunidad. Sin embargo, es necesario cultivar durante la formación una mentalidad realista cuando llegamos a los bienes temporales. Con frecuencia nuestros jóvenes estudiantes pueden esperar todo de la provincia, sin hacer ningún esfuerzo real por contribuir o participar en la vida de la comunidad. ¿Por qué no exigirles comprometerse en trabajos manuales, o en la producción de bienes materiales para la casa y, durante las vacaciones, emplearse en alguna otra actividad remunerada para que contribuyan al bien del apostolado? Cuando se hace de esta forma, la idea de la auto-financiación no les parecerá demasiado extraña. Además, será más fácil para ellos comprender las realidades económicas de gestionar una casa o un apostolado en lugares adonde ellos irán después de la ordenación. De otra manera, pueden terminar ignorando la propia administración de los fondos comunitarios y bienes temporales, que puede ser peligroso para ellos y para la Provincia.

Brevemente, la formación en el seminario mayor debe ayudar a los candidatos a darse cuenta de que la vida sacerdotal no está solo en su futuro, sino en el presente, especialmente durante el tiempo del seminario mayor. Esto justificaría la importancia de enseñar responsabilidad a nuestros jóvenes estudiantes hoy, para que estén bien preparados para el futuro. Sabiendo que están en esta etapa crítica de la formación inicial, y que necesitan la guía habitual de sus formadores, tenemos que esforzarnos por conseguir el correcto equilibrio en las responsabilidades que se les ha dado. Esto no quiere decir que toleremos que hagan lo que quieran. Necesitamos jóvenes que han decidido comprometerse con su propia formación. En esto, la franca enseñanza de Jesús será la norma. “El que quiera venir en pos de mí que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga” (Lc 9,23). Pero recordar también que cuando amamos de verdad, podemos pedirlo todo, incluso las tareas más difíciles.

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

Capítulo 8

Formación permanente

Hugh F. O'Donnell, C.M.

Provincia de China

El año 1992 fue un año significativo por afrontar el tema de la formación permanente en la Congregación de la Misión. En aquel año, la Asamblea General presentó recomendaciones sobre cómo poner en práctica un programa de formación permanente, y el P. Maloney y el Consejo General trabajaron sobre ello, obteniendo como resultado el comienzo del Centro Internacional de Formación (conocido de otro modo como CIF). Gracias a los esfuerzos creativos de estos misioneros que diseñaron y llevaron a cabo el programa, el CIF abrió sus puertas en París en 1994. Tenía una audiencia específica en la mente, a saber, misioneros entre treinta y cinco y cincuenta años, con diez o más años en el ministerio. Algunos podían decir que afrontaba los retos de un grupo en la mitad de su vida. Posteriormente, se abordó un programa especial de un mes de duración para misioneros de más de cincuenta años. La formación post inicial se había intentado antes dos veces, en tiempos de Vicente y en el siglo XVIII, pero cada intento duró sólo un breve periodo de tiempo.

Fue un privilegio suceder al P. Rybolt y dedicar seis años a dirigir el CIF. Debido a mi tiempo en el CIF, se me ha pedido reflexionar sobre la formación permanente en la *Ratio Formationis*. Fue un tiempo de bendición, porque fui capaz de convivir con misioneros de todo el mundo y presenciar los buenos efectos de su participación. El CIF proporciona a los misioneros un tiempo para tomarse las cosas con calma, reflexionar y orar, estar con misioneros de todo el mundo, y caminar sobre las huellas de Vicente.

Antes del Concilio Vaticano II no había distinción entre formación inicial y formación permanente, porque todo lo que había era formación inicial. La formación se completaba para los sacerdotes en el momento de la ordenación o con los votos perpetuos para los Hermanos. La distinción entre formación inicial y permanente surgió con el cambio de comprensión de la vida y ministerio de comportamiento a desarrollo. La vocación se entiende ahora como un viaje de desarrollo en un mundo que cambia. Estamos llamados a ser aprendices toda la vida. La conversión no es simplemente un acontecimiento de un tiempo. Estamos llamados a la conversión permanente, El discipulado es un viaje de transformación.

Aggiornamento fue uno de los sinónimos del Concilio Vaticano II. El Papa Juan XXIII lo usó el primero y el Papa Pablo VI lo abrazó más tarde como el significado del Concilio. Señalaba la necesidad de actualizar la Iglesia y caminar al ritmo de los tiempos. Inmediatamente después del Concilio, la formación permanente significaba en la práctica, hablando en concreto, asimilar y promover las enseñanzas y la visión del Concilio Vaticano II. Hubo un tsunami de talleres, seminarios, clases, conferencias, y retiros. Se prestó también mucha atención a leer “los signos de los tiempos” y a mirar al futuro. Ésta no fue la única respuesta al Concilio. Hubo otras que escucharon la palabra del Concilio a la Iglesia para que volviese a sus raíces en las Escrituras y los Padres de la Iglesia. Más que *Aggiornamento*, hablaron de *Ressourcement* (volver a las fuentes, tradiciones y símbolos vivos de la Tradición Católica). En ambos casos, había mucha educación y formación que hacer. Fue un nuevo día.

Pero fue sobre mucho más que “ponerse al día” y “caminar al ritmo de los tiempos”. Se trataba de una nueva forma de estar en el mundo. El abrazo de peregrinaje del Concilio, cultura y personalidad, dio un escenario temporal, cultural y humano a las verdades eternas de tiempos anteriores. Estos son los coeficientes de comprender y apropiar la plenitud del Misterio de Cristo en nuestros días. Después de todo, sobre esto es sobre lo que trata precisamente la formación permanente.

Uno de los temas más populares de retiro, que he descubierto, es el tema del viaje, o peregrinaje. Todo el mundo está en un viaje. Estamos en la carretera, pero no hemos llegado todavía. No somos perfectos, al menos, no por ahora. En este viaje, quizás estamos parados, o quizás hemos perdido nuestro rumbo, quizás hemos encontrado un oasis, y quizás avanzamos a máxima velocidad, pero todavía estamos de camino. Es lo opuesto al criterio de comportamiento perfeccionista que algunos de nosotros conocíamos en nuestra juventud. En este contexto, la formación permanente para los peregrinos es comida para el camino.

Hay muchas maneras de presentar la historia de San Vicente. Me he dado cuenta de que dividir su historia en Vicente Uno y Vicente Dos ayuda a las personas a centrarse en el camino de Vicente. Vicente Dos (1625-1660) es el Famoso Vicente desde la edad de 45 años hasta su muerte a los 80 años, que a su muerte se decía que había transformado el rostro de la Iglesia en Francia – más para ser admirado que para ser imitado, probablemente. Vicente Uno, es el Peregrino Vicente que viaja desde la ambición financiera en el momento de la ordenación a la libertad evangélica radical a la edad de 45 años, cuando abrazó de forma incondicional su vocación a los pobres y fundó la Congregación de la Misión. La gente ama identificarse con Vicente cuando encuentra su camino, hace amistades, cambia direcciones, aguanta sus crisis de fe, encuentra a Dios en las personas y los acontecimientos, y entrega su vida a los pobres. Este viaje no sólo aclara su vocación sino que le

lleva también a la libertad de esperar en la Providencia. Podemos identificarnos con el viaje de Vicente, porque es un lote como nosotros. Ni él ni nosotros hemos nacido libres o santos – crecemos en la libertad evangélica y la santidad apostólica por etapas.

¿Experimentó Vicente la Formación Permanente? Formalmente, no, pero ése no es mi punto. En realidad, tuvo muchos maestros y mentores. Desde Berulle y Duval hasta Madame de Gondi a Luisa de Marillac, su gran compañera, y Francisco de Sales, su mentor más grande. Sin embargo, la cosa más importante fue que **fue un aprendiz toda su vida**. Aprendió de todas esas personas, aprendió habitualmente de acontecimientos, personas y circunstancias, creyendo que Dios estaba presente en y a través de ellos. Fue verdaderamente un peregrino. No podemos entender realmente a Vicente fuera de una visión desarrollada de su historia.

A Bernard Lonergan, S.J., uno de los teólogos notables del siglo veinte, se le pidió en una entrevista que sintetizara su vida como teólogo. Respondió, “He empleado toda mi vida en introducir la historia en la teología”. Sin historia, todo lo que conocemos es bidimensional, atemporal, abstracto, como nuestra teología fue durante mucho tiempo. Sólo tomando la historia con seriedad se privilegia el desarrollo y el crecimiento y se da forma dinámica a nuestros horizontes y maneras de pensar. Formación Continua significa tomar la historia y el tiempo seriamente como personas humanas, como sacerdotes, como hermanos, como seminaristas – en nuestro viaje de transformación.

Abrazando una visión en desarrollo de nuestras vidas en relación a las personas, acontecimientos y circunstancias, la *experiencia* llega a ser central. Modelos adultos de formación permanente evoca, honra, respeta, compromete y construye sobre la experiencia de los participantes. Algunas veces, en el pasado, la experiencia y experiencias de los participantes se daban por supuesto porque presuntamente eran comunes a todos, pero hoy hay que prestar una atención seria a la experiencia de vida y a lo que la gente ha aprendido a lo largo del camino. Son nuestras experiencias vividas y compartidas las que dan vida a nuestras vidas. No obstante, compartir experiencias no es toda la historia. Las experiencias, una vez compartidas, tienen que ser comprendidas y clasificadas, y después procesadas, de tal manera que podamos llegar a afirmar qué hay de real y verdadero en ellas, y conocer nuestra propia verdad que toca fondo. Es el camino para llegar al hogar con nosotros mismos.

Compartir nuestras experiencias espirituales y apostólicas en comunidad es la clave para la renovación de la Congregación según el párrafo 46 de nuestras Constituciones. Este párrafo se encuentra en el capítulo sobre la oración, porque habla de compartir la Palabra de Dios, pero merece ser ensalzado y puesta en un lugar donde atraiga la atención al comienzo de las Constituciones. El Párrafo 46, juntamente con el

discernimiento de los signos de los tiempos en el párrafo 2, nos da la clave del proceso para la transformación de la Congregación como una comunidad apostólica contemporánea. Dice:

46. *En la oración comunitaria encontramos la mejor forma de animar y renovar nuestra vida, sobre todo cuando participamos en la celebración de la Palabra de Dios o cuando, en un diálogo fraterno, nos comunicamos mutuamente los frutos de nuestra experiencia espiritual y apostólica.*

En este párrafo tan breve, las Constituciones dan una gran prioridad al compartir y al diálogo comunitario como claves para la renovación. El texto inglés dice, “En la oración comunitaria encontramos *un excelente medio* (Latín: *optimum*) de animar y renovar nuestras vidas”. Algunos traducirían *optimum* como “el mejor medio...”. Lo importante es que la Congregación privilegia el compartir y el diálogo fraterno como el medio de “animar y renovar nuestras vidas”.

¿Qué estamos llamados a compartir? Estamos llamados a compartir la Palabra de Dios y nuestras experiencias espirituales y apostólicas.

Se espera que celebremos la Palabra de Dios y la compartamos entre nosotros. Esto tiene un vínculo directo con la proclamación de la Buena Noticia. El uso de Vicente de las Escrituras muestra cuán profundamente las Escrituras penetraron su vida y su forma de hablar. Han llegado a ser para él su segunda naturaleza. Solíamos tener la práctica de leer un capítulo del Nuevo Testamento cada día. Quizás muchos todavía lo hagan. El párrafo 46 nos llama más allá de nuestra devoción particular a las Escrituras a celebraciones comunitarias de la Palabra y al compartir fraterno en las comunidades. Recientemente un joven sacerdote diocesano llegó a una de nuestras misiones lleno de conocimiento y amor por las Escrituras. Atrajo a muchedumbres de personas, que estaban dispuestas a reprogramar sus vidas para escucharle. El hambre y el anhelo de nuestro pueblo por las Escrituras son profundos. Por consiguiente, este párrafo últimamente lleva a la fecundidad apostólica y transforma no sólo nuestras relaciones en comunidad sino también nuestra relación misionera. *Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y de beber.*

También estamos llamados a compartir los frutos de nuestra experiencia espiritual y apostólica. Para algunos esto puede ser fácil, pero para muchos no. En algunas culturas, es mucho más difícil que en otras. No obstante, el potencial, el poder, y la promesa de esto son grandes. Tres factores, cuando están presentes, liberará las comunidades para hacer esto, a saber, libertad, confianza, y necesidad. Nadie puede estar forzado a este nivel de compartir fraterno, debe hacerse libremente, y así la libertad de cada uno para no compartir debe respetarse. En segundo lugar, pide un nivel tangible de mutua confianza en el grupo. Desconfianza y a veces cinismo u otras corrientes de

negatividad será la muerte de esfuerzos en esta dirección. En tercer lugar, funciona mejor cuando hay un fieltro o incluso urgente necesidad de eso, por ejemplo, cuando la comunidad local intenta encontrar su camino en un apostolado nuevo y difícil. Cuando una comunidad está contenta con todas sus respuestas, este tipo de compartir llegará a ser académico.

En este sentido, el Provincial está llamado a proporcionar este tipo de oportunidad compartida al menos una vez al año en la nueva Ratio. Dice:

Reunirá a los cohermanos como provincial al menos una vez al año (en una reunión, convocatoria o asamblea provincial) para compartir sus vidas, sus aspiraciones, sus dificultades y la visión de la provincia y su manera de vivir en comunidad para la misión de hoy.

Este párrafo honra y convalida la experiencia, ideas y sabiduría de los misioneros como nuestra manera de hacer las cosas. Estamos llamados a compartir muchas cosas – ordenados como algunos de nosotros éramos hace mucho tiempo con el título “la mesa común” – pero últimamente como este párrafo dice sencillamente, “...a compartir nuestras vidas”.

Esta misma dinámica de crecimiento por medio del compartir se encuentra en la sección sobre Formación Espiritual, donde leemos:

... (Cada cohermano) compartirá su caminar espiritual con otros cohermanos, especialmente con el director espiritual u otro cohermano con quien puede hablar abiertamente sobre las alegrías y los desafíos de su vida.

La **Ratio** es detallista y completa en su tratamiento del Eje Vicenciano y las cinco áreas de formación: espiritual, intelectual, apostólica, comunitaria y humana. Son auto-explicativas y no necesitan más comentarios. Me gustaría, sin embargo, suscitar tres áreas de crecimiento para comentar: oración, liderazgo y formación humana.

Oración. Ha habido una revolución sobre la oración en la Iglesia católica durante los pasados cincuenta años. Oración central, Renovación Carismática, oración litúrgica, *lectio divina*, Meditación Cristiana al estilo de John Main y John Cassian (*maranatha*)... Creo que hemos sido beneficiarios y participantes, pero no líderes en el movimiento, con unas pocas excepciones. Los discípulos dijeron a Jesús, “Enseñanos a orar”. Cuando las personas quieren aprender a rezar hoy y buscan a alguien que les enseñe ¿piensan en nosotros? Creo que ésta es un área de crecimiento para la formación permanente.

Liderazgo. En la Iglesia y en la sociedad hoy, muchos ansían buenos líderes. Como comunidad, hemos sido conscientes de esta necesidad y hemos dado algunos pasos para animar y formar buenos líderes.

¿Sería un error si yo observara que ha habido una tendencia en los cohermanos para evitar los papeles de liderazgo, en particular, aquellos de superior local e incluso líder apostólico local? A veces hemos sido caracterizados como “líderes reticentes”. Quizás haya sido motivado por la “humildad Vicenciana”. Con suerte estamos dejando atrás esta reticencia. Tenemos que aprender a ser buenos, sólidos, incluso excepcionales, líderes basados en valores de colaboración. El tema es trabajar con la gente, basados en valores y visiones compartidas o en una dirección común. Se trata de trabajar con las personas, escuchar a los individuos con los que trabajamos y servimos. Es un verdadero don no sólo para nuestra organización o comunidad sino también para todos nosotros actualmente. ¿Qué tengo que hacer para la formación permanente? Voy a aprender a dirigir o mejorar mi liderazgo.

Formación Humana. Todo comienza y termina con ser verdaderamente humano. Se espera de nosotros madurez emotiva y relacional. Esto es especialmente así tratándose de los nuevos candidatos. Pero es más fácil decirlo que hacerlo. Sucede que hay muchos factores que contribuyen a retardar la madurez en estas áreas. Así, pues, la formación permanente es una oportunidad para continuar nuestro desarrollo humano, primero con relación a nosotros mismos, por supuesto, pero igualmente para los compañeros y para las personas que servimos.

Conclusión. Demos gracias a Dios que nuestra comunidad haya abrazado la formación permanente como un elemento integral en el desarrollo de nuestra vida personal, comunitaria y apostólica. Que sea una bendición para cada misionero, especialmente cuando el tiempo es el adecuado en el caminar propio de cada Vicenciano.

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

VINCENTIANA

*Revista publicada trimestralmente
Congregación de la Misión
Curia General - Roma - Italia*

Año 59 - N. 2
Abril-Junio 2015

Director

John T. Maher, C.M.

Consejo de Redacción

Jean Landousies, C.M.
Javier Álvarez Munguía, C.M.
Jorge Luis Rodríguez, C.M.
Giuseppe Turati, C.M.

Publicación

Curia General
de la Congregación de la Misión
Via dei Capasso, 30
00164 Roma (Italia)
Tel. +39066613061
Fax +39066663831
vincentiana@cmglobal.org

Autorización

Tribunal de Roma
5 de diciembre de 1974 - N. 15706

Responsable Legal

Mario Di Carlo, C.M.

Impresión

D PRINT srls
Via di Monteverde, 4 e/f/g
00152 Roma (Italia)
Tel./Fax +390645470089
dprint@fastwebnet.it

Suscripción para 2015

€ 55,00 / \$ 65 USD

*Vincentiana se publica
en español, inglés y francés,
gracias a la colaboración
de un equipo de traductores*

**En la próxima
edición...**

**Misiones
y Misioneros
de la
Congregación**

